



30 AÑOS

AUC ■ **NUMERO DOBLE.** **4**
5

REVISTA DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD
CATOLICA DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

Editorial

Nuestra Facultad, en medio de las limitaciones de todo orden que experimenta la Universidad en su conjunto, ha intentado mantener una línea de acción que propicie un mejoramiento cualitativo de su estructura académico-administrativa.

Estas acciones tienen como marco de referencia los respectivos análisis y diagnósticos realizados desde instancias universitarias externas a la Facultad, por lo cual, estimamos que poseen la virtud de estar exentas de prejuicios y de ideas preconcebidas.

Una revisión de estos estudios, que no sólo se refieren a nuestra Facultad sino a todas las unidades académicas de nuestra Universidad, permiten delinear algunas directrices cuyos fundamentos se centran en lograr, por un lado, una racionalización de recursos, tanto humanos como materiales; y por otro, la búsqueda de la excelencia académica, entendida ésta no solamente como el desarrollo de la ciencia y la tecnología, sino también como la consecución de una sólida formación humanística de nuestros futuros profesionales.

La intención sería la de diseñar la Universidad de los próximos treinta años; una Universidad que responda con solvencia al reto de los tiempos presentes y se proyecte con seguridad y lucidez hacia el futuro.

Es la hora de cambios vertiginosos en el campo de la ciencia, de la tecnología, de la economía, de la estructura social en su conjunto. La Universidad no puede estar al margen de esa realidad, acuciante y a la vez esperanzadora.

La Facultad de Arquitectura tiene, necesariamente, que plantearse la reformulación de sus objetivos y establecer los mecanismos para lograrlos, en el marco de una, cada vez mayor, rigurosidad académica.

En esa perspectiva, la responsabilidad que nos corresponde a los diferentes estamentos universitarios no puede ser soslayada por nadie, es una tarea que tiene que cumplirse, necesariamente, a través de un trabajo colectivo, con la participación creativa y la voluntad generosa de cada uno de nosotros, dejándonos de esquemas rígidos.

Arq. Gonzalo Robalino.

AUC | $\frac{4}{5}$

CONSEJO EDITORIAL:

Arq. Gonzalo Robalino Patiño
PRESIDENTE

Arq. Florencio Compte Guerrero
DIRECTOR

Arq. Pablo Lee Tsui
EDITOR

Colaboradores:

Marina Waisman

Ramón Gutiérrez

Eliana Cárdenas

Claudia Peralta

Esquilo Morán

Luis Moreira

Gonzalo Robalino P.

Pablo Lee Tsui

Florencio Compte G.

Omar Jaramillo.

Jessica Wong G.

Universidad Católica de Santiago de Guayaquil
Junio, 1992.

TIRAJE

600 ejemplares

Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

REVISTA SEMESTRAL

Que la ciudad de Guayaquil atraviesa serios problemas, es una realidad indiscutible, la crisis de sus instituciones, la ineficiencia de sus servicios públicos, son entre otros, males crónicos que por su evidencia no requieren mayor diagnóstico.

¿Cómo deben ser afrontados estos problemas?, ¿Cuáles son las prioridades?, ¿Qué tipo de administradores requiere la ciudad?. Estas y otras interrogantes deben ser planteadas y absueltas dentro del debate electoral. Sin embargo, hay aún asignaturas pendientes dentro de las aspiraciones colectivas; entender a la ciudad y a su entorno como un bien, el derecho de los ciudadanos al disfrute de los espacios públicos, la propiedad de todos sobre los bienes heredados del pasado histórico, etc.

La solución de estos problemas es un derecho y así debe ser entendido. Las ofertas de campaña son, en ese sentido, compromisos de otorgar a los habitantes lo que por ley les corresponde, ni más ni menos.

La Universidad está llamada a ser generadora y propiciadora de este debate, dentro de los límites que su propio quehacer académico le impone. Esta revista, reafirmando su compromiso de ser un espacio que refleje los avances y aspiraciones de la Facultad de Arquitectura, proporcionará elementos que contribuyan a la discusión y solución de éstos y otros problemas, por lo que hace una invitación a la participación efectiva de quienes crean que tienen algo que decir y lo hagan a través de este medio.

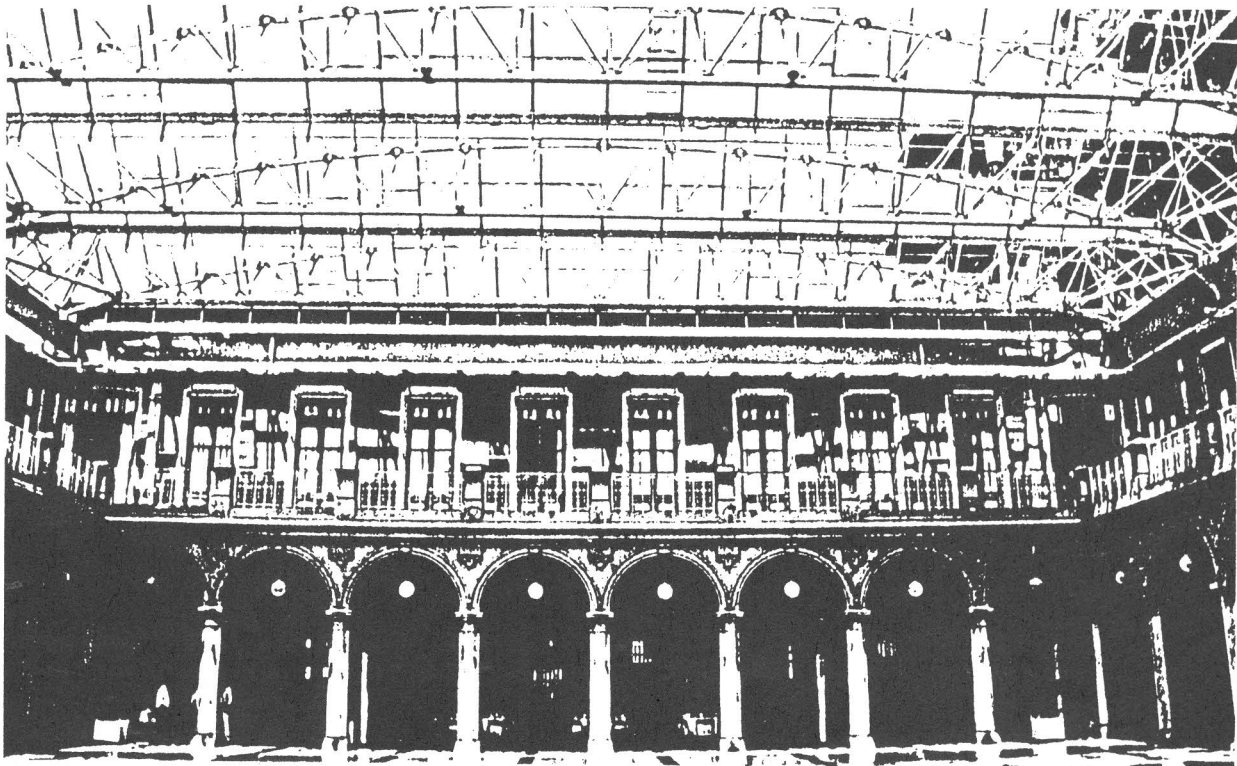
SAL 5

Desde el inicio de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana, la participación ecuatoriana en estos eventos ha sido esporádica, la última vez fue en el realizado en Medellín en 1987; sin embargo, a la convocatoria del V SAL en Santiago de Chile que se desarrolló entre el 7 y 11 de octubre de 1991, el Ecuador estuvo presente con la asistencia del Arq. Alfonso Ortiz Crespo, como Coordinador Nacional, quien explicó el contenido de las propuestas a nivel general y del Barrio La Mariscal de Quito, cuyo autor, Paúl Aguilar, no pudo estar presente; con la ponencia del Arq. Pablo Lee y con las propuestas de los equipos dirigidos por éste último y por el Arq. Florencio Compte, ambos profesores de la Facultad en representación de la ciudad de Guayaquil.

El evento que se desarrolló en forma paralela a la VII Bienal de Arquitectura de Chile, se dio cita en la sede de la Extensión Universitaria de la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile, un rehabilitado

edificio antiguo con un patio cubierto por una impresionante estructura de metal y vidrio. Estuvieron presente destacados exponentes de la arquitectura latinoamericana como Eladio Diesté (Uruguay), Marina Waissman, Ramón Gutiérrez, Lala Méndez (Argentina); Cristián Boza, Enrique Browne, Cristian Fernández Cox (Chile); Rafael López Rangel (México); Silvia Arango (Colombia); Martín Padrón (Venezuela); Pedro Belaúnde y José Bentín (Perú); y Ronny Lobo (Curaçao), entre otros.

Debido a la trascendencia y naturaleza del evento, especialmente por la invitación y participación de la Universidad Católica, que debe marcar un hito en la incorporación de la Facultad en el debate latinoamericano, en éste número pone a su consideración una síntesis de las propuestas de morfología urbana para Las Peñas y Mercado Sur y la ponencia de una autora muy familiar en nuestro centro de estudios: Marina Waissman.



Edificio sede del V SAL

Dos propuestas para Guayaquil.

I. LA METODOLOGIA

Si bien cada uno de los temas asignados tiene una responsabilidad particular y sus propuestas en última instancia son de cada uno de los equipos, dirigidos en el caso "Barrio del Astillero, sector Mercado Sur" por el Arq. Florencio Compte y la propuesta para "El área histórica. Barrio Las Peñas" por el Arq. Pablo Lee, las discusiones, las fuentes de información, su elaboración y la metodología aplicada para enfrentar las propuestas fueron comunes.

En este último aspecto, es necesario destacar que se procedió con los siguientes pasos:

a) Evaluación de la situación de cada zona, discusión de conceptos y elaboración de una normativa.

b) Se procedió a definir dos tipos de intervenciones:

- A nivel del espacio urbano y arquitectónico público, que fue elaborada por el PROHA.

- A nivel de los espacios privados, se entregó cada lote vacío, con edificios en ruina o construcciones provisionales, a cada uno de los alumnos del IV Curso de Diseño (nivel de segundo año de la carrera)

para la solución de cada uno de los requerimientos a nivel de volumetría, solamente con la limitación del texto de la normativa entregada.

c) Tarea de recomposición, a base a los resultados de cada uno de los proyectos, en un hipotético "20 años después".

Esta metodología, pretendía, en cierto modo, practicar una simulación de un proceso urbano real, heterogéneo, tal como consta en los objetivos para este SAL V.

Las propuestas, la mayor o menor importancia dada a determinados conceptos, las adhesiones geométricas, el contenido de la memoria y las normativas, a pesar de haber nacido de una misma matriz son evidentemente distintas y han sido realizadas de acuerdo a las condicionantes de cada sector, cada fragmento de la ciudad ha dictado el alcance y las limitaciones de los proyectos.

Luego de haberse separado metodológicamente el PROHA en dos equipos de trabajo, se acordó unificar la presentación de los paneles y presentar las dos memorias en un solo volumen.

Propuesta para el área histórica. Barrio Las Peñas

4

Dirección: Arq. Pablo Lee Tsui.

Colaboración: Arq. Mónica Hinostróza, Ricardo Bohórquez.

Dibujos: Rafael Armendáriz, Marcela Salazar, Pilar Yu, Cristina Argudo y alumnos del curso IV de Diseño de la FAUC.



1. ANALISIS DE LA MORFOLOGIA DEL SECTOR.

LIMITES.

El Area de estudio y de propuesta está comprendida por los siguientes límites:

Al norte: las instalaciones de la antigua planta de la Cervecería Nacional y las casas que colindan con la calle Julián Coronel; al sur la calle Loja; al este el Río Guayas y al oeste la calle Baquerizo Moreno y la Cárcel Municipal.

Comprende un área aproximada de 11 hectáreas.

SUS ESPACIOS PÚBLICOS. HISTORIA.

La integridad de estos espacios públicos, como la plaza de la fundación de la ciudad, no es posible ser percibida, ya que se encuentra constreñida y fragmentada, siendo un factor fundamental para este ambiente la ubicación del histórico pero lúgubre edificio de la Planta Provedora de Agua, hoy Museo de los Bomberos, construcción que obstruye visualmente el resto de edificios importantes del sector (además de la Iglesia de Santo Domingo, se identifican el Teatro Bogotá, el antiguo edificio de la Aduana y las propias edificaciones del Barrio Las Peñas).

En el límite entre la trama irregular y la ortogonal localizado en la calle Julián Coronel, se siente finalmente una zona de transición, con edificaciones precarias y solares vacíos, sin una precisa configuración arquitectónica, dando la impresión de una ciudad incompleta; más el retorno al soportal y a la traza ortogonal, nos introducen nuevamente en la tradicional forma arquitectónica/urbana de la ciudad. Hacia el término de este recorrido nos encontramos con el edificio de la Cárcel Municipal, primera construcción de hormigón de la ciudad (1889-1920), declarado Patrimonio de la Nación, en la actualidad abandonado.

a) Las plazas.

La ciudad de Guayaquil se fundó en 1537 en el sitio conocido como Ciudad Vieja, en los terrenos irregulares en las laderas del Cerro. Se trazaron dos plazas: la Plaza Mayor frente a la Iglesia de La Concepción, entonces Iglesia Matriz, categoría que la perdió al trazarse la Ciudad Nueva en 1695, y cerca de ella la Plaza de Santo Domingo frente a la Iglesia del mismo nombre (1574), ambas de configuración irregular.

La Iglesia de Santo Domingo, varias veces reedificada, y su plaza se mantuvieron firmes en su lugar de origen, mientras que la Iglesia de La Concepción desapareció en el Gran Incendio de 1896 y no se la volvió a construir. En su sitio y con el nuevo trazado de la ciudad en sus zonas incendiadas, se edificó la Planta Provedora de Agua inaugurada en 1905. La antigua plaza se convertiría luego en la actual Plaza Colón fragmentada en dos paseos (parques): uno al pie del cerro y otro frente a la Planta mencionada.

Mientras tanto, la Plaza de Santo Domingo había prácticamente desaparecido en este proceso, como lo demuestra el plano de 1909 en el que ya no se la menciona. La construcción de la Estación de Bomberos Compañía Sucre No. 19 en 1925, y luego el Teatro Bogotá en 1952, y la escalinata al cerro, terminarían por convertir este espacio en área de tránsito vehicular y peatonal.

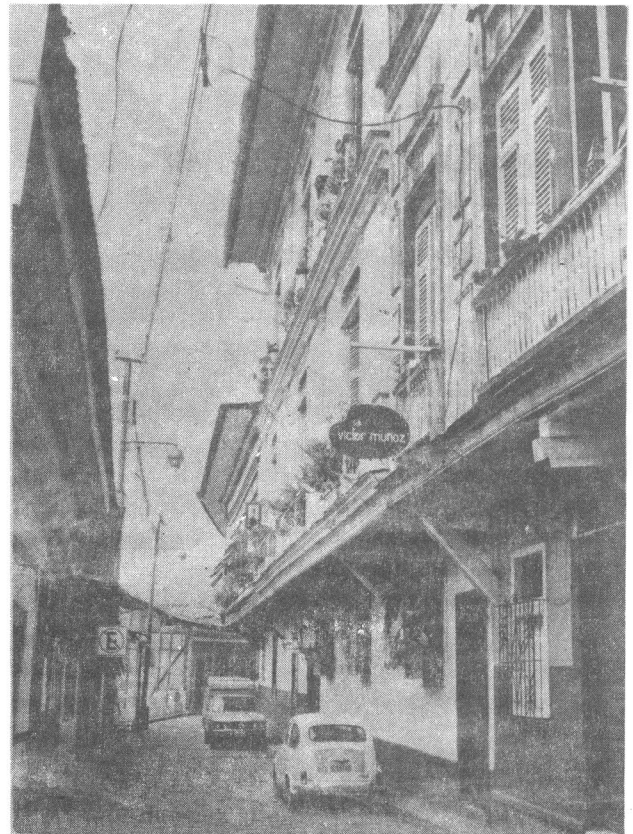
b) El Barrio.

La parte histórica más importante del Barrio "Las Peñas", lo conforma la calle Numa Pompilio Llona, cuyo trazado sigue la forma irregular del borde del cerro con el río, tiene en sus extremos la Planchada y la antigua fábrica de cerveza. El barrio aparece con su configuración actual en el plano de Villavicencio de 1858; el Gran Incendio de 1896 destruyó todo el Barrio y sus casas se reedificaron en los años sucesivos, la más antigua de ellas, que aún se mantiene en pie, data aproximadamente de 1900.

Se denomina La Planchada al paseo -de forma semicircular- edificado sobre el muro de un antiguo fortín, que fue "restaurada" en 1898. Hoy su muro está recubierto con piedra laja dando una imagen falsa de su estructura.

c) La Arquitectura.

Además de los edificios señalados, se identifican otros edificios de importancia como son: el Teatro Bogotá (1952), el edificio de la antigua Aduana (ESPOL), la Cárcel Municipal (1886), y al borde del sector de estudio, el Hospital Luis Vernaza y el Cementerio General.



2. NORMAS VIGENTES.

En el contexto de caos urbano, la manera, orden, aplicación y calidad de las ordenanzas y las malas administraciones municipales, han contribuido a mantener y agravar esta situación. Expertos en materia de legislación urbana coinciden en que existen ordenanzas superpuestas, ambiguas, confusas, con fallas graves en su estructura; por ejemplo, se expide la Ordenanza de Desarrollo Urbano (1969) sin el Plan General Urbano o Plan Regulador.

Tras este aparente "desorden", se evidencia que no existe otra idea de la ciudad que no sea su configuración dentro del orden establecido por la oferta y la demanda, en donde los poderes de las inmobiliarias, financieras, casatenientes, conforman el principal eje de las más importantes decisiones urbanas. Esto lo podemos constatar con el análisis de las leyes urbanas que contribuyen o que empujan a la destrucción del Centro Histórico de la Ciudad de Guayaquil.

Se ha legislado en referencia a la zona de estudio, a través de la "Ordenanza de Desarrollo Urbano" (1969) que rige para toda la ciudad y para el sector (el llano), considerándola como "zona urbana de promoción inmediata" sector Z-A, que significa un conjunto de normativas que, junto con la Ordenanza de Construcción y Ornato, regulan las edificaciones, como por ejemplo alturas (tener 4 pisos o más), portales de 3 metros de ancho, materiales, entre otras.

Además, se destacan las Ordenanzas y Leyes Especiales, que tienen relación con el valor histórico y patrimonial de la zona 1, es decir las casas que se desarrollan a los lados de la calle Numa Pompilio Llona, como la "Ordenanza de Restauración, Conservación y mejoras del Barrio Las Peñas" expedida en 1973 y las reformas introducidas en 1978. Luego, la declaratoria del Barrio Las Peñas y su área de influencia como Patrimonio Cultural de la Nación, expedida en 1983. La última ordenanza, de 1987, es la de delimitación del "Centro Turístico de Guayaquil".

Como es fácil de constatar, estas leyes son sistemáticamente incumplidas con la complicidad o la anuencia de las autoridades correspondientes.

CONCLUSIONES

El sector se caracteriza por:

a) Ser de gran valor histórico, ya que en su sitio se efectuó la fundación española de la ciudad, además de tratarse del conjunto arquitectónico y urbano más importante de la urbe, declarado Bien Perteneciente al Patrimonio Cultural del Estado en 1982. Sin

embargo, y a pesar de su denominación de "Barrio", el sector está claramente diferenciado en cuanto a unidad morfológica y social.

b) El deterioro del sector se manifiesta principalmente por:

1. El descuido en el estado de las viviendas ubicadas en la calle Numa Pompilio Llona del Barrio Las Peñas.

2. Descomposición y pérdida de la unidad del espacio urbano, en lo que constituirían las antiguas plazas de Santo Domingo y de la Concepción (Plaza Mayor), produciéndose la desarticulación espacial del área.

3. El desorden vial, y la preminencia del flujo vehicular sobre el peatonal.

c) Se localizan grandes extensiones edificadas en desuso, como las instalaciones de la ESPOL de propiedad estatal (casi un tercio del área del proyecto), sobre la cual se están efectuando estudios para su utilización, propuestas que tendrán un gran impacto sobre la zona. Además en esta categoría, se encuentran también la antigua Cárcel Municipal, el Teatro al Aire Libre Bogotá, y las edificaciones privadas como la antigua planta de la Cervecería Nacional, y la de la Guayaquil Bottling Company (Coca Cola).

d) Presenta un medio geográfico natural conformado por los cerros y el río que pese a los daños ecológicos sufridos, son todavía factibles de ser rescatados con el fin de preservar el perfil y las amplias visuales que ofrecen.

e) Se trata de una zona propicia para un proceso de renovación urbana debido a que la estructura de su morfología no está consolidada, lo cual se evidencia en que del total de su planta física, el 13.41% son solares vacíos; el 32.93% edificaciones en regular y mal estado; 14% edificaciones provisionales; y, cerca del 30% de su implantación pertenece a edificios sin uso o abandonados, lo cual produce una imagen de lugar incompleto y sin un orden implícito o explícito.

f) Presenta un área de periferia de asentamientos no planificados en la ladera de los cerros, que constituye un problema social latente.

3. PROPUESTA

OBJETIVOS DE LA NORMATIVA.

El principal problema de las normativas vigentes consiste en que muchas de ellas adolecen de profun-

dad y especificidad, pero más que todo, a que en lo fundamental no son aplicadas por la inexistencia de mecanismos -especialmente políticos- para su cumplimiento, y en donde los intereses económicos privados marcan la pauta del desarrollo de la ciudad (en 1989, el 31% de las propiedades declaradas Patrimonio de la Nación estaban en manos de financieras y empresas inmobiliarias).

Sin bien queda pendiente la solución de los graves problemas de los asentamientos periféricos no planificados, la puesta en práctica de una renovación urbana, que proteja el uso dominante de la vivienda y la utilización racional del suelo, impactaría positivamente en el desarrollo de este sector social.

Las normativas que se proponen en este Proyecto para recomponer e incorporar a la vida urbana y de barrio a Las Peñas y las antiguas plazas dando jerarquía a la vivienda y al habitante urbano, así como el rescate de los valores históricos de sus edificios, intentan suplir los vacíos de las normas existentes bajo una idea más o menos precisa de lo que anhelamos como ciudad, siendo tal vez ésta su principal limitación, ya que lo fundamental descansa en decisiones a otro nivel, en donde la racionalización de los recursos en una sociedad en crisis, la toma de conciencia y la participación ciudadana en defensa de su hábitat y de su derecho a la ciudad, son algunas de las aristas más críticas del problema.

■ 20 AÑOS DESPUES

La aplicación de las normativas propuestas, debería incidir e incentivar en la conformación futura del sector que, antes que a nivel de mobiliario, complete su estructura morfológica sobre una idea de continuidad y respeto de la forma histórica de la ciudad y su diálogo con un lenguaje arquitectónico- urbano contemporáneo, que rescate el derecho a la ciudad y la integridad de las funciones humanas, en donde el habitar y recrearse sean los núcleos de su existencia.

La propuesta en cuanto al reordenamiento del espacio urbano, se orienta a:

a) Peatonización del área sur y este del Proyecto hasta el límite de la ESPOL y el Teatro Bogotá con el fin de conservar el sector residencial, histórico y turístico. Con ello se da preminencia al peatón y se protege a los bienes históricos del peligro vehicular, especialmente a las casas situadas en ambos costados de la angosta e irregular calle Numa Pompilio Llona.

b) Revalorización e integración de la Plaza Colón y la antigua plaza de la Iglesia de Santo Domingo, mediante:

b.1. La reubicación y rediseño de los edificios que, como obstáculos visuales, contribuyen a su segregación espacial, tales como la Compañía de Bomberos Sucre No. 19, la Planta Provedora de Agua y la escalinata que conduce hacia el cerro.

b.2. Recomposición de las plazas.

c) Ampliación de La Planchada, liberación del Fortín de los recubrimientos que falsifican su imagen e integración espacial con los Proyectos del Centro de Convenciones de la ESPOL.

d) El Proyecto plantea el mantener y generar actividades de importancia alrededor de las plazas y sitios históricos, y en otros casos reubicar edificios con funciones vitales, como:

d.1. El Museo del Cuerpo de Bomberos, el cual se mantendrá en el mismo lugar de la construcción actual, sólo que ésta será subterránea comunicada con el Museo de la ESPOL proyectado frente a ella.

d.2. Traslado de la Compañía Sucre No. 19 al edificio de la Guayaquil Bottling Company actualmente abandonado, como parte de la propuesta de asignación de nuevos usos a edificios antiguos.

e) Organizar, y consolidar los ingresos (escalinatas) desde la calle hacia los asentamientos en el cerro.

f) Asegurar la continuidad y altura de los soportales en las áreas en que la normativa lo establece respecto de la edificación particular.

g) Reutilización de la Cárcel Municipal y de sus áreas vecinas convertidas en áreas verdes.

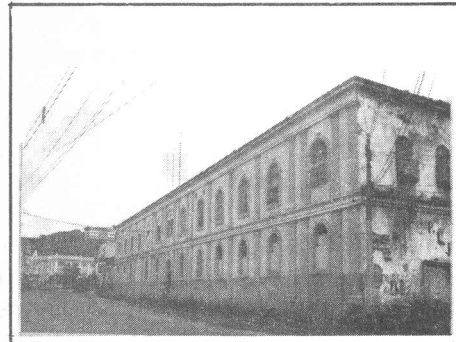
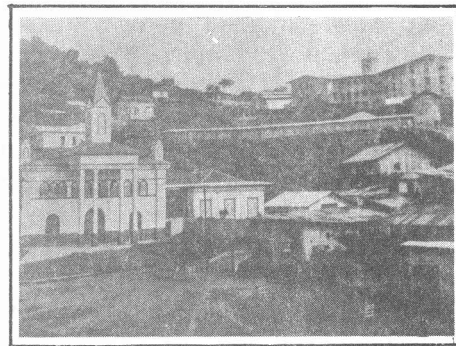
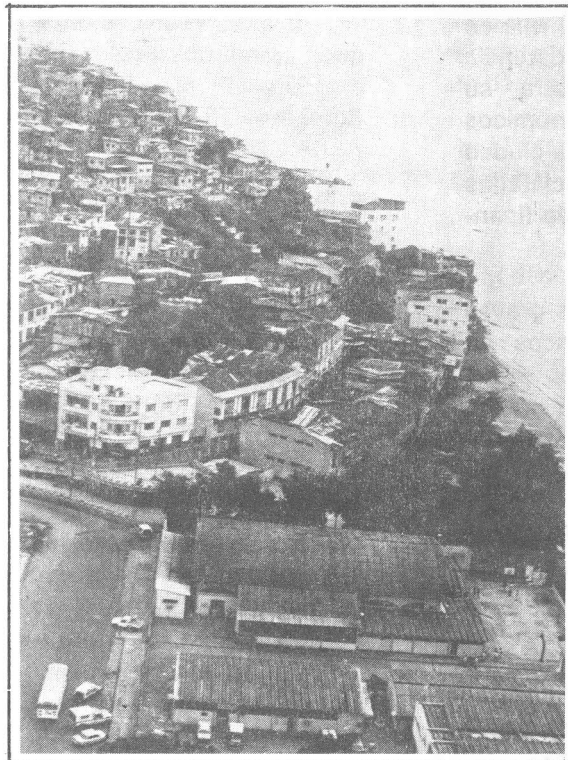
h) Incrementar el patrimonio municipal a través de un Banco de tierras urbanas y de áreas de expansión de la ciudad, para efectos de venta, permuta, etc.

i) En relación al patrimonio edificado:

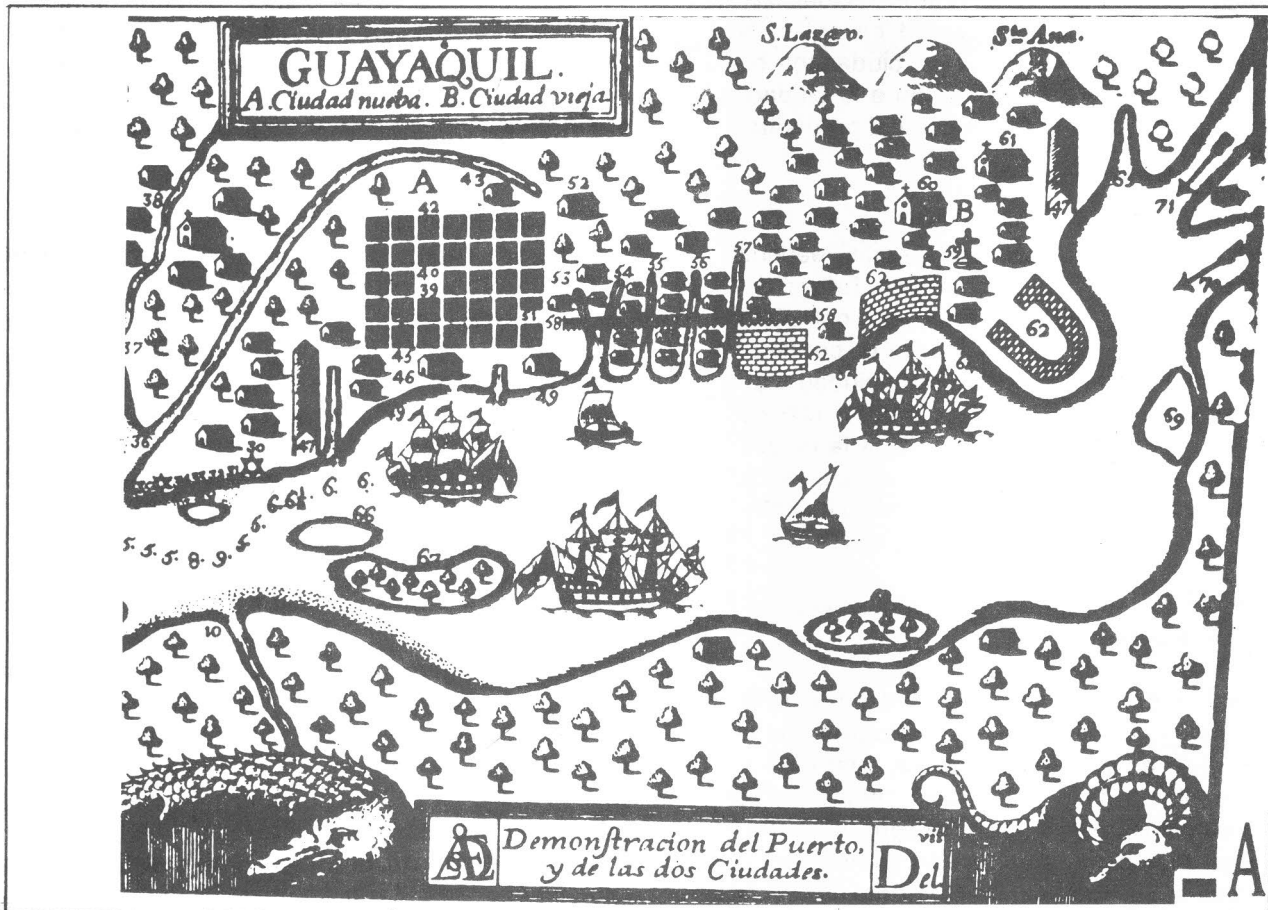
- Rescatar la unidad de la plaza y los elementos urbanos del sector, ya que al no quedar vestigios importantes, debe permitir su recomposición conceptual sin falsificaciones y con un lenguaje contemporáneo.

- Conservar y restaurar el Barrio Las Peñas -Sector 1- favoreciendo su integridad urbana, así como su relación con todo el sector, devolviéndole su carácter original a base de la documentación histórica.

Las Peñas

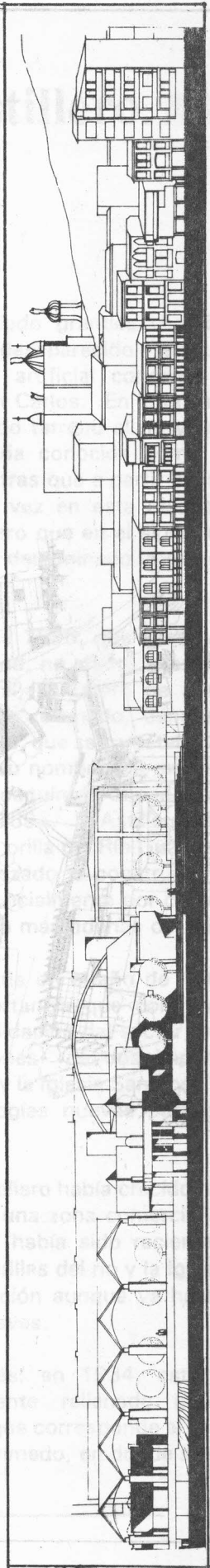
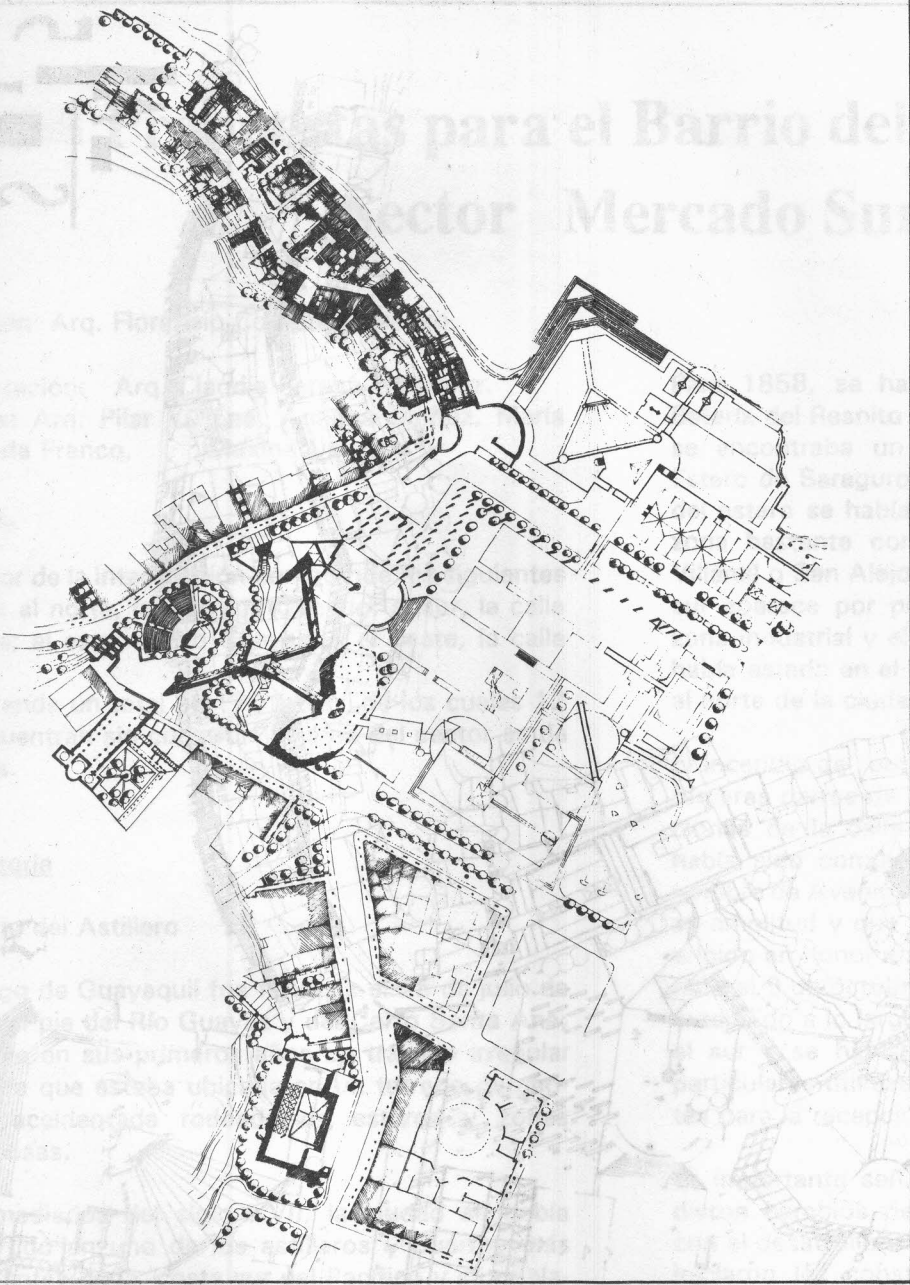
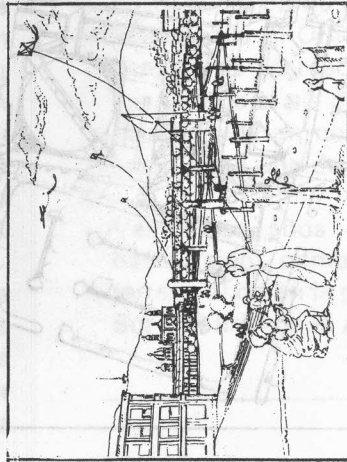


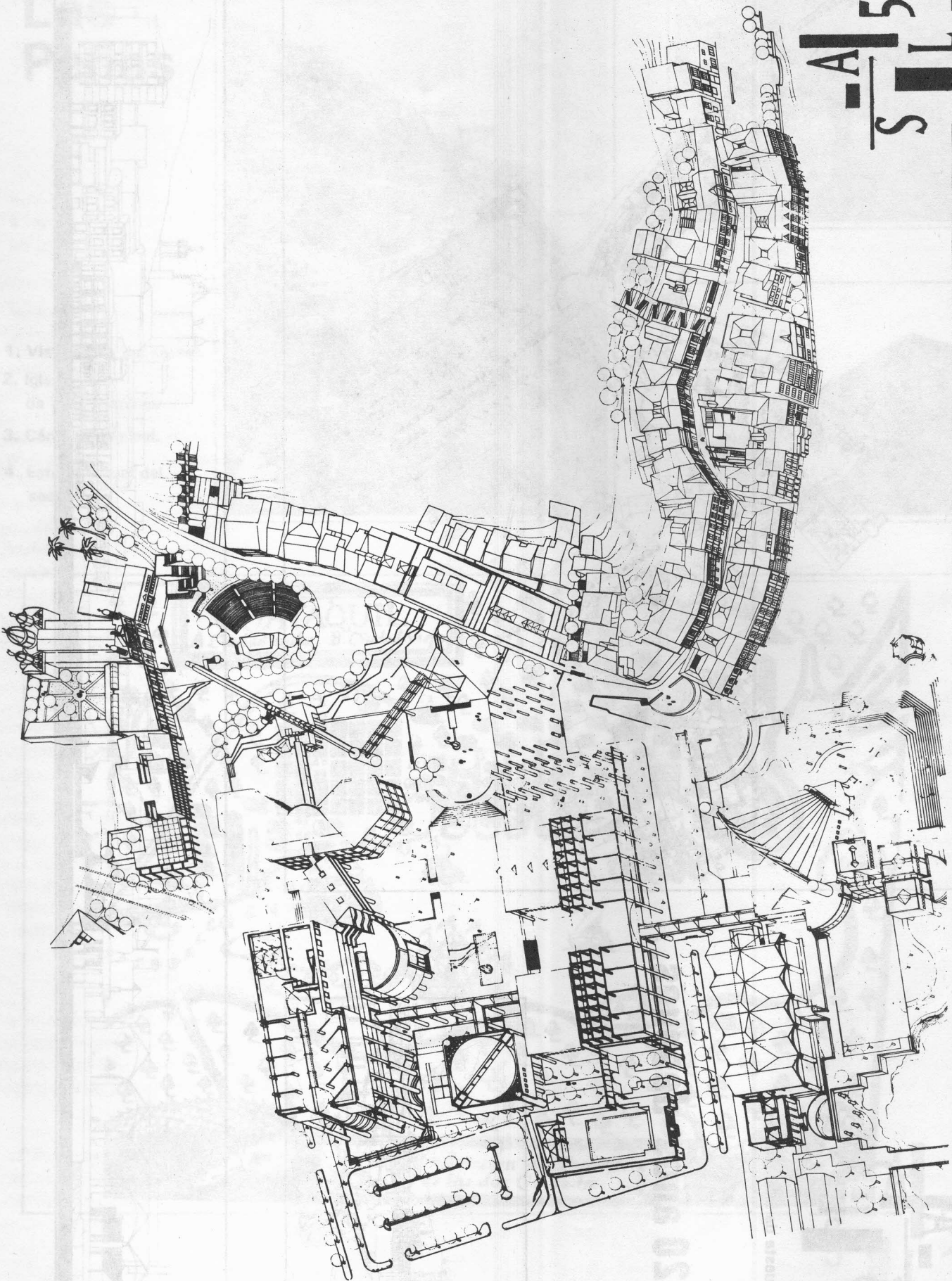
1. Vista aérea del sector.
2. Iglesia de Sto. Domingo.
3. Cárcel Municipal.
4. Estado actual del sector.



Propuesta de intervención.

■ 20 años después...





Propuestas para el Barrio del Astillero.

Sector Mercado Sur

Dirección: Arq. Florencio Compte Guerrero

Colaboración: Arq. Claudia Peralta González.

Dibujos: Arq. Pilar Yu Lee, Anapha Muñoz, María
Fernanda Franco, Maxine Ortega

Límites.

El sector de la intervención comprende los siguientes límites: al norte, la Avenida Olmedo; al sur, la calle Cuenca; al este, el Río Guayas; y al oeste, la calle Chile.

Comprende un total de 170 lotes, de los cuales 12 se encuentran sin construir. El área del sector es de 10 Has.

La Historia

El Barrio del Astillero

Santiago de Guayaquil fue fundada el 25 de julio de 1537 al pie del Río Guayas y del Cerro Santa Ana; mantuvo en sus primeros años un trazado irregular debido a que estaba ubicada en un terreno de geografía accidentada rodeado de esteros y zonas pantanosas.

Para mediados del siglo XVII, la ciudad se había convertido en uno de los astilleros y puertos más importantes de la costa sur del Pacífico y su población había aumentado considerablemente; por este motivo el Cabildo, para solucionar la falta de espacio, decidió a finales de ese siglo trasladar la ciudad a los terrenos de tierra plana conocidos como Sabaneta, ubicados aproximadamente un kilómetro al sur de la ubicación original. Aquí la ciudad fue trazada con trama reticular de acuerdo a lo estipulado en las Leyes de Indias; sin embargo, la primitiva ubicación no fue abandonada, por lo que quedaron dos ciudades, la primera conocida como Ciudad Vieja y la segunda como Ciudad Nueva, que para 1709, se comunicaban a través de un largo puente de madera.

Guayaquil mantenía prácticamente la misma área después de 30 años con algunas edificaciones dispersas hacia el sur hasta el Estero de San Carlos (actual Avenida Olmedo) que estaba rematado por la Batería del Resnito que formaba parte del sistema de defensa de la ciudad.

Para 1858, se habían dado grandes cambios, la Batería del Resnito había desaparecido y en su lugar se encontraba un canal artificial conocido como Estero de Saraguro o San Carlos. En la orilla norte del estero se había ganado terreno al río y era una zona bastante consolidada conocida como Barrio Villamil o San Alejo, mientras que a partir de la orilla sur aparece por primera vez en esta ubicación la zona industrial y el Astillero que en el siglo anterior había estado en el sector denominado la Atarazana, al norte de la ciudad.

El incendio de octubre de 1896, que destruyó dos terceras partes de la ciudad, no afectó a las edificaciones de la calle Villamil, el Estero de Saraguro había sido completamente rellenado, dándosele el nombre de Avenida Olmedo, que se caracterizaba por su amplitud y que tomó su nombre del monumento erigido en honor a José Joaquín de Olmedo, inaugurado el 9 de octubre de 1892. El Astillero se había extendido a lo largo de la orilla del Río Guayas hacia el sur y se habían empezado a construir muelles particulares utilizados especialmente por comerciantes para la recepción de la mercaderías del interior.

Es importante señalar que en el año de 1905, se dieron cambios de importancia que contribuyeron con el desarrollo y consolidación del sector, pues se iniciaron las construcciones de dos importantes edificios: el Mercado Sur y la Iglesia San José, en los que se aplicaron tecnologías nuevas para aquella época.

En 1909, el Barrio del Astillero había crecido hasta la actual calle El Oro y era una zona comercial y residencial. El Mercado Sur había sido recientemente inaugurado al pie de las orillas del río y la Iglesia San José seguía en construcción aunque ya había sido inaugurada una de sus naves.

Veinticinco años después, en 1934, este sector había sido completamente rellenado ganándole terreno al río en la parte que corresponde al Mercado Sur y al final de la Ave. Olmedo, en donde se encon-

traba en construcción el edificio del Muelle-Aduana que nunca fue concluido.

En la actualidad, en este sector en el que se encuentra uno de los tres conjuntos arquitectónicos y urbanos existentes en Guayaquil, declarado bien perteneciente al Patrimonio Cultural de la nación y protegido por las ordenanzas vigentes; presenta, al igual que el resto de la ciudad, las características de crecimiento acelerado, con un alto grado de caos urbano y deterioro ambiental.

El conjunto histórico del Mercado Sur

Guayaquil, que desde su fundación había mantenido un crecimiento sostenido y lento, empezó desde la década de los treinta del presente siglo, a recibir continuas migraciones desde el interior del país en búsqueda de un sitio de trabajo; así en 20 años, había prácticamente duplicado su población y su extensión. Este proceso y las contradicciones sociales se vieron aceleradas con el "boom" petrolero de los setenta, iniciándose la reconquista del Centro Histórico para convertirlo en el centro financiero de la ciudad, derrocando innumerables edificaciones construidas a principios de siglo para dar paso a los altos edificios bancarios, llevando esto a que las edificaciones históricas y/o de valor arquitectónico queden dispersas.

El sector del Mercado Sur, que se halla próximo a los límites del Centro Histórico, ha logrado mantener un considerable número de edificaciones de valor histórico como el Mercado Sur, Iglesia San José, Club de la Unión; casas de madera construidas a principios de este siglo; edificaciones de hormigón armado construidas a partir de la década del veinte con la llegada de los técnicos extranjeros; conformando uno de los pocos conjuntos arquitectónicos y urbanos existentes en Guayaquil, por lo que el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural decidió, en julio de 1982, declarar como bienes pertenecientes al Patrimonio Cultural del Estado por sus características arquitectónicas, a los edificios del Mercado Sur y la Iglesia San José y declarar como área de respeto e influencia la zona circundante incluyendo el edificio del Club de la Unión.

Características de la zona

Altura de las Edificaciones

Las edificaciones de uno a dos pisos tienen un alto índice en el sector (34.12%); de éstas, la mitad son construcciones que se consideran como provisionales (galpones); las de tres a cuatro pisos son las que predominan (35.88%), existiendo un buen número

de edificaciones de cinco a nueve pisos (22.35%), que por lo que se ha podido observar son, por lo general, construcciones de hormigón. Los solares vacíos representa el 7.06%.

Esto determina un perfil de baja altura para la zona, característica que se presenta en las zonas periféricas a los sectores financieros y comerciales del centro.

Material de las edificaciones

La construcción en hormigón armado es la de mayor predominio en el sector (68.24%), incluso todas las construcciones provisionales (galpones) son edificadas en este material. Se han considerado como edificaciones mixtas (22.94%) a todas aquellas que tienen estructura de madera con paredes de bloque o ladrillo enlucido, mientras que las de madera (1.18%) son aquellas que tienen las paredes de la fachada de zinc, madera, y en algunos casos de quincha. En este sector tenemos la única edificación de estructura metálica de la ciudad, el Mercado Sur.

Estado de las edificaciones

Para el análisis del estado de las edificaciones se ha considerado como regular estado a aquellas que presentan cambios reversibles; y en mal estado a aquellas que presentan derrumbamientos, ruina parcial o total y en general alteraciones irreversibles.

Las edificaciones que se encuentran en mejor estado son en su mayoría las de hormigón armado (54.11%), las de regular estado (20%) aquellas construcciones de hormigón armado realizadas en la década del 40 a las que se les ha dado poco mantenimiento y las que se encuentran en mal estado (3.53%) son todas de madera o de estructura mixta.

Usos de suelo

Para este análisis fue considerado el uso predominante de acuerdo a la superficie de la edificación, ya que en la mayoría de los casos se presentan varias actividades simultáneas, obteniendo el siguiente resultado: Vivienda, 61.76%; Comercio/Oficina, 10.59%; Servicios Comunes, 4.12%; Galpones, 15.29%; Abandonadas/en construcción, 1.18%; Solares Vacíos, 7.06%.

Dentro de los servicios comunitarios que presenta el sector están la Clínica Santa Lucía, La Iglesia San José y su casa parroquial, el Colegio 20 de abril, el Mercado Sur, el Mercado de Mariscos y el Club de la Unión.

Proyectos para el sector

Guayaquil es una ciudad que a lo largo de su historia se ha extendido sobre terrenos ganados al agua y al pantano, aún en la actualidad está rodeada de importantes vías acuáticas conformadas por el Río Guayas hacia el este y varios esteros o ramales de mar que la circundan hacia el sur, el oeste y parte del norte.

El Río Guayas, forma parte del sistema fluvial más importante y complejo del país, e históricamente siempre ha servido como vía de comunicación entre los centros de producción agrícola y su lugar de acopio y salida al exterior; y la ciudad de Guayaquil, hasta la actualidad, es el puerto más grande del Ecuador y uno de los más importantes de la costa sur del Pacífico. Además hacia el interior de la ciudad, el transporte acuático siempre ha sido utilizado, aunque hasta hace poco tiempo nunca había sido formalizado. Es apenas hace un año cuando se vio las ventajas de impulsar este sistema de transportación; sin embargo, aún se halla en una etapa incipiente.

Dentro de los distintos planteamientos realizados en torno a este proyecto, ha surgido la necesidad de contar con un lugar céntrico al pie del río que sirva como eje central del sistema. La idea de utilizar el edificio del Mercado Sur, para este fin, no es nueva; fue planteado por las ventajas que ofrece, de amplitud y de ubicación.

En el presente planteamiento se retoma esta idea, la

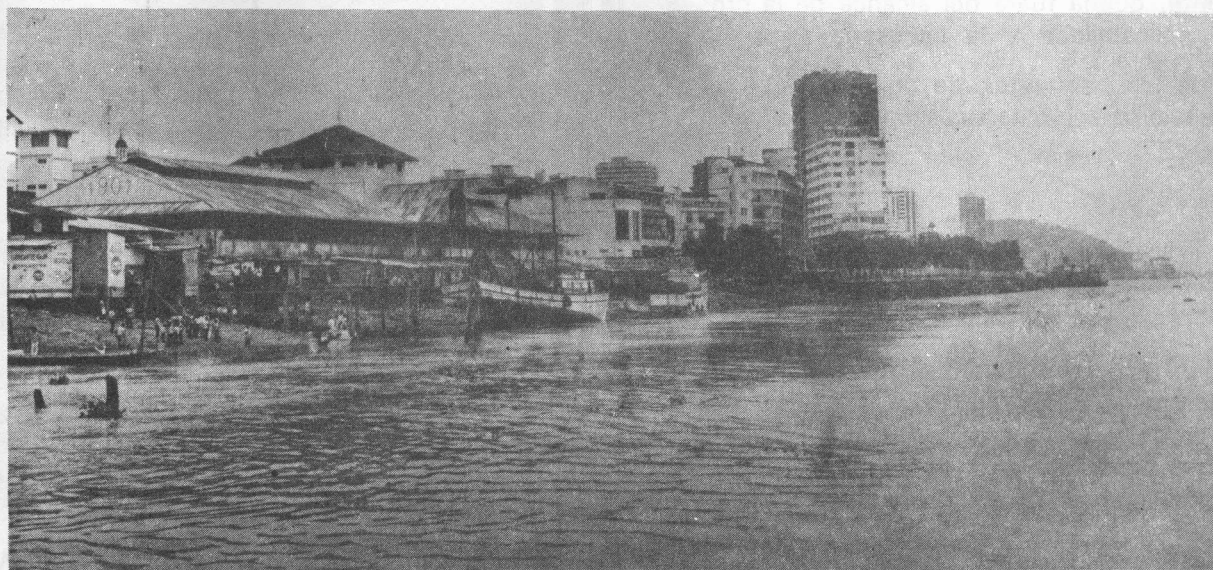
cual va relacionada con el desarrollo en su función de mercado de abastos del edificio Mercasur.

Esta edificación, aún sin terminar, fue concebida como un gran mercado de productos alimenticios, aledaño al antiguo Mercado Sur, que absorbería toda la venta que en la actualidad se da en este último y sus calles aledañas y permitiría transformarlo funcionalmente. Sin embargo, al faltar la decisión política de desalojar el Mercado Sur y trasladar a los vendedores al nuevo edificio, el Mercasur se ha ido convirtiendo en un centro comercial que alberga joyerías, almacenes de ropa, bazares, etc., desvirtuando su concepción original.

En la propuesta se plantea la necesidad de restituir su carácter originario, impulsándolo como centro de abastos que albergue las ventas que en la actualidad se encuentran dispersas por la zona.

Legislación urbana para la zona

El Barrio del Astillero, a pesar de constituir una unidad morfológica e histórica, no ha sido considerado dentro de las áreas de protección patrimonial de la ciudad. Jurídicamente, éste pertenece a la denominada "Zona de promoción inmediata", para la cual las normativas urbanas y regulaciones arquitectónicas están orientadas a desplazar los usos residenciales y reemplazarlos por usos comerciales y financieros; y sustituir las edificaciones "viejas" por contemporáneas.



La Propuesta

De la idea de ciudad a las normativas urbanas

El proceso de crecimiento de nuestras ciudades ha estado marcado por diversos procesos que las han ido moldeando y configurando históricamente.

Por un lado, la ciudad abocada a un crecimiento acelerado y no planificado, ha ido perdiendo poco a poco su carácter de espacio significativo al irse deteriorando sus espacios públicos, su medio natural y sus monumentos, entendidos como hitos en la historia y en la memoria colectiva de los habitantes; y, por otro lado, la arquitectura no ha logrado conformar una manera propia de expresarse y proyectarse culturalmente, ante la acelerada pérdida de los testimonios del pasado y la sustitución por elementos de dudoso valor caracterizados por ser traducciones literales desprovistas de contenido o interpretaciones distorsionadas.

En este contexto, las intervenciones a nivel de ciudad deberán estar orientadas a recuperar ésta para los habitantes, a recomponer el tejido urbano en función de las nuevas necesidades, a restituir a la arquitectura su función comunicativa y su carácter de monumento, a revalorizar los elementos que conforman la estructura urbana: la calle, la plaza, el soportal; a recuperar en la ciudad, su unidad morfológica y en la arquitectura, sus valores tipológicos.

Las ordenanzas propuestas para la zona están orientadas a reconocerla como parte del patrimonio de la ciudad y dotar de mecanismos legales para la protección y recomposición de los valores históricos de sus monumentos.

Evidentemente, queda fuera del alcance de la propuesta, su aplicabilidad y la necesaria toma de conciencia de los habitantes de su derecho a la ciudad y a la recuperación de sus espacios públicos.

14 Objetivos

1.- Revaloración de las edificaciones, monumentos y zonas urbanas del sector.

a) Del antiguo edificio del Mercado Sur y su área alledaña, al transformarlo en Estación Fluvial y rediseñar el área próxima a éste con un espacio para presentaciones públicas, venta de plantas y flores, una playa de estacionamiento y áreas verdes.

b) De la Iglesia San José, mediante la ampliación de la acera de la calle Manabí y la reubicación de los vendedores de plantas y flores que ocultaban la fachada norte del templo y la remodelación de la edificación alledaña a su fachada principal, liberando visualmente las torres de la Iglesia.

c) De la Calle Huayna-Cápac, a través de la recuperación de su carácter original de calle peatonal en el tramo comprendido entre las calles Ayacucho y Manabí; darle continuidad, mediante la expropiación de un solar vacío que va desde la calle Manabí hasta la calle Huancavilca y cerrando al tráfico vehicular el tramo comprendido entre las calles Ayacucho y Ave. Olmedo.

Además, se propone regularizar el acceso peatonal a la nueva Estación Fluvial de la ciudad, mediante la peatonización de las calles alledañas a ésta.

d) Del Monumento a Olmedo, con su reubicación en un espacio abierto a manera de plaza cívica, reordenando el tráfico vehicular, lo cual le dará realce al encontrarse en la actualidad semi-escondido entre el área verde del parterre.

2.- Creación de espacios públicos y paseos peatonales, con el fin de dotar de actividad a la zona, proteger a los edificios declarados Patrimonio de la Nación y de recuperar la ciudad para sus habitantes.

3.- Regularización vial; mediante la jerarquización de áreas vehiculares y peatonales; establecimiento de recorridos periféricos al sector para el transporte público con espacios fijos para paraderos; y, establecimiento de espacios para estacionamientos y normativas legales para parquesos.

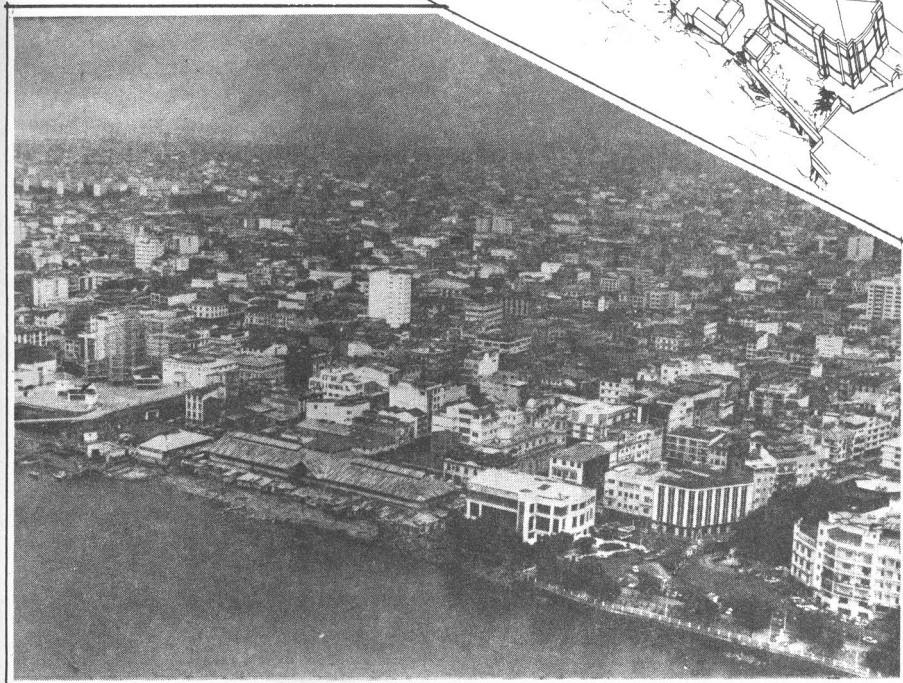
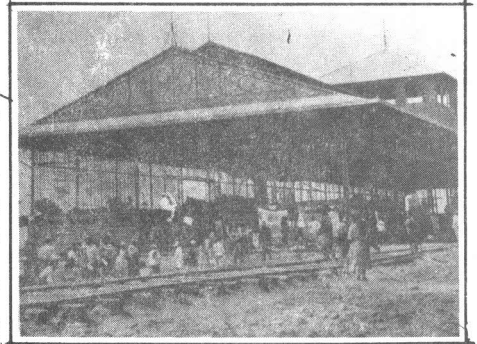
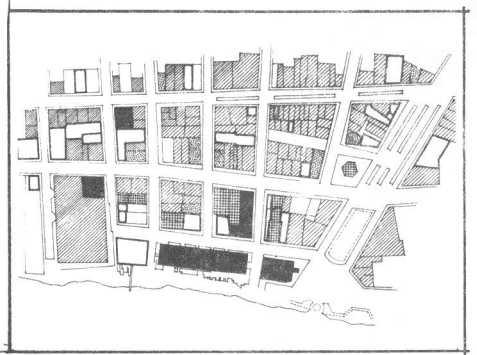
4.- Protección del medio natural, especialmente del Río Guayas mediante normas de protección, establecimiento de espacios de acceso público y recuperación de las fachadas de las edificaciones hacia el río.

5.-A nivel histórico, la propuesta se orienta a:

a) Conservar y restaurar las edificaciones históricas del sector como barrio, de manera de rescatarlas para nuevos usos y devolver el barrio a los habitantes de la ciudad.

b) Dotar a los distintos elementos urbanos de la zona de unidad, resaltando sus valores históricos y haciéndolos accesibles al peatón, dándole primacía a éste sobre el vehículo.

El Barrio del Astillero



1. Tipos de edificaciones.
2. Mercado Sur a principios de siglo.
3. Axonometría actual.
4. Vista aérea del sector.



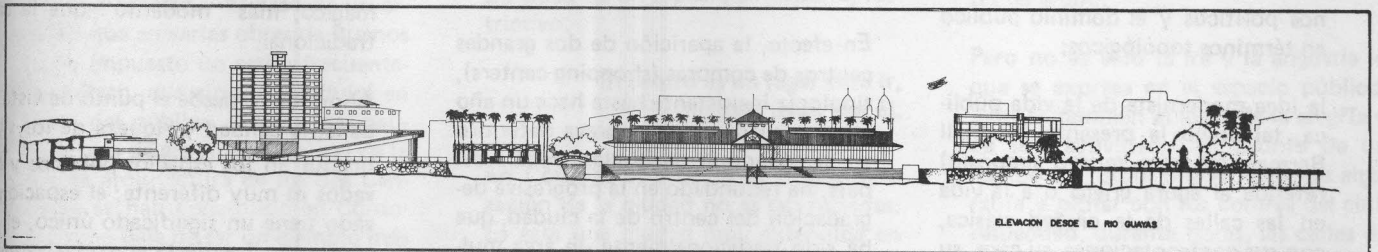
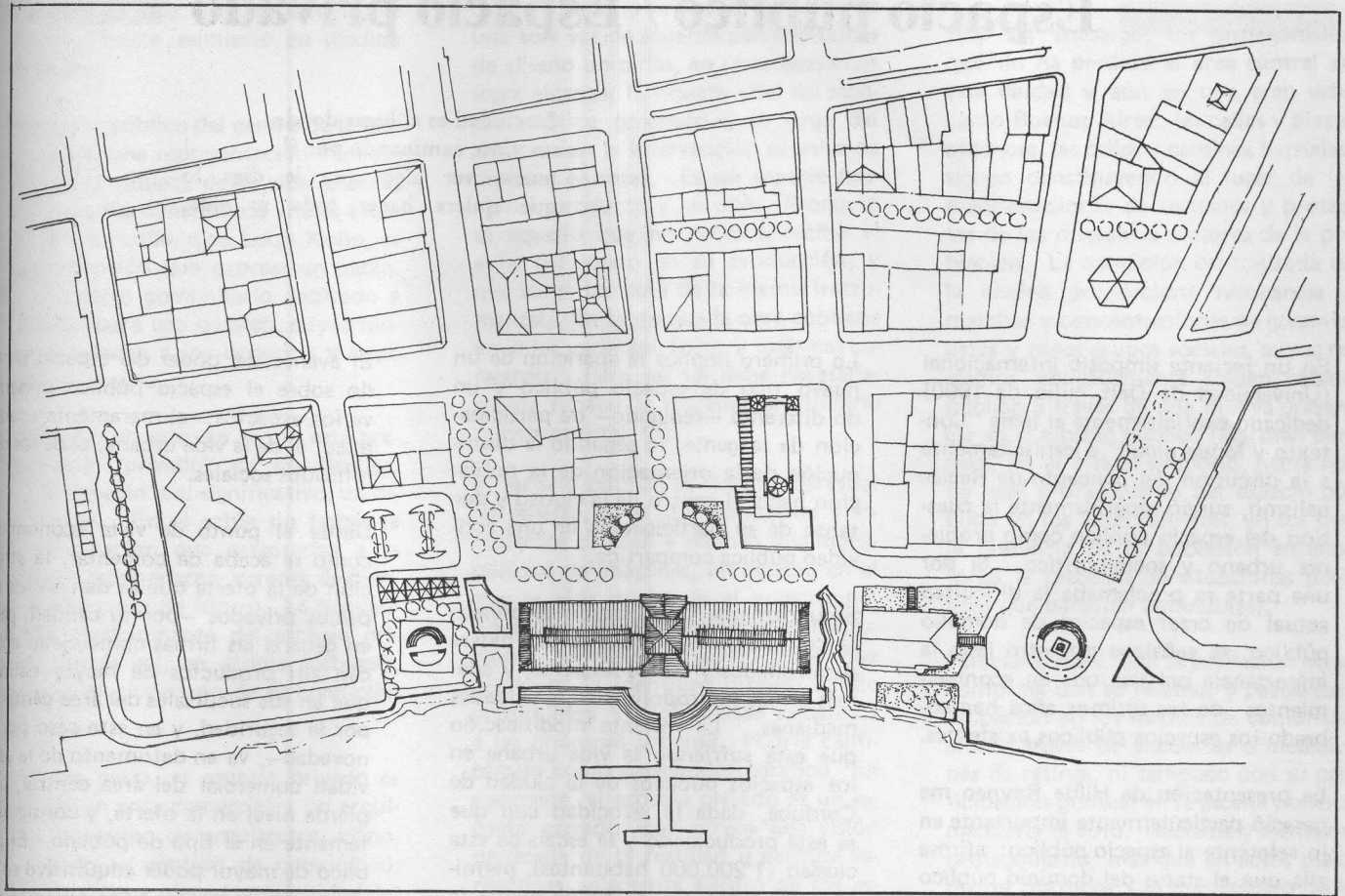
16

20 años después ...

Axonometría de la propuesta

-A
S L 5

20 años después ...



S - A - L 5

Espacio público / Espacio privado

La ciudad es el lugar donde
un niño, caminando por él,
puede ver algo que le diga lo
que quiere hacer toda su vida.

En un reciente simposio internacional (Universidad de Delt, julio de 1990) dedicado explícitamente al tema "Contexto y Modernidad" e implícitamente a la discusión del concepto de Regionalismo, surgió repetidamente la cuestión del espacio público como problema urbano y socio-político. Si por una parte se proclamaba la dificultad actual de crear espacios de dominio público, se señalaba por otro lado la importancia política que en acontecimientos de los últimos años han cobrado los espacios públicos existentes.

La presentación de Hilde Reynen me pareció particularmente importante en lo referente al espacio público: afirma ella que el status del dominio público está cambiando porque:

- no hay una coincidencia necesaria entre el dominio público en términos políticos y el dominio público en términos topológicos;
- la idea modernista de la vida pública, tal como la presentó Marshall Berman (en este mismo simposio) referida al ágora griega o a la vida en las calles de la ciudad clásica, con sus confrontaciones, su caos, su entremezcla de actividades y gentes, podría ya no ser aplicable a formas más recientes de vida pública.

Este cambio se debería al explosivo crecimiento de la informatización y los mass media, por una parte, y a la suburbanización y la desurbanización por la otra.

Lo primero implica la aparición de un nuevo tipo de espacio público y un do diferente —reducido— de participación de la gente; lo segundo la disminución de la orientación de la población hacia el centro de la ciudad y por tanto de su participación en una actividad pública compartida.

Segundamente, la situación se presenta con distintos matices en los países desarrollados y en los nuestros, y además en las metrópolis y en la ciudades medianas. La reciente modificación que está sufriendo la vida urbana en los espacios públicos de la ciudad de Córdoba, dada la velocidad con que se está produciendo y la escala de esta ciudad (1'200.000 habitantes), permite, a mi juicio, una reflexión acerca de este tipo de fenómeno que quizás pueda extenderse a consideraciones más generales.

En efecto, la aparición de dos grandes centros de compras (shopping centers), tipología inexistente hasta hace un año en la ciudad, unida al grave deterioro en la economía de la clase media del país, ha redundado en la progresiva degradación del centro de la ciudad, que ha sido tradicionalmente un área multifuncional —comercial, institucional, cultural, histórica, amén de residencial—. La invasión de vendedores ambulantes y mendigos, la consiguiente falta de seguridad, el constante cambio en la ocupación de locales comerciales en lo que se revela como la dificultad de subsistir que afecta sobre todo a los pequeños negocios, son algunos de los síntomas más visibles de la situación.

El avance del poder del espacio privado sobre el espacio público presenta varios aspectos: el meramente económico, el de la vida urbana, el de los significados sociales.

Desde el punto de vista económico, como se acaba de comentar, la atracción de la oferta que se dan en los espacios privados —por su calidad, pues en general las firmas comerciales colocan allí productos de mayor calidad que en sus sucursales del área céntrica, por la seguridad, y en este caso por la novedad—, va en detrimento de la actividad comercial del área central, que pierde nivel en la oferta, y consiguientemente en el tipo de público. El público de mayor poder adquisitivo se dirigirá directamente a los espacios comerciales privados. El público de menor poder adquisitivo irá a mirar vidrieras y a sentirse parte de ese mundo mágico, más "moderno" que la calle tradicional.

Ahora bien, desde el punto de vista urbana, la calidad y riqueza de los significados en los espacios públicos y privados es muy diferente; el espacio privado tiene un significado único, el del consumo. La oferta es exclusivamente comercial, y si bien puede haber interesantes propuestas de imágenes y aun cierta riqueza visual, ellas están referidas exclusivamente al consumo de bienes.

Por el contrario, el espacio público es plurisignificante. Conviven en él la oferta comercial y las instituciones,

tanto políticas como culturales, y está viva la historia en la presencia de los monumentos, en las formas del tejido urbano, en la sucesión de imágenes acumuladas en el tiempo. La administración, tanto de entes oficiales como privados, es otro de los componentes del área, y el más importante para mantener la vida urbana, esto es, la vivienda, existe asimismo en medida apreciable.

El espacio público del centro de la ciudad es así una representación condensada de la riqueza de la vida urbana, con todas sus dimensiones vitales e históricas. La calle, dice Louis Kohn, es una habitación que expresa un pacto. Es un cuarto comunitario dedicado a la ciudad para uso público, cuyos muros pertenecen a los donantes y cuyo techo es el cielo.

El espacio privado, en tanto, está precisamente "privado" de significados. Es un espacio uni-significativo unidimensional. En él actúa sin trabas la presentificación que caracteriza a la sociedad posmoderna, carente de pasado y por tanto de futuro. La frecuentación predominante del espacio privado tiende así, en última instancia, a privar al ciudadano de su condición de tal.

Por otra parte, el espacio privado es obra de un ente comercial y un arquitecto o equipo de arquitectos, ajeno, por tanto, al sentido de comunidad; un espacio que niega la posibilidad del "pacto" de que habla Khan. Por su origen, está imponiendo un determinado gusto y un determinado modo de percibir el espacio. El caso de un arquitecto que en varias obras de Buenos Aires ha impuesto un estilo frecuentemente kitsch, que sin duda influirá en el gusto del público, resulta más peligroso a ojos de arquitectos que el de la excelente arquitectura de los dos Centros que se han construido en Córdoba, pero no deja de ser un ejemplo más de la omnipotencia del diseñador —y del comitente, por supuesto—, frente al público. El espacio público no puede nunca llegar a semejante grado de imposición. Es un cuarto cuyos muros, al decir de Khan, han sido erigidos por muchos donantes diferentes, y en diferentes épocas. Y si bien, como lo dice Alvaro Siza, la arquitectura no condiciona los comportamientos en forma significativa, no constituye nunca un marco neutro para la vida (1).

Cabría aquí hacer una consideración acerca del espacio público en las grandes operaciones inmobiliarias. En ellas la distinción entre espacio público y espacio privado no es tan precisa, pues en estos casos el espacio público —de uso público, para ser más exactos— participa de las condiciones de gestación del espacio privado: realizado de una sola vez de acuerdo con decisiones de diseño unitarias, en raras ocasiones logra alcanzar la riqueza vital del espacio público generado a lo largo del tiempo con la intervención sucesiva de diversos gestores. Es un espacio funcional, producto y no obra. Producto es aquello que no necesita recibir el aura del sujeto en su producción, y que surge tan solo de la inercia instrumental. En tanto que la obra contiene en sí las variables éticas y estéticas colectivas. Para ser tal debe necesariamente rebasar lo meramente utilitario o instrumental (2).

El espacio público es siempre un espacio abierto, en el que comitentes y arquitectos ofrecen y reciben una multiplicidad de imágenes, un espacio en el que la vida misma es el espectáculo. En él los edificios históricos e instituciones permanecen, como hitos que preservan la identidad urbana, dando continuidad y profundidad semántica a las imágenes urbanas. Podría calificárselo como espacio democrático. En contraste, el espacio privado es un espacio cerrado, que ofrece una visión unificada de la realidad y permite variaciones solamente dentro de los estrechos límites del diseño de escarpantes, lo que, como se ha dicho, presenta un único significado genérico. Se trata sin duda de un espacio autoritario, restrictivo.

**El centro es un lugar para ir,
no para pasar por él.**

En Córdoba el proceso de descentralización de la ciudad no es tan reciente. Es ésta una ciudad muy extendida en el espacio, y se produce en consecuencia una progresiva independización de los barrios con respecto a los servicios centrales. En unos pocos casos el barrio ha alcanzado una autonomía completa, gozando de sus propios servicios al menos en lo comercial, educativo y recreativo —aún cuando no en lo histórico-cultural. Pero en general puede decirse que hasta épocas muy recientes el centro mantenía su atracción como lugar de actividades varias o de simple encuentro.

No hay duda tampoco de que la fuerza de los medios masivos de comunicación ha provocado, en el terreno político, el predominio de la comunicación televisiva de los políticos con su público, sustituyendo en buena parte a las concentraciones masivas de adeptos en sitios públicos.

Hay sin embargo, un protagonismo que no ha perdido al área central en esta ciudad y aún en una gran urbe como Buenos Aires: las calles y plazas céntricas, las calles y caminos barriales, siguen constituyendo al lugar de las manifestaciones de reclamos y protestas de los diferentes sectores de la población. La condición centralizada de la ciudad proporciona resonancia a marchas y concentraciones de gremialistas y otros grupos sociales, cuyos reclamos obligadamente toman estado público a través de una masiva presencia en el espacio público (Marshall Berman, en el citado simposio, hacía notar este protagonismo del espacio público en los años recientes, en los que la presencia de la población en ellos forzó la reacción de situaciones políticas que parecían inmutables).

Pareciera, pues, que la población no se conforma con su relativa y pasiva participación en los medios de comunicación a través de encuestas o mediciones de ratings, ni tampoco con su participación puntual en la escena política mediante el voto. Reclama y ejerce un protagonismo, más que en actos puramente políticos —el desprestigio de la política ha llegado a límites extremos en este país— en aquellas cuestiones que afectan directamente a sus intereses de grupo.

Pero no es sólo la ira y la angustia lo que se expresa en el espacio público. Esto es también el lugar de la alegría y de la creatividad. El triunfo de un equipo de fútbol puede llenar de algarrabía y pintar con los colores del club respectivo, durante horas, las calles de la ciudad. Buenos músicos callejeros en ocasiones grupos de estudiantes de provincias o países vecinos—, mimos, grupo de teatro callejero que actúan durante los festivales oficiales de teatro, se apoderan a veces de las calles, en particular en el área peatonal. Y de este modo el espacio público, no sólo el central sino también el barrial, se carga una y otra vez de un rico significado social, del que las fuerzas económicas y tecnológicas intentan vanamente privarlo, y del que durante años

los privó la dictadura militar.

Pues en efecto en aquellos años los únicos significados del espacio público eran violencia y terror. Terroristas y gobernantes se apoderaron del espacio público cargándolo de tales significados, mientras el habitante permanecía atemorizado y silencioso, confinado en su limitado espacio privado.

Se ha dicho que sólo la vida social hace posible pensar la libertad. Eso lo saben muy bien los dictadores. Pero hay también otras fuerzas —financieras, tecnológicas—, que trabajan en el mismo sentido que aquellos, menos visibles, y enmascaradas, además, con el rostro de la modernidad. La desurbanización, último extremo de la descen-

tralización, conduce también a la desocialización y con ella a la pérdida del sentido de libertad.

De donde puede afirmarse que espacio público no es sólo el que corresponde urbanísticamente a tal definición, el que está previsto en la ciudad funcional, sino aquel que **efectivamente** pertenece al habitante de la ciudad, que es quien, en definitiva, lo cargará de significado público. No son ni el arquitecto ni el urbanista quienes están capacitados para diseñar un espacio público. Ellos sólo pueden prever un lugar, un sitio, en el cual otros habitantes, estadistas deberán alentar y ejercer el verdadero sentido de un **espacio público**.

Marina Waisman

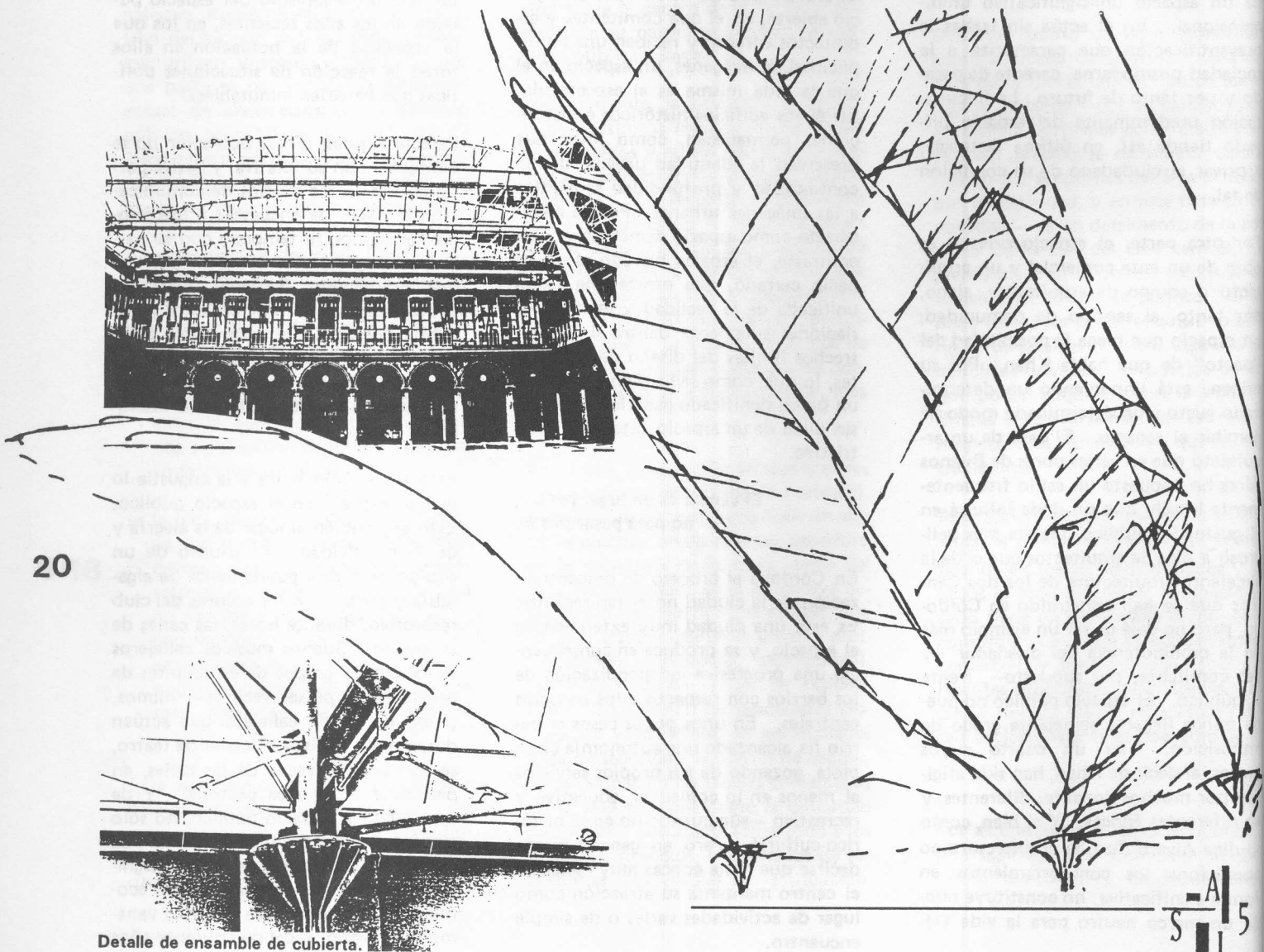
Notas

Las citas de Louis Kahn han sido tomadas de los artículos escritos y compilados por Miguel Angel Roca en **sumarios 74/75, Arquetipos y Modernidad**, Buenos Aires, febrero/marzo 1984.

- 1) Alvaro Siza Vieira, "Farmacia Moderna" en **Revista Técnica**, Barcelona, Invierno 1989, pág. 101.
- 2) Ernst Bloch, **El principio esperanza**, citado por Felipe Colavidas en "Ernst Bloch para urbanistas", **Revista Técnica**, op. cit., pág. 3.

V SAL

CHILE



SAL 5



RELATORIA DEL V SAL SANTIAGO DE CHILE, OCTUBRE DE 1991

Reunidos nuevamente en esta esperanzada autoconvocatoria que privilegia el encuentro, la amistad, la solidaridad, la reflexión y el debate, los integrantes de nuestro SEMINARIO DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA, SAL, hemos dado un paso más tendiente a consolidar un movimiento de opinión que aporte creativamente a la renovación de nuestra arquitectura.

El V SAL realizado en Santiago de Chile ha recogido una entusiasta participación de 320 arquitectos que en representación de 14 países americanos han presentado 30 trabajos de diseño urbano y 30 ponencias teóricas relativas al tema de la ciudad en sus complejas problemáticas.

Representantes de 25 revistas de arquitectura del continente suscribieron acuerdos de colaboración, cooperación y edición ratificando una solidaria trayectoria.

Arquitectos jóvenes se integraron por primera vez a esta abarcante línea de acción con la esperanza de encontrar los canales de un diálogo con los diseñadores, teóricos y críticos que debaten un camino propio para la arquitectura americana.

RECONOCIMIENTO DE NUESTRAS CIRCUNSTANCIAS

En esta oportunidad las reflexiones avanzaron desde el campo consolidado de la existencia de una identidad cultural americana, rica, diversa, multifacetada hacia la verificación y el análisis de una realidad compleja y contradictoria. Surgió así con nitidez la necesidad de entender y asumir el caos urbano, fruto de un proceso aditivo de propuestas individuales, realizando una lectura diferente de la ciudad.

A la referencia del caos, como determinismo de la sociedad contemporánea se le contrapuso la visión de una realidad americana, distinta del nihilismo de sociedades desarrolladas. Un caos que convive con las utopías de un mundo mejor por justo y solidario. Un caos en definitiva superable por los mecanismos de la libertad y la participación comunitaria.

Este reconocimiento de la realidad implica asumir la riqueza contradictoria de las presuntas arbitrariedades y discontinuidades urbanas como alternativas razonables frente a un rígido orden que conduce inevitablemente al autoritarismo de la gestión.



ACERCA DE NUESTRA MODERNIDAD

La comprensión de los procesos de formación de nuestras ciudades permiten captar hasta qué punto hemos hecho modernidad sin ser modernos, y cómo es posible construir una modernidad desde el sentir y el pensar en términos de la arquitectura latinoamericana.

El desafío de una nueva forma de actuar que introduzca la coherencia con el pensamiento y el sentimiento, exigirá una nueva estética.

Ella nos lleva a reconocer el carácter del mestizaje cultural que ha tenido nuestra modernidad fusionando el idealismo modélico con una práctica racionalizada. Esta visualización permite diferenciar la comprensión de una modernidad propia capaz de manifestarse en sus facetas históricas como "estilo" dentro del repertorio eclectista y a la vez como una contemporaneidad bastante autónoma desde el punto de vista de su práctica.

El rescate de una dimensión ética de la cultura que privilegia los valores humanos sobre el utilitarismo y que recupera principios extraviados como la responsabilidad social de la arquitectura, marcó una importante línea de pensamiento en los trabajos presentados.

LA ARQUITECTURA DE LA DIVERSIDAD

Frente al pragmatismo y el oportunismo arquitectónico se reivindicó también la necesidad del soporte teórico para la práctica de la arquitectura. La fuerza de las realidades regionales y la riqueza de estas diversidades en la unidad cultural señaló la certeza de un actuar cuyas resultantes serán diversas pero que reconocerán una urdimbre común en el sentir y el pensar americano.

Esta convicción nos ha introducido en el reconocimiento de nuestros propios valores, en el desarrollo de una autoestima sin soberbias, ni jactancias, que nos permita valorar nuestra arquitectura desde nosotros mismos sin entrar en la antigua tentación de entendernos a través de "sistemas comparados".

La recuperación de los valores esenciales de la arquitectura en su relación con el paisaje y el hombre, y su incorporación a los desafíos de los tiempos exigen revalorar la actitud de asumir tanto el mestizaje ecléctico, como el caos, expresivo de un orden peculiar.



La vivencia de las experiencias más coherentes de los mundos culturales homogéneos podrán así enriquecer las respuestas a las problemáticas complejas de las grandes metrópolis. La recuperación de las vivencias de un espacio público humanizado y con servicios y equipamientos adecuados constituye una meta de estas políticas urbanas.

Este primer SAL temático ha demostrado ser un camino eficaz en la evolución del pensamiento y las acciones comunes. El tratamiento del espacio público desde la visión de las normativas y reglamentaciones urbanas permitió comprobar no sólo las posibilidades inexploradas de las situaciones urbanas analizadas, sino también la necesidad de buscar pragmática y creativamente nuevos instrumentos de control y diseño de la morfología urbana.

Es fundamental que integremos a nuestras acciones y preocupaciones a los organismos del Estado. Sólo así se podrá revertir una forma de hacer ciudad y arquitectura.

APORTANDO A LA CALIDAD DE VIDA

La armonía del espacio y el entorno construido aseguran una calidad de vida que sin embargo deberá también lograrse términos de contextos más desafortunados.

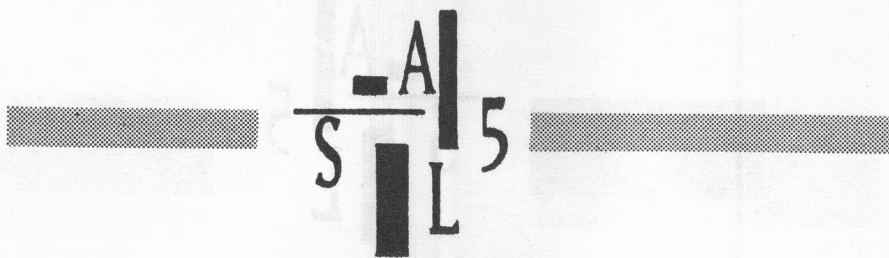
La historia enseña una manera de vivir la ciudad y la posibilidad de superar, renovando o consolidando, las incoherencias o deficiencias que ellas presentan.

También se ratificó en este SAL la importancia de una vivencia cultural de nuestra arquitectura, vivencia que exige, mucho más en esta hora de crisis, una respuesta social. Se superará el fatalismo de aceptar sin cuestionamientos decisiones en problemáticas urbanas no consensuadas y se asegurará la participación de los usuarios.

La creatividad será la herramienta central de una propuesta capaz de potenciar valores culturales en medio de la escasez de recursos económicos.

LA RESPUESTA A LA CRISIS. LOS CAMBIOS NECESARIOS

Si bien es cierto debemos asumir el redimensionamiento de nuestra tarea profesional, en virtud de la crisis, ello no implicará soslayar los mecanismos



de consenso, legitimidad, y participación que son justamente los puntos de apoyo de un ejercicio más solidario de la arquitectura.

Por ello el SAL asume para los próximos años la tarea de la reflexión y el debate en la reformulación de criterios y propuestas para entender nuestra realidad y operar sobre ella.

Entre los cambios cruciales se destaca el de los contenidos de la enseñanza de la arquitectura donde percibimos una docencia enajenada incapaz de superar los resabios de la colonización pedagógica y la banalización de la arquitectura como consecuencia del oportunismo frente a las modas.

La pérdida de los valores culturales y la evasión frente a la realidad testimonian las deficiencias de un sistema educativo que no ejercita ni la investigación, ni la reflexión, ni la crítica.

Otro tema esencial, que requerirá profundizar en la etapa de cambios, es el de las estrategias para encontrar las respuestas habitacionales. La apertura hacia la rehabilitación de edificios residenciales puede significar el nuevo eje vertebrador que rescate el potencial del patrimonio construido. Esto implicará necesariamente una profunda transformación de las políticas en materia de vivienda y preservación del patrimonio. La vinculación entre arquitectura y ambiente, conformará otro de los ejes del debate en los años próximos y asegurará la revalorización de respuestas plenas de sabiduría procedentes de las arquitecturas populares.

En todo caso todas estas reflexiones permitirán ir integrando una teoría, acumulando la experiencia de la propia práctica. Para ampliar nuestro campo de presencia y el espacio que estamos ganando para la arquitectura americana, convocamos a los asistentes del SAL a redoblar sus esfuerzos en la difusión de nuestra arquitectura, desde el periodismo, las revistas y libros, desde los museos y fundaciones, los centros de documentación, el cine, la televisión, y los diversos medios audiovisuales.

En la supuesta agonía de las ideologías, este SAL ha ratificado que no han muerto las ideas y hemos constatado también que, con vital alegría, hoy estamos construyendo nuestro patrimonio de mañana.

Arq. Ramón Gutiérrez

Cuba: Arquitectura y Urbanismo. Polémicas en los 80'.

Todo fin de período concita a balance y a la introspección. Culmina una década y nos aproximamos a la conclusión del siglo y del milenio, en un contexto mundial convulso, donde la crisis económica y la pesada deuda externa que agobia a nuestros países, harían parecer utópicos los intentos de proyectarse hacia el futuro, pero precisamente, son esas condiciones las que deben impulsar a la búsqueda de soluciones racionales y válidas para hoy y para mañana.

En medio de las zozobras y expectativas del momento, las acciones dirigidas a conformar un ámbito apropiado para la vida, se ven afectadas -entre otros factores, pero con un peso fundamental- por la falta de recursos. Se impone entonces más que nunca el análisis crítico que posibilite encontrar vías con el fin de aprovechar al máximo las posibilidades existentes.

Por esta razón resultan importantes las valoraciones emprendidas en la década del ochenta en torno a las experiencias cubanas en la arquitectura y el urbanismo. Sin dudas, en Cuba los años ochenta podrán considerarse como una etapa propiciadora de transformaciones en el ámbito arquitectónico y urbano. Aunque se trata de un período demasiado próximo para juzgarlo a cabalidad y las ideas que han estado latentes aún no han repercutido lo suficiente en la práctica proyectual y constructiva para lograr los cambios cualitativos necesarios, además de que las limitaciones económicas actuales podrán retardar la aplicación de algunas propuestas; la apreciación más profunda y extendida de problemas cruciales a enfrentar para alcanzar una mayor calidad en el ambiente construido, torna inaplazable buscar vías que satisfagan con más eficacia las expectativas sociales y culturales de la población, sobrepasando los marcos del análisis cuantitativo.

Algunos antecedentes

A partir del triunfo de la Revolución Cubana se realizaron importantes proyectos que marcaron el rumbo de radicales cambios a escala del territorio y en la arquitectura, cuyas ideas rectoras aunaban requerimientos del nuevo camino iniciado y tendencias internacionales del momento ajustadas a la búsqueda, por distintas vías, de expresiones significativas para el contexto nacional. La Habana del Este, las Escuelas Nacionales de Arte o la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría, son sólo algunos de los ejemplos más conocidos; junto a éstos, realizaciones de carácter vital como las instalaciones industriales y agropecuarias, las construcciones educacionales, hospitalarias, para la cultura y la recreación y de otros servicios, así como los planes masivos de viviendas, se fueron enmarcando dentro de un proceso de planificación territorial que constituía una de las experiencias más novedosas afrontadas después de 1959.

Pronto se perfilan como objetivos básicos satisfacer las necesidades de la población y contribuir a conformar las bases para el desarrollo económico y social, y se van enfrentando los problemas en la práctica sin margen para demasiadas elaboraciones teóricas. Un momento crucial en cuanto a definiciones se produce en los debates vinculados al VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, celebrado en La Habana en 1963, con la significativa consecuencia de abrir las perspectivas de análisis hacia la problemática del Tercer Mundo.

El Congreso de los Constructores y el Primer Seminario Nacional de Vivienda, en 1964, definen el camino de la industrialización de la construcción como el idóneo para solucionar las demandas de viviendas,

servicios básicos y algunas instalaciones productivas. Se pensó en la posibilidad de resolver tales demandas en un plazo relativamente breve y que fuera el Estado el encargado de la ejecución de todas las obras y la infraestructura requerida para el desarrollo del país. Este propósito, aunque constituye una carga muy pesada para una nación de economía subdesarrollada, fue un reto que se encaró y sus resultados propiciaron un nivel de desarrollo nunca soñado en zonas antes totalmente desatendidas, solucionándose necesidades de cientos de miles de personas.

Las búsquedas de los 60' incluyeron investigaciones sobre nuevos materiales de construcción con recursos del país y la creación de sistemas de prefabricación flexibles con el aprovechamiento de técnicas tradicionales y en los que tendría un papel relevante la participación popular; al mismo tiempo que se planteaba la necesidad de iniciar el camino de la prefabricación abierta. Pero en la puesta en práctica de muchos programas masivos, los resultados no alcanzaron todo lo esperado, debido a causas diversas como las propias limitaciones de los sistemas de prefabricación empleados y extremar el uso de proyectos típicos, extendiéndose por todo el territorio nacional un número muy reducido de imágenes arquitectónicas; e igualmente influyó la débil atención a algunos aspectos fundamentales de la teoría y práctica arquitectónicas.

Ya en 1965, al realizarse un balance de la arquitectura de los primeros años de la Revolución, se señalan las diferencias entre las obras consideradas por algunos como formalistas, y la descualificación estética que podría derivarse de una arquitectura masiva poco atendida en los aspectos estéticos y expresivos. Se llama la atención acerca de las consecuencias que podría tener no abordar en toda su complejidad la implantación de sistemas industrializados y lo indispensable del concurso de algunos de los profesionales más capacitados para estudiar los problemas de la normalización y tipificación de proyectos y la necesidad del debate crítico como medio de superación constante. Es un período donde la intensa actividad práctica está acompañada de los lógicos debates derivados del enfrentamiento a nuevas experiencias en condiciones históricas y de trabajo también nuevas.

Sin embargo, no se produjeron las subsiguientes evaluaciones críticas necesarias. Con la conclusión de la década del 60 e inicios de la del 70, el libro de Roberto Segre diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria, una encuesta aparecida en Casa de las Américas y otros trabajos publicados en la revista Arquitectura-Cuba, ofrecen, fundamentalmente, un balance de los logros alcanzados y los principales problemas que se exponen son los derivados de las

deformaciones heredadas del pasado, de la condición de país subdesarrollado y del desfase existente entre la aparición de una nueva sociedad y su expresión urbana y arquitectónica.

Si la década del 60 se caracterizó por la experimentación y las búsquedas, aunadas a veces a la improvisación, pero con un saldo positivo en cuanto a creatividad; en los 70', si bien se producen obras e investigaciones que continúan las búsquedas iniciadas, con la institucionalización del sector constructivo la tónica dominante fue la sistematización de los temas arquitectónicos mediante proyectos típicos, con un extraordinario incremento del monto de la construcción, lo que aumentó relativamente algunas de las limitaciones existentes.

La actividad crítica y teórica no creció al mismo ritmo del número de obras. Se destacan formulaciones que analizan procesos en términos de cómo deberían ser, pero muchas publicaciones y ponencias presentadas en encuentros profesionales que abordan estos temas, tienden a señalar los logros y a compararlos con la situación pre-revolucionaria, sin profundizar en problemas que, aunque lógicos, requerían de atención particular para ser superados. El énfasis en los fundamentos sociales de la arquitectura y del urbanismo llevó a soslayar algunas insuficiencias y se puede considerar que la persistencia de varias de ellas o el retraso para hallarles solución a aquellas no generadas por limitaciones objetivas, están relacionadas con un ejercicio no sistemático de la crítica y en un desarrollo de la teoría por debajo de los requerimientos en cuanto a definiciones conceptuales y en la promoción de una cultura arquitectónica y urbanística generalizada que contribuyera a una visión -por parte de todos- más integral de los procesos de conformación del ambiente construido.

Los problemas, las críticas

Sin duda era necesaria la experiencia práctica, el impacto provocado por la cantidad para percatarse de la magnitud de varios problemas para los cuales se debían abrir vías de solución. A tal fin era imprescindible el análisis de sus causas y manifestaciones; por ello uno de los rasgos más significativos de la década del 80 es la valoración crítica y la renovación en la esfera de las ideas.

Uno de los temas que repetidamente es objeto de análisis es la baja calidad de las nuevas zonas habitacionales por su conformación urbanística y la monotonía por el diseño reiterativo de los edificios, por el no completamiento de los servicios y del diseño de áreas exteriores, la poca adecuación en algunos casos a las condiciones climáticas y a las formas de

vida de algunos sectores de la población, así como por el débil tratamiento estético y expresivo en función de valores identificativos del contexto propio. Dichas urbanizaciones -fenómeno no sólo cubano, pues como ellas existen en casi todo el mundo- comienzan a ser cuestionadas entre fines de los 70 e inicios de los 80 como reflejo del desarrollo de nuevas ideas que permitieron una comprensión más extensiva de sus insuficiencias y de otros factores internos que irán madurando en los 80, favoreciendo la extensión de la crítica a otros rubros.

En la segunda mitad de los 70 se subraya lo indispensable de fomentar la crítica artística y literaria para el perfeccionamiento de la creación en el arte. Aun cuando no se manifestó de inmediato en la arquitectura y el urbanismo, preparó condiciones para ello, en consonancia con una voluntad de análisis más hondo de la sociedad en su conjunto.

También se producía un hecho importante: Después de privilegiar durante años el desarrollo de nuevas zonas, con la intervención en la ciudad existente, al aumentar la labor de conservación del patrimonio y de renovación de determinadas áreas urbanas, así como la mayor divulgación de los valores patrimoniales, resalta lo exiguo de ellos en gran parte de la producción arquitectónica del presente y la necesidad de que esta también los expresara en correspondencia con su época.

A partir de la celebración del I Congreso de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba en 1983 se intensifican los intercambios profesionales con una participación más amplia que los precedentes. Desde 1984 se suceden varios eventos donde la valoración crítica ocupa un lugar protagónico, acompañada de propuestas anunciadoras de cambios. También ha sido significativa la promoción de talleres de ideas y talleres de crítica sobre distintos temas y las convocatorias a concursos. Estos foros han permitido conocer resultados de algunas investigaciones importantes o la evaluación de una experiencia práctica ejercida por años, además de preocupaciones de los profesionales sobre diversos temas. Paralelamente, las revistas de arquitectura se hicieron eco de los criterios formulados en los eventos, repercutiendo en otras publicaciones. Tal vez la crítica no haya alcanzado aún el nivel de profundidad necesario al manifestarse a veces de modo general, sin sumergirse lo suficiente en el análisis de casos particulares pero demostrativos, sin embargo, es evidente que de toda esta actividad se ha derivado una convicción más amplia acerca de los problemas existentes.

Dentro de esta circunstancia se inserta la actividad emprendida por los arquitectos más jóvenes, constituyendo un factor de empuje al asumir una posición

de fuerte cuestionamiento ante varios problemas latentes, por las actividades que han realizado y el carácter de sus propuestas que van de lo contestatario a lo realmente novedoso, de la recepción más o menos directa de corrientes internacionales a una evaluación acorde con los valores y condiciones de nuestro contexto.

Además de este curso en el campo de las ideas, comienzan a producirse cambios en la política del sector de la construcción, cuya directiva, en un documento publicado en 1986, brinda una visión crítica global de las deficiencias existentes en las fases del proceso inversionista y del constructivo, en torno a los materiales de construcción y sistemas y procedimientos tecnológicos, y sobre la actividad de proyecto. Estas preocupaciones se reflejan asimismo en las reuniones del Frente de Proyectos, y en la realizada en 1987 se enfatiza en los problemas de la calidad estética de lo que se construye en el presente. A partir de aquí se revisa el funcionamiento de algunas estructuras que no favorecen la actividad constructiva y se toman medidas tendientes a buscar algunas soluciones: entre ellas, la renovación del movimiento microbrigadista, la descentralización de la actividad proyectual, la creación de grupos para atender problemas específicos, el impulso a determinados planes y proyectos experimentales. Investigaciones significativas sobre distintos temas están incrementando las posibilidades de hallar nuevos caminos. Todo ello implica la valoración crítica de experiencias anteriores y cambios que poco a poco se irán apreciando.

Polémicas para el futuro inmediato

El incremento actual del número de construcciones y de la actividad crítica genera que se produzcan polémicas en torno a varios de los problemas a enfrentar. Una coyuntura importante se produce con la renovación de las microbrigadas que resulta un detonante para la labor proyectual y constructiva al actuar con más intensidad y mayor cantidad de obras en la ciudad tradicional, en muchos casos a partir de diseños específicos para cada ubicación. Influye en incentivar las discusiones acerca de la validez de los proyectos típicos y de los sistemas de prefabricación en uso; de la relación entre lo nuevo y lo viejo y los problemas de la identidad en la arquitectura; de criterios sobre los procesos de planificación urbana; de los métodos de ejecución y control de obras y del carácter de la participación popular. Algunos de estos temas asumen en la práctica una dimensión tal que requieren de respuestas nuevas e inmediatas, con resultados que ganan diferentes niveles de aceptación, pero cuyo saldo más notable es la posibilidad de confrontar alternativas.

La atomización de la actividad proyectual para

asimilar el incremento actual, con la creación de grupos municipales de proyecto, talleres integrales y equipos para la realización de determinadas obras, constituye una medida saludable pues se aprovecha mejor la capacidad de diseño y posibilita soluciones más diversas, a la par que los diseñadores tienen relaciones más directas con los futuros usuarios y sus problemas, con el lugar donde se erigirá la obra y el proceso constructivo. El trabajo desarrollado por estos grupos demuestra la eficacia que pueden tener en comparación con la excesiva centralización en la labor proyectual que había sido la tónica dominante hasta hace muy poco tiempo y que todavía se mantiene como forma importante de trabajo.

Como aún subsisten problemas en cuanto a la calidad del diseño y la construcción, una de las discusiones versa en torno a los métodos de control y algunos consideran que la dispersión de los grupos de proyecto no contribuye a elevar la calidad. Sin embargo, las grandes empresas de proyecto no la garantizan de por sí, mientras que la mayor vinculación de los grupos más pequeños con los problemas del sitio ha roto con esquematismos generalizadores en algunos casos, aunque en otros prevalecen criterios que ya han sido objeto de cuestionamiento en varias confrontaciones. Prácticas como las evaluaciones colectivas de proyectos de vivienda iniciadas en la sede de la UNAIICC, o los talleres de crítica o de ideas para valorar proyectos en determinadas fases de su gestación, se han comportado como medios eficaces de control, por lo que deberán ser incrementadas.

El análisis de la baja calidad en el diseño, iniciado por el tema de las construcciones de carácter masivo, principalmente la vivienda, ha llevado a plantear los problemas que en tal sentido están presentes en otros temas arquitectónicos. En los debates, además de señalarse las carencias en cuanto al nivel estético, se ha planteado lo indispensable de profundizar en la búsqueda de una expresión propia, propósito mantenido por algunos arquitectos, pero que no caracteriza a la producción arquitectónica en su conjunto. La conciencia de que la identidad en la arquitectura no es sólo una cuestión expresiva y que concierne a la conjunción de diferentes factores como la adecuación de las respuestas a las formas de vida, a las expectativas sociales y culturales de la población, a aspectos tecnológicos y de materiales de construcción, o a condiciones climáticas y paisajísticas, ha sido mostrada en varios foros.

Relacionados con la identidad, los análisis de cuestiones como la relectura de los valores tradicionales, la conservación del patrimonio, la asimilación o no de modelos externos, se presenta con criterios dispares. Hay quienes consideran como cubano todo lo realizado por cubanos, con independencia de la expresión particular lograda; otros siguen apegados a elemen-

tos formales de la etapa colonial como medio de expresar cubanía, lo que puede extenderse al empleo de elementos neoclásicos o de otro origen, o al folklorismo rural para instalaciones de turismo y recreación.

El criterio de conservar todo lo posible en las zonas tradicionales y el que acepta transformaciones que puedan ser relativamente radicales en algunos sitios, argumentadas en los espacios requeridos actualmente, forman parte de una polémica compleja y de difícil solución en términos generales. Si bien el consenso es preservar los valores patrimoniales y rehabilitar la ciudad vieja, lo que debe formar parte de los planes de desarrollo urbano, y resulta clara su fundamentación económica y sociocultural, es preciso una definición de cuáles son esos valores y cuáles elementos y hasta dónde pueden ser modificados en cada caso específico. Este tema remite al de la relación entre lo nuevo y lo viejo, donde la búsqueda creativa del vínculo de lo nuevo con los valores existentes en un sitio se enfrenta a la traslación mimética de elementos portadores de dichos valores a las nuevas construcciones que necesariamente hay que ubicar dentro del tejido tradicional.

Aunque los términos del debate no se hayan expresado siempre con suficiente claridad, la discusión a propósito de la modernidad o la posmodernidad se decide, al parecer, porque el rechazo o la aceptación de una u otra no es lo más esencial. Y aunque posiblemente sea inevitable la existencia de grupos

que defiendan una u otra posición, la opinión más generalizada es que la lógica influencia en Cuba de las diferentes corrientes arquitectónicas debe corresponderse con su asimilación crítica y lo creativo radicará en alcanzar una expresión basada en respuestas acordes con nuestras condiciones sociales, económicas, climáticas y culturales.

Resulta medular el intento para cualificar estéticamente el ambiente en su conjunto, aún considerando las difíciles condiciones económicas actuales, y en tal dirección se han realizado esfuerzos que vinculan diferentes escalas del diseño. Pero esa cualificación no debe ser sólo el resultado de adicionar elementos de las artes plásticas y del diseño gráfico o industrial y sí de la integración entre ellos y la ciudad y la arquitectura, que deben estar cualificadas en sí mismas. Sin embargo, no se trata únicamente del aspecto estético, sino de lograr ambientes coherentemente funcionales y significativos y, al mismo tiempo que respondan a necesidades sociales básicas, logren objetivos culturales que contribuyan a la formación estética y conductual de la población. Este problema, aún de difícil solución para el territorio en su totalidad, por lo menos cuenta con la comprensión de muchos y la atención de algunas instituciones que buscan vías para enfrentarlo.

Así mismo es un problema de cualificación ambiental la preservación del equilibrio ecológico, sobre todo en aquellas zonas cuyas características posibilitan su explotación para el turismo. En el momento actual es un tema que requiere ser debatido con mayor profundidad ante los importantes planes de ampliación de las construcciones para el turismo y que deberá incluir cuál a de ser el carácter de esta arquitectura y su relación con el tema de la expresión de la identidad nacional.

El análisis de los problemas de la planificación regional y urbana ha ocupado un espacio importante en varios encuentros y publicaciones. La evaluación de una experiencia llevada sistemáticamente durante años ha permitido comprobar dificultades provocadas por la aplicación de criterios de planeamiento que no son suficientemente flexibles para asimilar todas las situaciones económicas y socioculturales específicas de cada sitio y sus variaciones en el tiempo. Es imprescindible una vinculación más estrecha con el territorio que se planifica y su conocimiento más detallado en cuanto a escalas de trabajo, así como lograr la relación dialéctica entre distintos niveles de planeamiento, mediante la retroalimentación entre directrices generales de planificación y los proyectos específicos de zonas.

Tal idea lleva a destacar la necesidad de ahondar en las investigaciones que logren caracterizar mejor cada sitio, particularmente en las sociológicas, así como promover una participación popular más amplia e integral que sobrepase los marcos en que comúnmente se produce en la actualidad a través de su participación en la construcción mediante las microbrigadas o trabajos voluntarios. Se debe propiciar que en cada comunidad la población, junto a los profesionales que la atienden y viven en ella y la dirección administrativa y política del territorio, participen activamente en su desarrollo, conciliando los diversos intereses en la discusión colectiva de los problemas y de los planes trazados. Estos propósitos se materializan en un territorio cuya unidad tradicional posibilita que los talleres de transformación integral del barrio actúen coherentemente en la atención tanto de los aspectos de las estructuras físicas, como de otros de carácter sociocultural. Promovidos en la capital bajo el asesoramiento del Grupo para el desarrollo integral de la ciudad, han comenzado también a trabajar en Santiago de Cuba y se extenderán a otros lugares.

El tema de la vivienda por esfuerzo propio ha sido objeto de análisis en varios eventos. Un número considerable de las viviendas construidas durante el período revolucionario se ha realizado por esta vía, pero sus resultados no han sido muy favorables en términos de calidad arquitectónica y urbanística.

Poco atendida durante algún tiempo, actualmente se reconoce la potencialidad de esta vía y la conveniencia de integrarla en los planes de desarrollo urbano y controlarla adecuadamente, además de prestarle la asesoría necesaria a la población.

La dirección de la planificación urbana en los próximos años se encaminará a trabajar en las zonas ya urbanizadas, fundamentalmente, tanto en las tradicionales, como en la reestructuración de las de nuevo desarrollo. Esto implica intensificar los estudios de los valores y potencialidades de la ciudad existente, incrementar las acciones de mantenimiento y rehabilitación, la eliminación de sectores descualificados e insalubres: hacer viable la adecuación de la ciudad tradicional a las exigencias actuales y establecer una continuidad con las zonas nuevas en cuanto a posibilidades de opción, calidad de espacios y valores culturales.

Preocupaciones semejantes se extienden a las zonas rurales, otra dirección importante del trabajo de planificación en los próximos años. La revitalización de los planes para el desarrollo de áreas montañosas y otras zonas importantes para el incremento de la producción alimentaria, han sacado de nuevo a la palestra los criterios de ubicación y organización de los núcleos poblacionales, la tipología de la vivienda y los materiales y técnicas de construcción a emplear, el proceso de electrificación y el aprovechamiento de fuentes naturales de energía. Se profundiza en los problemas migratorios y se vuelve a discutir cuál debe ser el tamaño adecuado de las comunidades según las características del territorio, su fundamentación productiva y de los servicios requeridos para ir eliminando las contradicciones entre ciudad y campo, según los recursos de los que se vayan disponiendo, y lograr la estabilidad poblacional.

Un debate que sin dudas habrá de intensificarse es el que trata sobre la necesidad de superar las limitaciones de los sistemas de prefabricación en uso y de los cambios tecnológicos requeridos para ello. La pobreza urbanística y arquitectónica de nuevas zonas habitacionales construidas con sistemas de prefabricación y un mismo esquema tipológico, lleva a que algunos rechacen totalmente la prefabricación y los proyectos típicos. Pero aunque el propósito de industrializar la construcción haya presentado ángulos poco atendidos y de algún modo se confundiera con el concepto más estrecho de prefabricación, esquematizando el proceso y soslayándose la continuidad en la aplicación de técnicas tradicionales, es indudable que esta polémica se ha de resolver con la investigación y experimentación, sin desconocer el objetivo de encarar masivamente las demandas de viviendas y de otros temas. El concepto más amplio de proyecto típico flexible que posibilita niveles de racionalización y a la vez alternativas básicas capa-

ses de multiplicarse; la concepción más abierta en cuanto a la combinación de técnicas industrializadas y tradicionales, y las transformaciones que deben producirse en la fabricación de elementos componentes de algunos sistemas y así aprovechar capacidades instaladas, son vías para comenzar a solucionar algunos problemas.

Por otra parte, las propuestas de soluciones cuya construcción y explotación impliquen menos gastos energético y puedan adecuarse mejor a condiciones climáticas y económicas y de recursos existentes en el sitio, establece una continuidad con búsquedas planteadas a inicios de los 60' que fueron postergadas ante la idea de cubrir las demandas de viviendas sobre todo, por el camino de los sistemas de grandes paneles y otros que fueron implantados, como alternativa principal. Resulta obvia la concatenación de esta problemática con la de los materiales de construcción; planteada en varias ocasiones, fue enfatizada en el II Congreso de la UNAIICC en 1989, la necesidad de su desarrollo y diversificación de acuerdo con las condiciones existentes y el aprovechamiento también de capacidades en técnicas tradicionales, cuya persistencia se ha demostrado con el peso que ha tenido en la construcción de viviendas por esfuerzo propio y en otros renglones. El resultado más importante de las discusiones en estos temas es la aceptación de que hay varias soluciones válidas y que hay que valerse de todas las alternativas posibles.

Las investigaciones y experiencias prácticas con algunos materiales como los que emplean la tierra o fibras vegetales no son nuevos, pero ahora han cobrado de nuevo importancia. Al mismo tiempo, se comienzan a considerar con mayor interés, por la generalidad de los profesionales, estudios que se venían realizando desde años atrás sobre problemas climatológicos y de confort ambiental. Todo esto confluye para sentar las bases de una arquitectura más adecuada a nuestro contexto físico y que ha de integrar los factores socioculturales contribuyendo al logro de una expresión propia.

30

En el análisis actual en torno al papel de los jóvenes en la transformación del ambiente, están presentes los debates acerca de si existe una arquitectura joven o realizada por los jóvenes con rasgos particulares, y de los problemas relacionados con la formación del arquitecto: Si debe tener un perfil amplio o especializado, cómo debe concebirse el vínculo entre la fase de pregrado y la posgraduada. Este debate no puede encontrar respuestas al margen de considerar los factores y niveles de trabajo que intervienen en el proceso de diseño y materialización de los componentes del ambiente construido, así como enfrentar la formación con cierta dosis de futurología, aunque afinada en la realidad, en función de los requerimientos que esa realidad impondrá en los

próximos períodos.

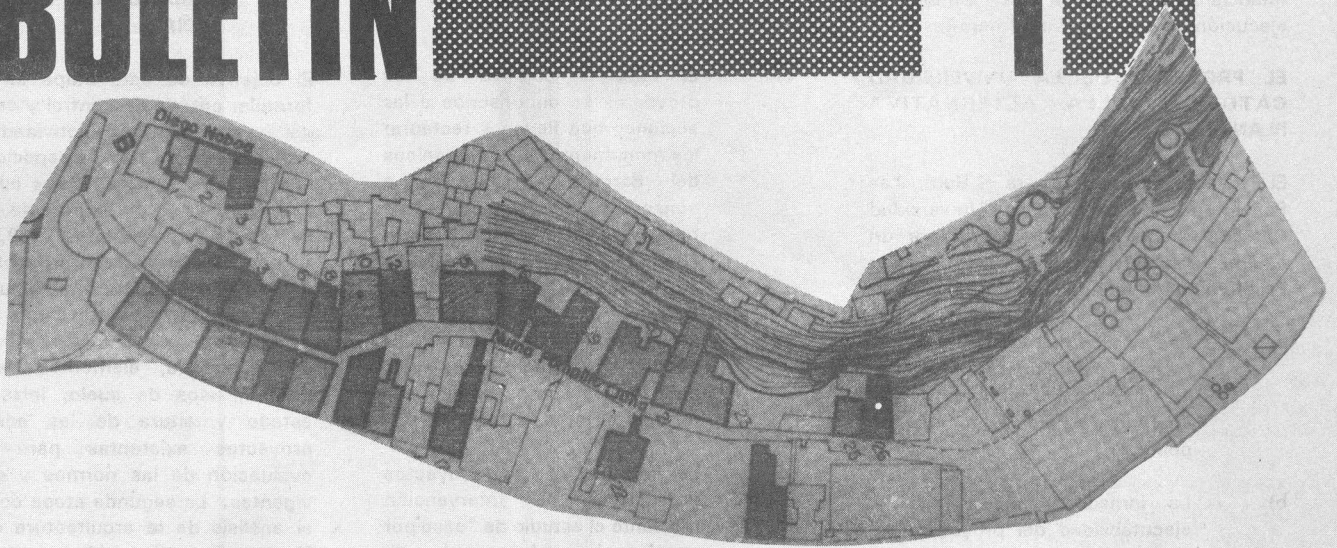
La dimensión de los problemas a atender, sobre todo en las condiciones actuales, exige, para lograr una arquitectura y espacios urbanos de calidad, una formación de pregrado y de posgrado en correspondencia con la necesidad de creatividad y búsqueda constantes, que propicie la profundización necesaria y el trabajo interdisciplinario. Una formación teórica que promueva la conceptualización integral de los factores condicionadores de la arquitectura y de la ciudad, junto a un conocimiento práctico que contribuya a hallar soluciones a los requerimientos de la realidad aprovechando adecuadamente los recursos; al desarrollo de una sensibilidad hacia los problemas sociales y culturales que constituyan la base de una actitud responsable ante las decisiones a tomar.

Razones de esta índole conducen a considerar lo imprescindible de favorecer el desarrollo de temas teóricos de carácter general que contribuyan a enfrentar de manera integral los problemas urbanos y arquitectónicos, así como criterios científicos de evaluación. Poco privilegiadas hasta ahora, desde hace unos años se ha comenzado a comprender su importancia y el papel que debe desempeñar su desarrollo para contrarrestar el pragmatismo que ha estado presente en algunas actividades que intervienen en la conformación del ambiente construido.

En realidad, puede considerarse que los debates sólo han comenzado y que son incontables los criterios por dilucidar, pero a su vez, las nuevas experiencias irán generando otros debates. Igualmente lo es la conciencia creciente de incrementar la actividad profesional interdisciplinaria, solapando sus esferas de atención y de establecer relaciones más estrechas con técnicos y constructores, artistas y trabajadores sociales; con la población y sus organizaciones de masa; con los niveles de dirección del Poder Popular, los administrativos y políticos, sectoriales y territoriales. Estas relaciones deben permitir el análisis amplio de los problemas y tomar decisiones colectivas, de manera que todos se sientan comprometidos con ellas.

Son muchas las dificultades a enfrentar y los problemas por resolver. Sólo la plena conciencia de ellos, de sus dimensiones reales, permitirá, en medio de las limitaciones existentes, hallarles alguna solución mediante la búsqueda y la creatividad sistemáticas. Sólo así será posible desarrollar las perspectivas abiertas con los nuevos planteamientos en la década del 80 para nuestra realidad y aprovechar mejor los recursos y las experiencias más valiosas en el camino hacia la arquitectura y la ciudad del 2000.

Arq. Eliana Cárdenas
Fac. Arquitectura, ISPJAE
Ciudad de la Habana



RESTAURAR LAS PEÑAS

PROPUESTA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

El valor histórico y arquitectónico del Barrio Las Peñas y su entorno es que en dicho sector, aunque es imposible precisar el sitio exacto, se fundó la ciudad, y las edificaciones, especialmente las de madera construidas a cada lado de la Calle Numa Pompilio Llona, son hoy el conjunto urbano-arquitectónico más importante que aún se conserva. Su trazado es colonial, aunque su arquitectura es más bien de principios de este siglo.

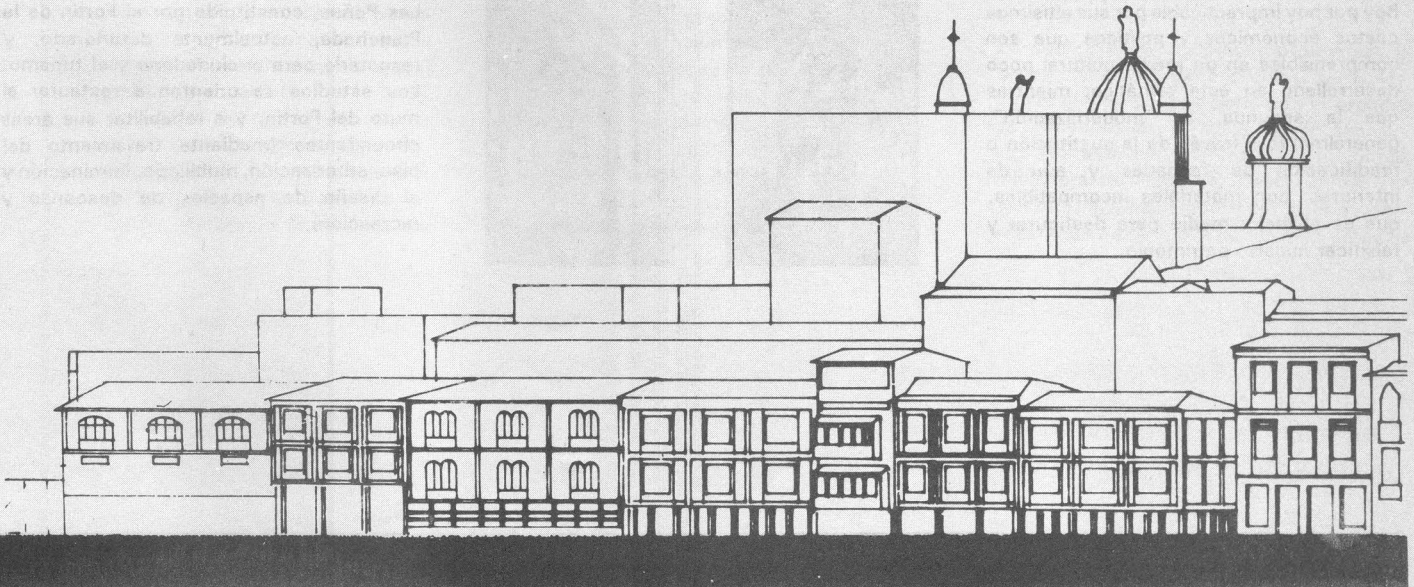
Par. representar una manera de resolver, mediante la arquitectura, una manera de

vivir, y por utilizar una técnica constructiva, en este caso la madera cuyo uso se está perdiendo y por tanto la tradición de su oficio, es considerado parte de la identidad y documento de inestimable valor de la ciudad. Por tales motivos el Barrio, la Iglesia Santo Domingo, Plaza Colón, la Planchada y el Fortín, fueron declarados Bienes pertenecientes al Patrimonio de la Nación desde julio de 1982.

¿Son necesarias más razones para conservarlo? El problema consiste en

cómo conservar el documento e incorporarlo a la vida contemporánea.

El Gobierno, luego de un período de olvido, se ha propuesto reformular y reemprender los polémicos trabajos interrumpidos por el Banco Central a través de una línea de crédito otorgada por El Banco de Desarrollo del Ecuador (BEDE), hoy Banco del Estado, al Ministerio de Educación, quien confiará a la Universidad Católica llevar adelante los estudios mediante contrato suscrito en noviembre de 1991, y al INPC la supervisión de estos y la ejecución de las obras.



Por el deterioro de las edificaciones, la magnitud de los trabajos y los recursos para afrontarlo en su totalidad, el financiamiento cubriría los estudios y ejecución de obras en su primera fase.

EL PROYECTO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA Y LA ALTERNATIVA PLANTEADA.

El Proyecto alternativo para el Barrio Las Peñas, presentado por la Universidad Católica, y que sería ejecutado por un equipo multidisciplinario dirigido por su Programa de Investigaciones, se basa en:

- a) Los requerimientos de plazos y plan de ejecución del Ministerio, en hacerlos compatibles con el "tiempo técnico" y el "tiempo político";
- b) La inmediata operatividad y ejecutabilidad del proyecto, en un proceso posterior de ejecución-estudio-ejecución;
- c) La valoración artística y arquitectónica de las edificaciones y de la magnitud de las intervenciones;
- d) Los recursos financieros disponibles, así como los medios técnicos posibles de contar para los estudios; y,
- e) El alto índice de imprevistos y la imposibilidad, por los plazos y recursos financieros, para la realización de un estudio total que implica literalmente "destapar" o "despiezar" las edificaciones.

La propuesta, fundamentalmente plantea y busca alternativas a ambos extremos de las ortodoxias: la conservación a ultranza y la "modernización" rabiosa. La primera, hoy por hoy impracticable por sus altísimos costos económicos y políticos que son comprensibles en un medio cultural poco desarrollado en esta temática; mientras que la segunda, la "modernización", generalmente a través de la sustitución o reedificación de fachadas y aún de interiores, con materiales incompatibles, que es el mejor medio para desfigurar y falsificar nuestro patrimonio.

Los estudios propuestos se basan en que la vigencia de las edificaciones del Barrio, descansan en su valor documental, el cual hay que conservar y rescatar. En ese sentido:

- a) El principal objetivo de los proyectos se circunscribe a las acciones que llevan a restaurar los monumentos arquitectónicos del Barrio y tendientes a conservar sus características históricas, buscando hacer compatibles éstos a la vida de sus habitantes.
- b) Mantener la vinculación de las edificaciones como arquitectura del barrio como entes que forman parte de un todo.
- c) La formulación de proyectos particulares de intervención mediante el estudio de "caso por caso", el cual no permite generalizaciones.
- d) La restauración y la transformación debe estar en un espacio de equilibrio y proporción a las características de la obra, y tomar en cuenta las necesidades del usuario para que no entren en contradicción con el monumento.
- e) Identificar varias formas de intervención, entre las que se encuentran: La restauración, - siendo ésta la operación de mayor complejidad práctica y conceptual: la prevención y preservación, la consolidación, la liberación, la reproducción y reintegración, la reconstrucción y revalorización; donde pueden participar todas o algunas de ellas.



LOS PROYECTOS

1. ESTUDIOS DEL ENTORNO URBANO DEL BARRIO LAS PEÑAS.

El objetivo de esta etapa es evaluar y formular criterio de control y organización del espacio, las actividades y la arquitectura del barrio, especialmente de los solares vacíos, las edificaciones provisionales, etc., dentro de los límites señalados como sectores 1 y 2. Al mismo tiempo se identificarán Proyectos a nivel urbano. Este estudio contiene una primera etapa de información sobre la morfología del sector, que incluyen componentes como historia, elementos del entorno natural, usos de suelo, infraestructura, estado y altura de las edificaciones, proyectos existentes para la zona, evaluación de las normas y ordenanzas vigentes. La segunda etapa comprenderá el análisis de la arquitectura de la calle Numa Pompilio Llona: tipología arquitectónica, evaluación general del estado actual, fichaje y actualización gráfica a nivel esquemático.

Luego de este diagnóstico se concluye con recomendaciones para normar y proteger el entorno físico y natural, así como la unidad morfológica de la calle Numa Pompilio Llona.

2. PROYECTO DE RESTAURACIÓN Y REHABILITACIÓN DE LA PLANCHADA.

La Planchada constituye el extremo inicial del Barrio Las Peñas, parte de la cual se encuentra sobre el muro de un antiguo fortín, el que estaría recubierto con placas de piedra laja. Su zona inmediata, hacia la ría, se encuentra abandonada.

El objetivo será rehabilitar el área de uso público que es el hito urbano que marca el acceso al sector más importante del Barrio Las Peñas, constituido por el Fortín de la Planchada, actualmente deteriorado, y rescatarlo para el ciudadano y el turismo. Los estudios se orientan a restaurar el muro del Fortín, y a rehabilitar sus áreas circundantes (mediante tratamiento del piso, arborización, mobiliario, iluminación y el diseño de espacios de descanso y recreación).

El proyecto emprenderá el levantamiento del área, estudios históricos y prospecciones sobre el muro y áreas aledañas, estudios técnicos de suelos, nivel de mareas, instalaciones y los que resultaren necesarios para la elaboración del proyecto. Luego la elaboración del programa de utilización de las áreas y el análisis de alternativas de intervención del Fortín y la Planchada, y diseño del proyecto, especificaciones técnicas y costos referenciales.

3. PROYECTOS DE RESTAURACIÓN DE TRES EDIFICACIONES DEL BARRIO LAS PEÑAS.

Los estudios, constarán de una primera etapa que es el DIAGNOSTICO que contempla los siguientes aspectos:

a) Estudios históricos.

El objetivo de la investigación histórica es estudiar, sistematizar y descubrir la historia de las casas, a través de una investigación basada en sus sucesivos propietarios, documentos escritos, gráficos, fotografías, testimonios orales, evidencia de modificaciones o transformaciones que haya sufrido la edificación y los ambientes, los estratos de los colores utilizados para los diversos ambientes, etc.

b) Estudios arquitectónicos, estructurales y constructivos.

El objetivo de los estudios arquitectónicos es el de establecer las características de las edificaciones en sus tipologías formales, funcionales y estructurales-constructivas en el estado en que se encuentran. Se evaluarán y se efectuarán los relevamientos de los elementos accesibles, tanto a la vista y al tacto, o medibles sin tener necesidad de remover piezas o inhabilitar el uso de los espacios, considerando las peculiaridades de la arquitectura de madera del Barrio, en donde la mayoría de



las partes estructurales están recubiertas o forradas, son espacios amoblados y habitados, y al corto tiempo disponible para los estudios.

El medio para efectuar estos estudios, es a través del registro del estado actual del edificio, mediante el relevamiento correspondiente, a nivel de la edificación en general, de sus partes deterioradas y de los detalles arquitectónicos y constructivos. Esta etapa concluye con el análisis de los valores espaciales y ornamentales de las edificaciones.

El estudio de los sistemas soportantes y recubrimientos así como las instalaciones técnicas se basará así mismo en el nivel de información ya señalado y se efectuarán prospecciones sólo en casos excepcionales.

Este diagnóstico permitirá:

- Valorizar el conjunto de la edificación y de cada uno de sus ambientes con la finalidad de establecer una jerarquización de los mismos.
- Establecer los niveles y tipos de intervención dentro de las operaciones de la conservación, preservación monumental, consolidación, liberación y restauración, enmarcados dentro de las normas nacionales, internacionales y la Ley de Patrimonio Cultural.

Orientar las alternativas de propuesta de conservación de cada uno de los inmuebles.

Finalmente el PROYECTO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN contempla la elaboración del Proyecto de Intervención Arquitectónica a base de la evaluación de las edificaciones; intervención que puede ser orientada a la restauración, conservación, liberación, etc. y cuyo objetivo es el de dotar de instrumentos que permitan iniciar la ejecución de las obras civiles, sus alcances se basarán en el nivel de la evaluación del edificio, y los proyectos se orientarán a restituir la integridad del documento/edificio. Sólo en casos excepcionales se apartará de este concepto.

Para el desarrollo del proyecto de restauración, se deberá contemplar los siguientes pasos:

- a) Desarrollo del anteproyecto y proyecto.
- b) Memoria técnica y presupuesto.

DESARROLLO DEL ANTEPROYECTO Y PROYECTO.

El anteproyecto y proyecto abarcan la propuesta, tanto general como particular, de las diversas operaciones en el proceso de conservación y restauración técnico-constructiva, espacial-formal y funcional, considerando que a este nivel se mantendrá, básicamente sin alteraciones, el uso que ha tenido la edificación antes de



la intervención a menos que sea incompatible con la esencia histórica del monumento. De acuerdo a un convenio suscrito con los moradores se destinará parte de la edificación para uso público para que, a través de paneles u otros medios de comunicación y difusión, se pueda conocer la historia y características de los edificios, así como su proceso de restauración.

El proceso posterior, es decir la ejecución de obras la llevará a cabo el INPC, en el que, como todas las obras de esta naturaleza, deberá realizar un proceso de ejecución y estudio para resolver los altos índices de imprevistos considerados.

Se espera que este proyecto concite la atención de los medios, poderes seccionales, ciudadanía y medios académicos sobre la existencia de alternativas de salvar y revitalizar nuestro patrimonio edificado e incorporarlo al desarrollo de nuestra sociedad, así mismo dejar abierto el debate sobre tan importante como controvertido tema.

Mayo de 1992.



30 años

MEDIO DE DIFUSION DEL PROGRAMA DE INVESTIGACION DE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD (PROHA) DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL.

- o Editor Responsable: Pablo Lee Tsui.
- o No. 1.
- o Junio de 1992.
- o Dirección: Av. Carlos Julio Arosemena Km. 1 1/2.
- o Teléfono: 203107 (Arquitectura).
- o Fax: 200071.

La arquitectura cubana en diez años de revolución (Innovar), Casa de las Américas, No. 60, Año X, La Habana, mayo-junio de 1970, pp. 117-127.

"Sobre la cultura artística y literaria", Tesis y tesis de la Facultad de Artes y Letras, Universidad de la Habana, 1975. en: Política Cultural de la Revolución Cubana. Documentos, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1977, pp. 110-117. Ver las encuestas publicadas en la revista Revolución y Cultura sobre la crítica artística y literaria en 1980 y 1981.

Raúl Capriles. Un nuevo tiempo un nuevo espacio. La Habana, Centro de Informaciones de la Construcción, 1988.

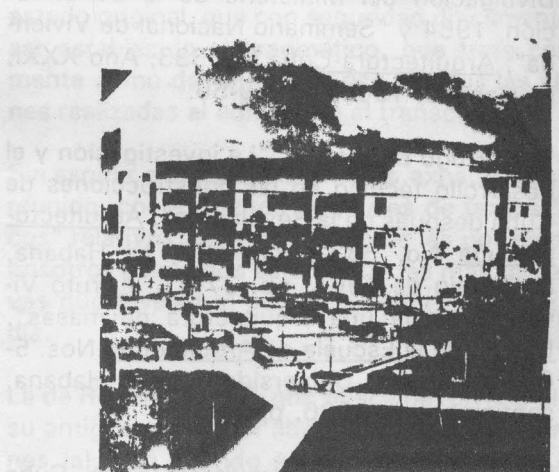
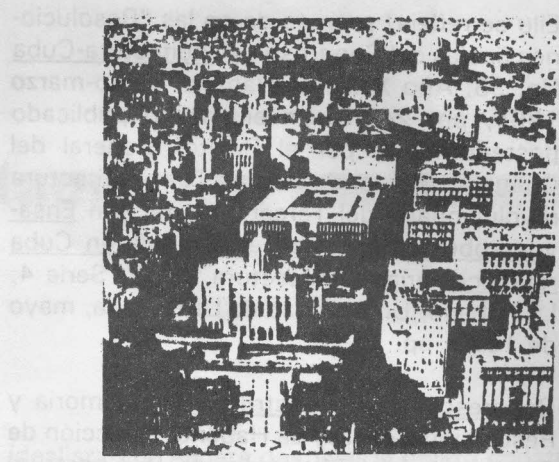
La Habana, 27 de enero de 1987. Ver boletín de Instituto Nacional de la Vivienda al Congreso Panamericano de la Vivienda, La Habana, 1988, pp. 11-15.

Ver, por ejemplo, Raúl Álvarez Obispo, El síntoma de las artes en el medio urbano, Arquitectura y Urbanismo No. 2, Vol. VI, La Habana, 1985; y Roberto Segre, Por una

proyección ambiental de la ciudad de La Habana, Revolución y Cultura, La Habana, enero de 1987.

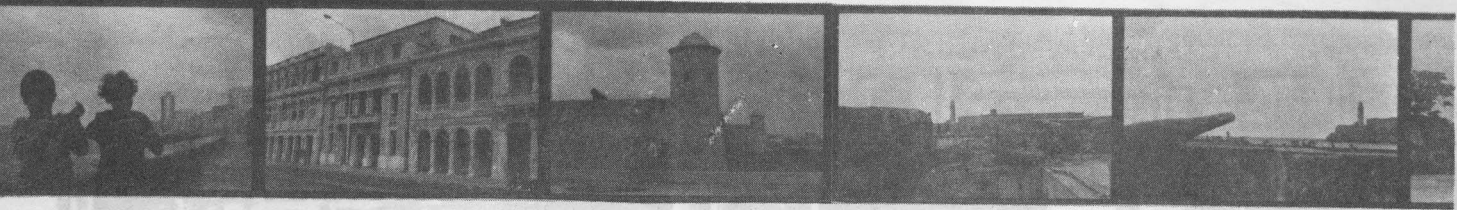
Algunos de estos aspectos se plantearon en la Conferencia Internacional para el Turismo y el Desarrollo, La Habana, septiembre de 1988 y en la actualidad son objeto de atención especial por el Instituto de Planificación Física y otras instituciones.

La Habana, 27 de enero de 1987.



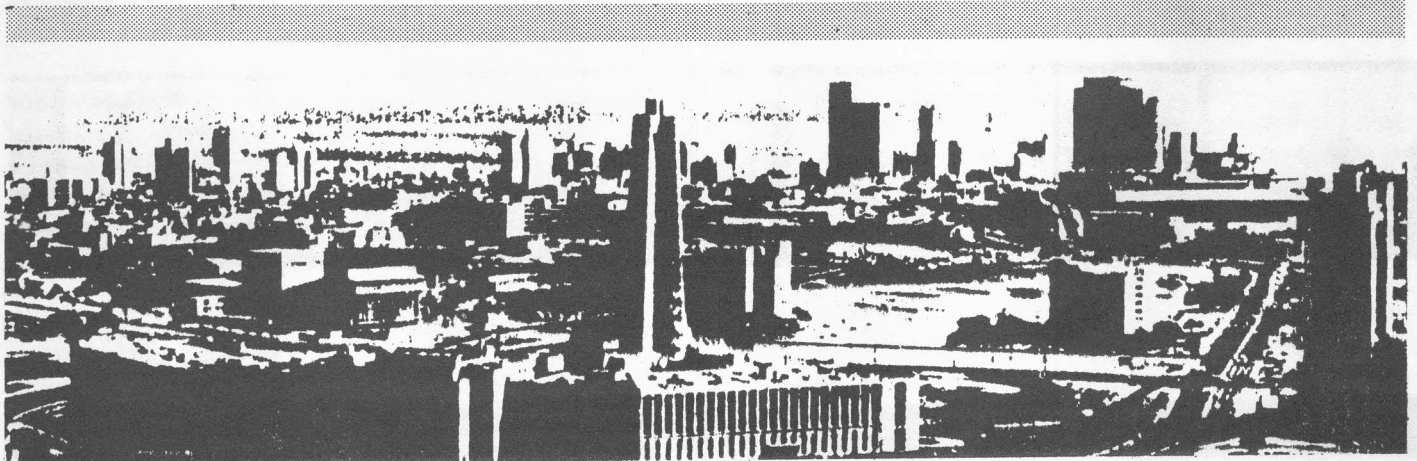
revolucionaria balance de cinco años. Y también, José A. Portuondo, "Por una arquitectura cubana y socialista", Arquitectura, Cuba, No. 338, Año XXII, La Habana, 1980, pp. 24-26.

Roberto Segre, Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria, La Habana, Ed. Unión, 1970.



Notas

1. Ello se refleja, además de en las "Resoluciones finales del Congreso", Arquitectura-Cuba No. 33, Año XXX, La Habana, enero-marzo 1964, pp. 24-26; en el ensayo publicado posteriormente por el Relator General del Congreso, Fernando Salinas: "La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo", en Ensayos sobre arquitectura e ideología en Cuba revolucionaria, Arquitectura No. 2; Serie 4, La Habana, Universidad de La Habana, mayo de 1970, pp. 15-27.
2. Congreso de los Constructores, Memoria y Resolución General, La Habana, Dirección de Divulgación del Ministerio de la Construcción, 1964 y "Seminario Nacional de Vivienda"; Arquitectura-Cuba No. 333, Año XXXI, La Habana, 1965, pp. 39-56.
3. Ver: Hugo D'Acosta. "La investigación y el desarrollo técnico en las construcciones de Cuba después de la Revolución", Arquitectura-Cuba No. 332, Año XXX, La Habana, abril-junio de 1964, pp. 37-57, y Fruto Viñas. "Hacia una arquitectura de masas", Boletín de la Escuela de Arquitectura Nos. 5-6, La Habana, Universidad de La Habana, septiembre de 1966, pp. 4-9.
4. Mario Coyula, "La arquitectura en Cuba revolucionaria: balance de cinco años", y también; José A. Portuendo. "Por una arquitectura cubana y socialista", Arquitectura-Cuba No. 336, Año XXXII, La Habana, 1966, pp. 2-6, 5-6.
5. Roberto Segre. Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria; La Habana, Ed. Unión, 1970.
6. "La arquitectura cubana en diez años de revolución" (Encuesta), Casa de las Américas No. 60, Año X, La Habana, mayo-junio de 1970, pp. 117-125.
6. "Sobre la cultura artística y literaria". Tesis y resolución del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, 1975, en: Política cultural de la Revolución Cubana. Documentos, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1977, pp. 116-117. Ver las encuestas publicadas en la revista Revolución y Cultura sobre la crítica artística y literaria en 1980 y 1981.
7. Raúl Cabrera. Dar a nuestro trabajo un nuevo enfoque, La Habana, Centro de Información de la Construcción, 1986.
8. Fidel Castro, Intervención en la Reunión Nacional del Frente de Proyectos, Granma, La Habana, 27 de enero de 1987. Ver ponencia de Instituto Nacional de la Vivienda al I Congreso Panamericano de la Vivienda, La Habana, 1988, pp. 11-15.
9. Ver, por ejemplo: Raúl Navarro. "Hacia una síntesis de las artes en el medio urbano", Arquitectura y Urbanismo No. 2, Vol., VI, La Habana, 1985; y Roberto Segre, "Por una proyección ambiental de la crítica de arte", Revolución y Cultura, La Habana, enero de 1987.
10. Algunos de estos aspectos se plantearon en la Conferencia Internacional para el Turismo y el Descanso, La Habana, septiembre de 1986 y en la actualidad son objeto de atención especial por el Instituto de Planificación Física y otras instituciones.



Sobre la restauración

Existen dos vías que la restauración puede tomar. Una empieza en el edificio, meditando en el material y el período en el cual el edificio fue construido, material que no puede ser reproducido y tiempo que no da marcha atrás- que persigue la conservación de la consistencia material, hic et nunc, como garantía de la autenticidad del texto aquí alcanzado.

La otra llega al monumento solo después de cursar los campos de la Estética, Idealismo y la Historia del Arte, las cuales aportan indicaciones para ganar a la devastación física del objeto y transformarlo en algo muy diferente de la imagen que tenía en su "estado original".

Una vieja historia es la de definir la restauración moderna, si se toma a la restauración como el "re-establecimiento de la perfección que pudo no haber existido" (Viollet-le-Duc) (1), o la restauración como "la peor de las destrucciones" (Ruskin) (2).

Las dos vías han chocado constantemente (pero las molestosas falsificaciones de restauraciones datan de mucho tiempo atrás...). Aún hoy en día se puede observar las innumerables "teorías" que con las descripciones más disímiles tratan de definir a esta disciplina con límites que todavía son muy confusos, desde la restauración crítica hasta la tipológica, analógica, creativa, filológica, científica y así por el estilo; pero las vías continúan siendo dos, incompatibles: por un lado, la restauración y sus objetivos; y por otro lado, la conservación.

Vittorio Locatelli.

La disciplina de la restauración arquitectónica ha sido, en todo aspecto, desde principios de este siglo profundamente maltratada en su interior. Dentro de ella existen una gran cantidad de puntos de vistas y métodos de trabajo, incompatibles, discutibles y diametralmente opuestos: desde aquel estrictamente

idealista que espera devolver al objeto construido su estado original, que con seguridad difícilmente puede ser establecido al pragmático, que trata permisivamente como de valor histórico a todas las alteraciones realizadas al edificio en el transcurso del tiempo.

Sin aspirar a ser completamente exhaustivos, hemos reunido, con extractos originales de textos "canónicos" relativos al tema, cuatro de las posiciones, que nosotros pensamos están entre las más representativas que revelan el estado de esta disciplina hoy en día.

La de Renato Bonelli, que busca devolverle al edificio su antiguo esplendor librándolo de sus superfetaciones (a), aún cuando éstas sean excelentes, y re-crear las partes faltantes en base a la imaginación.

La de Paolo Marconi, quien cree en la necesidad de una adaptación periódica y total de "superficies sacrificadas" y la renovación de la unidad y apariencia estética del edificio a través del uso creativo de la analogía.

La de Gianfranco Caniggia, que acepta la imposibilidad de reconocer un "estado original" del edificio pero aspira, a través de la eliminación de las partes agregadas y a través de grados de restauración que pueden llegar a la invención total "de un período", para re-conducirlo a un esquema tipológico deducido de los edificios que los rodean.

Y finalmente, aquella de Marco Dezzi Bardeschi, que se refiere exclusivamente a la realidad actual del edificio, a la que él respeta y conserva tal cual ha sido, para bien o para mal, depositada por la historia, pero que permite junto a él realizar proyectos nuevos, autónomos y claramente identificables.

(a) Superfetación: f. Med. Concepción de un segundo feto durante el embarazo.

A pesar de seguir con interés y respeto a estos trabajos, debo reconocer que no me siento capaz de esposarme con ninguno de ellos, no creo tampoco ni en la restauración crítica ni en la filosofía, ni en la tipológica, ni en la conservación pura. Pienso que cada vez hay menor diferencia entre un problema arquitectónico y uno de restauración: en ambos, una situación dada tiene que ser interpretada; una futura, ser pensada; y preparado un proceso de decisiones de diseño que ligue la una con la otra.

Creo que este proceso de escogencias debe estar fundado sobre un conocimiento profundo y exacto de la historia del edificio y su contexto; pero entonces debe ser liberado de la ventaja de criterio y responder menos a una metodología preconcebida que a preguntas que tiene que ver estrictamente con la disciplina de arquitectura. En pocas palabras, creo que la restauración no es más ni menos que un proyecto de arquitectura.

V.M.L

RENATO BONELLI:

Una obra arquitectónica puede ser también considerada como un documento, pero sobre todo un acto que en su forma artística expresa totalmente un mundo espiritual y por esta razón asume el más alto valor cultural en cada período.

La primera responsabilidad de un restaurador debe ser la de individualizar el valor del monumento, y eso significa reconocer la presencia o ausencia de calidad artística (3). La segunda responsabilidad es recuperar, restaurar y liberar la obra de arte (4).

Primero es un proceso crítico y luego un acto creativo, uno como una introducción intrínseca del otro, así esta definida ahora la restauración monumental.

34 La Restauración considerada como un acto crítico, coincide y se identifica conceptualmente con el arte y la historia de la arquitectura, toma sus principios y métodos de ellos y establece un caso particular.

Si la arquitectura es arte y consecuentemente una obra arquitectónica es una obra de arte, la primera búsqueda del restaurador debe ser necesariamente la de encontrar plenamente la calidad artística del monumento o en su defecto la ausencia de ésta, para evaluar el nivel formal y literario que lleva en sí. Su trabajo entonces empieza con una acción puramente crítica, que se explica en un juicio basado sobre el criterio de asignar al valor artístico la prevalescencia absoluta, al ser confrontado con otros

aspectos y características del edificio que permanecen subordinadas y secundarias (5).

En el caso de que la contemplación de la imagen resulte interrumpida u obstruida por la sustitución de estructuras o algún impedimento visible, sin posibilidad de controlar directamente las formas originales desde el fondo del abismo, el proceso crítico a través de la figuración lleva a aplicar la fantasía en la intervención para recomponer las zonas faltantes o escondidas y encontrar nuevamente la unidad completa de la obra; y en este caso, la imaginación y evocación se convierte en trabajo productivo. Si las partes restantes no son suficientes para dar las indicaciones indispensables para la restauración de las partes faltantes, entonces el restaurador puede remplazarlas por nuevas formas, para darle unidad y continuidad formal a la obra, renovada y diferente. Aquí estamos utilizando nuevamente el recurso del acto creativo (6).

El problema de la restauración no debe estar basado solamente en algunos datos provistos por el monumento, pero sí sobre aquella única regla que es la íntima y férrea coherencia de la belleza de una arquitectura específica.

El desafío más grande, importante y delicado de un restaurador es el de restituir, verdaderas obras de arte, todos los otros propósitos de la restauración pueden y deben ser sacrificados para esos fines, y por tanto entonces, se convertirán en secundarios y subordinados.

Aquí se derrumba la fórmula de respeto absoluto al monumento y a sus variadas fases constructivas y también cae la otra que establece el hacer evidentes los añadidos realizados. En tanto el valor documental de las partes a ser destruidas, no serían pérdidas si se tomaran las medidas pertinentes como fotografiarlas, dibujarlas y describirlas; y entregarlo inmediatamente a la prensa. El documento del edificio se convierte en un libro, y es absurdo pensar que esto pueda bloquear la vía al arte o a la historia.

Cuando la destrucción sea muy grave y requiera la renovación de la mayor parte de las superficies que conforman la visión, ya sea porque se han perdido o por estar muy arruinadas, entonces cualquier trabajo realizado no será en vano.

Esta misma frase: Reconstrucción de una obra de arte, es una contradicción de términos, ya que el acto creativo del artista no es restablecido, reproducido o repetido; sino bajo la guía de la obra en sí y su comprensión; pero en nuestro caso está perdida, y creer que es posible la restitución significa no haber aprendido la verdadera esencia del arte.

Además del argumento principal se puede decir, que el valor absoluto de la obra de arte destruida, se pierde y nunca se recupera; si añadimos la inutilidad y se podría decir la inmoralidad de llevar a cabo una restauración que es realmente anti-estética y anti-histórica, una falsedad cultural y documental que como tal no puede enriquecer nuestra alma y nuestra conciencia y no es capaz de re-crear el pasado. (7)

GIANFRANCO CANIGGIA

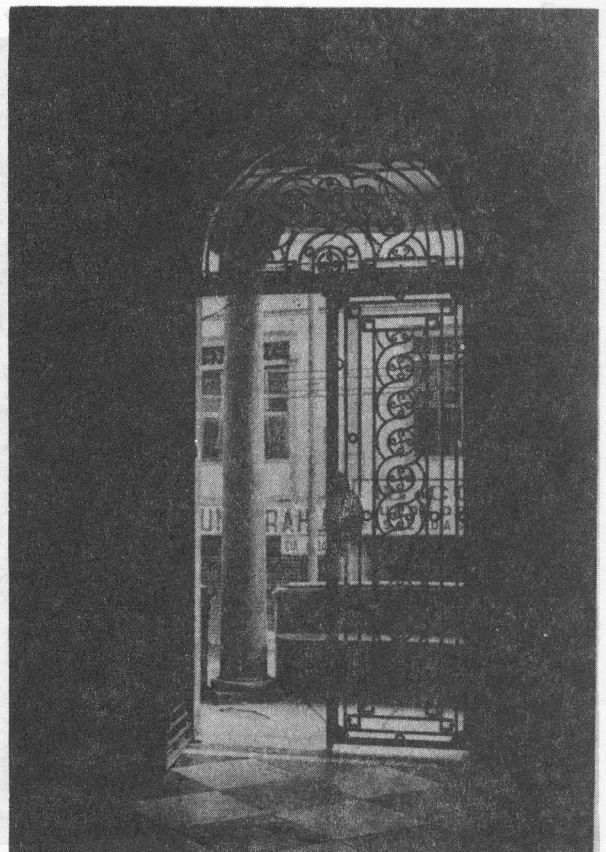
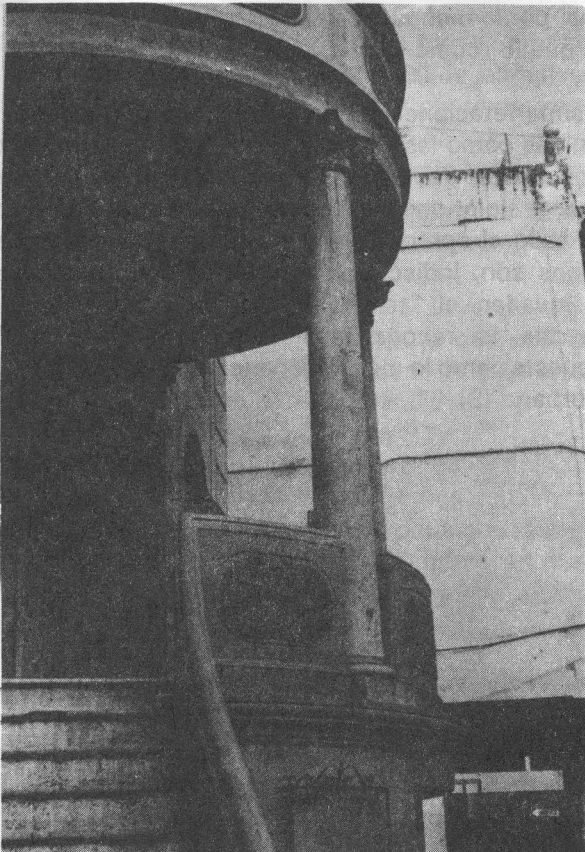
En lo que se refiere a los materiales constructivos y las estructuras, una floreciente investigación nos asegura que están disponibles, al menos limitadamente a algunas ciudades y ciertamente en armonía con otras investigaciones de ámbito nacional, descripciones detalladas de las tipologías estructurales adecuadas al problema de intervención en centros históricos, en la perspectiva de máxima compatibilidad y mínima intervención, así como el mínimo desperdicio de energía, tomando en cuenta su forma de reaccionar al contexto de los recursos disponibles.

La investigación de los materiales y de las técnicas estructurales no es suficiente sino se examinan los problemas del tipo de edificio en el cual se está

realizando la recuperación, éste sufre una división y una especie de miopía que haría a la investigación tan efímera como la moda de restaurar las casas Vogue. Este problema no es trivial, cuando se está tratando con casas y no monumentos o más bien edificios que usualmente no encajan en estadísticas documental-archivo y casi siempre, si no es de fecha reciente, no muestra claramente un "estado original" y una serie definida y limitada de intervenciones sucesivas como lo opuesto es usualmente evidente en el caso de monumentos, que no tienen un "artista sublime", no tiene un arquitecto.

Como la lingüística filológica que ahora convive pacíficamente con la dialectología y la glotología después de largas diatribas, la historia de la arquitectura debe aceptar la presencia de la tipología procesal, una vez que ésta haya demostrado su madurez específica y debe aceptar que usa otros métodos y sirve a otros fines. Métodos comparativos y reconstructivos para "modelos de procesos".

Otro aspecto del conocimiento de la tipología procesal, ahora más que nunca, ligada a la manutención consabida al interior del área de la edificación, observa la lógica que conlleva la expansión cultural urbana y el reemplazo por construcciones recientes, que condicionadas por técnicas incipientes y una planificación distraída, se ha dilapidado irremediablemente.



Una reconstrucción razonable debe por si sola basarse en la reasunción de los desarrollos de la edilicia autóctona. Ahora es claro que el estudio de la tipología constructiva es la referencia necesaria para cada actividad de recuperación urbana. Al interior de ésta, puede decirse que la actividad de reajuste estructural puede y debe asumir la fisonomía de la manutención consciente y que es un trabajo continuo y programado de reajuste estructural y material, que declara su afinidad con la tradición emergente y toma ideas de éste, esta tradición reconocida y descrita lo mejor posible, con el fin de individualizar en esa, las corrientes meritorias de supervivencia. El reemplazo fisiológico de la ciudad tendrá su equivalente en el reemplazo fisiológico de estructuras y materiales, a través de un trabajo incesante y consciente que encontrara su metáfora más apta y la indicación del método más eficiente en el término de la manutención. (8)

La aplicación en la ciudad amurallada de Como. Si uno reconoce la necesidad de preservar documentos históricos formativos representados en la ciudad por su homogeneidad y plenitud requiere una acción decisiva para la eliminación de elementos superficiales añadidos y sistemas que impiden la unidad. Los elementos necesitados de intervención son de tres órdenes dimensionales: adiciones(*) superfluas al organismo urbano; adiciones(*) superfluas a la estructura urbana y adiciones(*) superfluas a los edificios.



Adiciones superfluas a los edificios: requieren la diferenciación entre los dos órdenes existentes: adiciones de uso y adiciones tipológicas. En lo concerniente a las superfetaciones de uso es oportuno vincular la obra a una función que esté de acuerdo al uso permitido por la tipología del edificio. Las superfetaciones tipológicas serán eliminadas después de ser individualizadas al catalogarlas y realizar cuidadosamente planos de restauración: esto es esencialmente útil con adiciones recientes a los pisos (después de 1860), al cerramiento de jardines y patios, loggias y pórticos para ser reabiertos, etc. (*) superfetaciones

Las superfetaciones al tejido urbano: Hemos considerado que los edificios aunque no sean numerosos son dañinos para las interrelaciones de los edificios; estos edificios han sustituido parcialmente, si no completamente, a los edificios preexistentes, aún manteniéndose dentro del lote y en la malla vial, pero que tipológicamente difieren grandemente del tejido que lo rodea (volúmenes, criterios de distribución y estructural, números de pisos, altura, acabados).

Estos edificios serían sustituidos por tipologías más adecuadas; si, como es lo más probable, esto no puede ser realizado, las características más dañinas deben ser corregidas, por ejemplo: disminuir el número de pisos, modificar los acabados exteriores y el volumen, con el fin de minimizar la falta de balance orgánico que éstos crean y para hacer que éstos, por lo menos, sean compatibles con la estructura que lo rodea.

Las superfetaciones al organismo urbano: pueden ser definidas como las porciones del tejido substituido o simplemente demolido en las intervenciones del presente siglo, que constituyen un gran desequilibrio para todo el agregado urbano. Entre éstos los más dañinos son, indiscutiblemente, las construcciones que invaden el "terragio", que son los muros y baluartes. La reconstrucción de los baluartes esta propuesta como lo más indispensable para el organismo urbano (9)

Es decididamente ajeno al ámbito de la restauración cualquier intervención de sustracción/alteración y de sustitución/innovación realizadas sobre el texto autógrafa, motivadas por un deseo nostálgico de regresión a los orígenes, en búsqueda de una presunta integridad perdida agitando los fantasmas (aquí utilizo algunos de los lugares comunes más recurrentes) de la "restauración tipológica" o de la "restauración de imagen" o de la "restauración crítica" "filológica" o "científica" que siempre persigue la alteración de lo existente y sin embargo es inevitablemente "creativa", y está completamente fuera de la esfera disciplinaria de la restauración. (10).

Cada ciudad donde vivimos es un complejo palimpsesto heterogéneo, un unicum estructural y material, un recurso complejo inseparable que debe ser preservado como tal, minimizando la pérdida de cultura material. En su permanencia nosotros encontramos nuestras raíces, nuestras culturas, referencias familiares, el curso y justificación de nuestro operativo *hic et nunc*. Admitiendo que hayan diferentes vías de restauración (o en todo caso de preservación de material) de una arquitectura privilegiada y para la restauración de artículos "comunes" sería lo mismo admitir métodos presuntos, técnicas y diferentes maneras de intervención. Pero no es posible dar prácticas separadas o aún niveles menos diferenciados de restauración: cuando al final de la implacable pregunta puntual, de que si cierto contexto material (fachada, estructura, componente) ha sido preservado, en términos de una permanencia real de recursos, la contestación no puede permitir términos medios, sólo puede ser positiva o negativa.

La semi-preservación no existe. Si la respuesta a la anterior pregunta no era positiva, la que podría ser menor, como Benjamín decía, sería la autenticidad, y de esta su fidedignidad y credibilidad.

En otras palabras, aquellas que en términos de recursos (que como nosotros sabemos son limitados y desgastantes y por esto no reproducibles) terminan perdiéndose ellos mismos, posiblemente en nuestra desatención, perdidos para siempre: no existe un mago o alquimista que pueda resucitarlo.

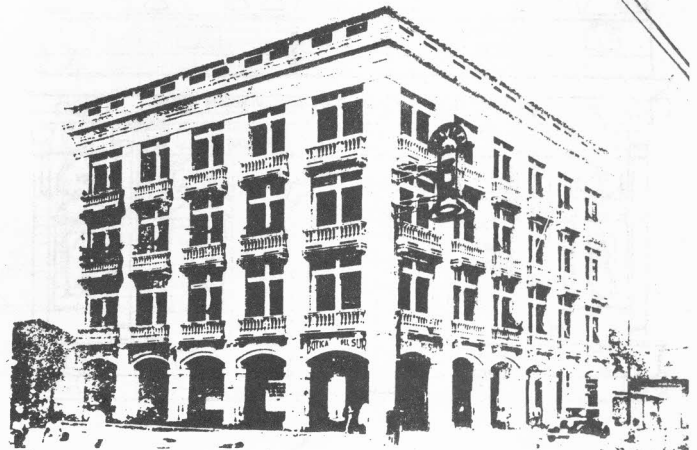
La ideología del cambio y transgresión ha pasado y todavía pasa con eficacia, el uso y el abuso de palabras claves acuñadas de una insospechada y aclamada "cientificidad". Considerando a estos dos "difíciles" términos terroríficos y complementarios como "superfetación" y "anastilosis", inventados

para justificar las dos operaciones más comunes y recurrentes del transgresor: aquella de la eliminación arbitraria de elementos y partes indeseables; arbitrariamente igual a aquella que se aproxima a la recomposición, sobre la cual la historia ha desmembrado, infringido, descompuesto y aplastado en su propio seno (11).

Sólo el momificador puede recomponer la imagen de un edificio derrumbado, pero ésta es una operación fantasmal y sobretodo arbitraria. Si no queremos que la restauración se convierta en un maquillaje mortuario o el trabajo de un excavador de tumbas, debe ser tomada como la medicina que obtiene sus mejores resultados anticipándose al tiempo del colapso biológico (más allá de este límite se convierte en una práctica violenta y desesperada, sin escrúpulos, a nombre de salvar lo salvable).

Un nuevo método de restauración sale a la luz; aquel de preservar el material cultural, prevalentemente atento del contexto físico "*hic et nunc*" y sus condiciones peculiares de envejecimiento y supervivencia. Es un método que favorece la cuidadosa indagación preventiva, el relevamiento estructural y sobretodo el proceso cuantitativo y cualitativo de degradación de los ciclos degenerativos de los componentes. Encuentra su escape en las intervenciones mínimas pero oportunas, en operaciones puntuales de microcirugía, conducidas con técnicas experimentalmente avanzadas evitando una renovación irracional generalizada y acrítica de las estructuras y materiales (12).

¿Es la preservación la operación que pasa a través de la demolición y del subsecuente rehacer de formas análogas a aquella destructiva de ignorar completamente al edificio y su cultura material estratificada?



¿Puede uno definir la preservación como la "restauración de la imagen", así por ejemplo, la restauración como una interpretación de un restaurador, que es un coloquio místico con el edificio y que parece haber cogido raíces de un orden o vocación que posiblemente nunca haya asumido durante el curso de su historia?

Y puede uno hacer pasar como preservación una "restauración" o incluso una restauración tipológica, que quiere justificar un retroceso absurdo con criterios de presunta científicidad, en búsqueda de las tan llamadas constantes arbitrarias, pero que sin embargo sólo consisten, hasta probado de otra manera, en los elementos de un edificio que no contrasten con las transformaciones que están destinadas para las edificaciones.

Quizás no sea imposible de preservar, pero es definitivamente imposible de restaurar, así como es imposible de retroceder en el tiempo.

Mientras más claros sean los límites y confines de la preservación, más evidentes y menos engañosas serán las exigencias de producción de lo nuevo. Estas exigencias que son precisamente la razón de la arquitectura, hasta ahora han sido muy mortificantes. (13)

PAOLO MARCONI

El concepto de originalidad y autenticidad se hace sospechoso de una contaminación ideológica, típica de la civilización occidental, economicista; para la cual el resorte principal para insistir sobre la singularidad de una pieza artística esta en el mecanismo de mercado, que recompensa a la singularidad a condición de que no sea repetible y condena la repetición como falso. Pero estas categorías moralistas son extrañas al mundo de la arquitectura; pero si son importados a este mundo por teóricos restauradores que sobretodo practican la restauración de objetos de arte (que siempre han peleado contra las falsificaciones), éstas no son categorías características del mundo de la arquitectura, donde las falsificaciones ni siquiera tienen sentido económico y por ende no tienen sentido tout court.

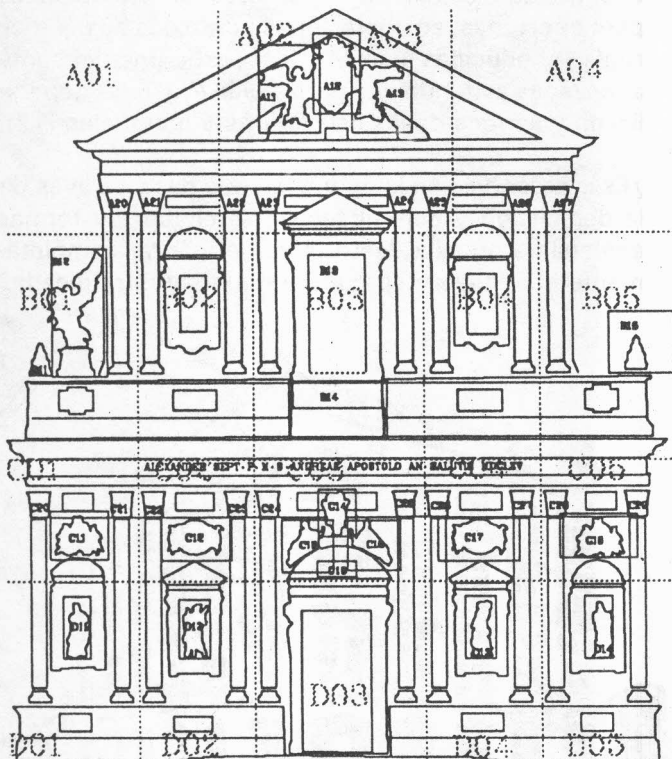
Uno o se integra a la causa de aquellos que valoran las valencias macabras de desintegración del objeto y por ende el recurso de utilizar barnices transparentes; o se integra a la causa de aquellos que no ven la razón de esta renuncia decadente o placer macabro y entonces escogen la vía de la restauración cautelosa, difícil y exigente de la superficies de sacrificio. (14).

En los años 70, Marcello Paribeni (...) aplicó el concepto técnico moderno de "superficies de sacrificio" para aquellas capas de material más o menos finas, parecibles o renovables (revoques, estuco, barnices, pintura) que la tradición universal ha utilizado para cubrir los exteriores de los edificios, para proteger tanto los materiales internos del deterioro atmosférico como para "restaurar" periódicamente su colorido. De hecho el concepto no sólo incluye aquello de protección superficial pero sobre todo alude, con concisión lapidaria de la necesaria precibilidad de aquella protección; del sacrificio que garantiza la mayor duración de la construcción, a condición, por supuesto, de que a este sacrificio le siga una pronta restauración, y ese es el rehacer cromático y físico del estrato (capa) precedente.

Se necesita mucha más habilidad, sensibilidad y cultura para obtener un buen trabajo de pintura de cal, que para impregnar una pared con barnices milagrosos que, aún más, le darían una apariencia permanente de un bizcocho ensopado en aceite (15). Embalsamar es fácil, rehacer es difícil.

Los monumentos tienen el derecho de un tratamiento que, lejos de preservarlos en el estado exacto al que han llegado obviamente en el caso de superfetaciones y modificaciones atolondradas, aquellas, sobreto-

38



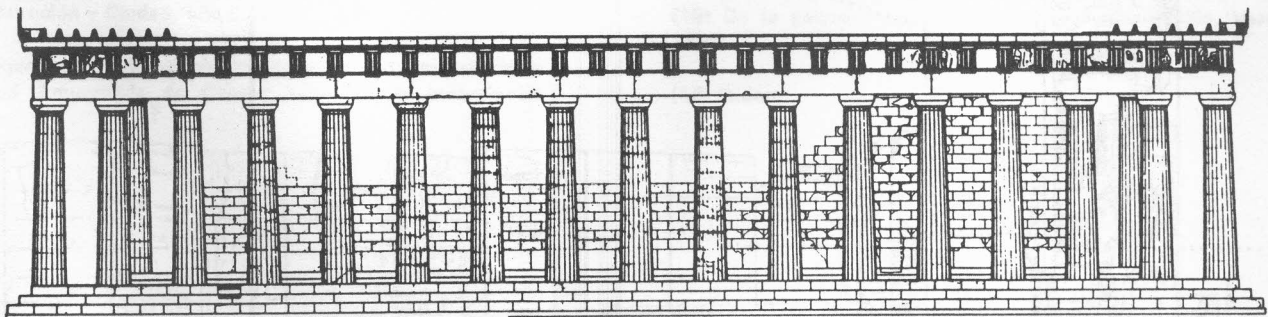
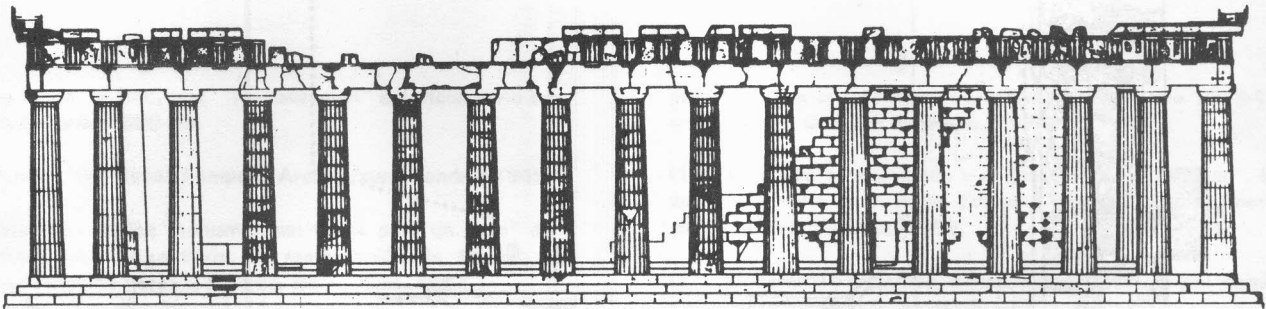
do de la edad moderna, restauran y destacan su unidad orgánica tipológica y, estructural, y por ende, su disponibilidad de ser habitados o usados, en función de su creación general y entonces, con un escrutinio cuidadoso de sus otras posibles utilidades: llamaremos literalmente a esto "restauración arquitectónica".

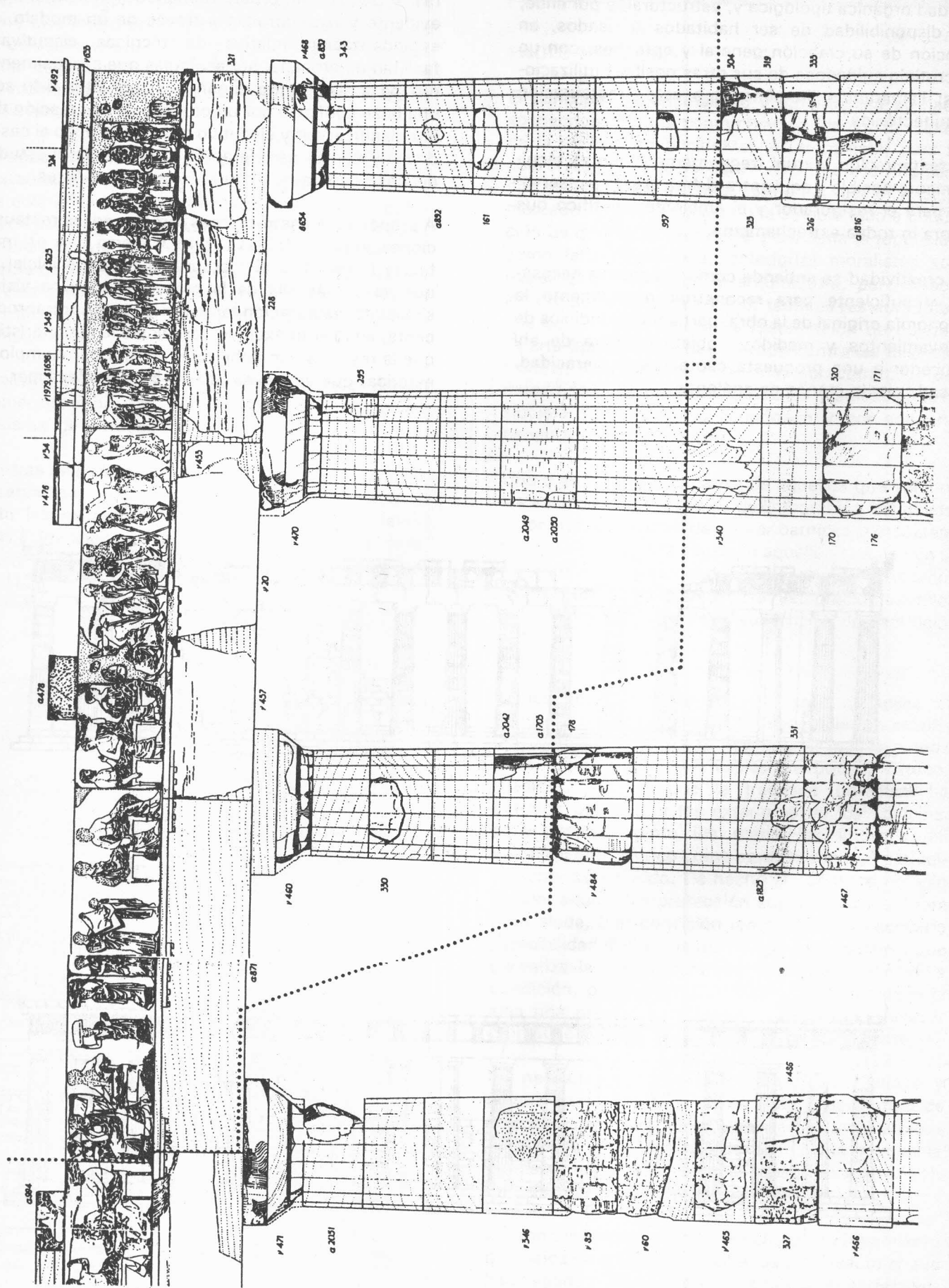
La restauración textual frecuentemente no es técnicamente posible y aquí entra el área creativa reservada para el restaurador y el ambiente científico que ahora lo rodea estrechamente.

La creatividad se entiende como la agudeza necesaria y suficiente para reconstruir mentalmente la fisonomía original de la obra, partiendo de indicios de relevamientos y medidas objetivas, para de ahí proceder a una propuesta cautelosa de veracidad, basada por lo menos de análogos.

En la arquitectura, la repetición de ritmos, estructuras y temas, el orden numérico frecuentemente evidente y reconstruible a través de un modelo, la estandarización relativa de técnicas ejecutivas, facilitan un proceder por analogías que si usualmente prueba a ellos como engañosos, por otro lado son una base confiable por un proceso de re-creación del iter planificador y ejecutivo que confía poco el caso, de esta manera se diferencia fuertemente el estudio del caso de la arquitectura de las Bellas Artes.

A propósito de instrucciones morales en las restauraciones arquitectónicas, es muy cierto que es muy fuerte la negativa al restaurador en cada iniciativa que vaya más allá de la preservación. Una visión similar de restauración tan restrictiva es contraproducente, en cuanto excluye del cálculo la característica que la restauración debe tener, como por ejemplo la estética, que viceversa deberá ir en primer lugar.





Entre el restaurador, el experto y el historiador debe existir un circuito continuo de relaciones, gracias al cual el primero provee al experto con elementos directos para el incremento del campo, unido con el método y competencia y con absoluta sinceridad; este resultado, con el que el experto colabora por las cualidades de sensibilidad y cultura, constituye la base irremplazable para los reelaboraciones del historiador.

Al historiador le compete la confirmación de las diferentes verdades cromáticas superpuestas, con la ayuda de técnicas analíticas ahora difundidas y conocidas gracias a la acción magisterial del ICR, sin embargo el problema de cada fase de restauración permanece, aquí y ahora en la inminencia de un taller de manutención.

CITAS:

(1) Eugène Viollet-le-Duc, voz "Restauración" del Diccionario de Arquitectura, París, 1850-68.

(2) John Ruskin, *The Seven Lamps of Architecture*, Londres 1849.

(3) "Restauración de los monumentos: teoría para un siglo" de AA.VV. Anastilosi. Lo antiguo, la restauración, la ciudad, a cuidado de Francisco Perego, Laterza, Roma-Bari, 1987.

(4) Voz: "Restauración arquitectónica" en *Enciclopedia Universal del Arte*, Florencia, Sanzoni 1958-1967 (ahora publicada por el Instituto Geográfico de Agostini, Novara 1980-1986).

(5) "Arquitectura y Restauración", Neri Pozza, Venecia, 1959.

(6) "Restauración de los monumentos... siglo" op.cit.

(7) "Arquitectura y Restauración". op. cit.

(8) "Continuidad tipológica y manutención informativa: método y creencia para la mutación fisiológica de ciudad" (con Paolo Marconi). *Restauración y Ciudad*, año II, n 3/4, 1986.

(9) "Indagación histórico-tipológica de la Ciudad Amurallada" en *La Ciudad Amurallada de Como*, Actas de la Investigación

La preservación escrupulosa de partes originales; renovación técnicamente competente y moderada de partes faltantes; así mismo una cosmetología igualmente competente y moderada para la homogenización cromática y climatización, son las operaciones impuestas por el restaurador civil hoy en día, que opera en un contexto civil, en el caso de la obra arquitectónica concluida con acabados de yeso y color.

¿Son éstos "falsos historiadores"? El concepto de "ejecución retardada" propuesto por Renato Cavese me parece muy adecuado. (16)

REVISTA DOMUS ABRIL 1990 No 715

- Edición italiana.

Traducción del original en Inglés: Arq. Claudia Peralta.
Guayaquil, Octubre de 1991.

promovida por la Administración Comunal en el año 1968-1969, a cargo de la Comuna de Como, 1970.

(10) "La nueva conservación y el destino de lo existente", introducción al texto de B. Paolo Torsello, *La materia de la Restauración*, Marsilio, Venecia, 1988.

(11) "El material y el tiempo, o bien, la permanencia y el cambio", *Recuperare*, año I, n.2, noviembre-diciembre 1982.

(12) "La Práctica de la conservación y cultura de la técnica de reconocimiento al taller experimental" de AA.VV. *Arquitectura y Bienes Culturales y Ambientales*, CLUP, Milán, 1980.

(13) "Límites y modos de la conservación", en AA.VV. *Reutilización y recuperación del patrimonio edilicio*, Franco Angeli, Milán, 1981.

(14) *Arte y Cultura de la Manutención de los Monumentos*, Laterza, Roma-Bari, 1984.

(15) *De la pequeña a la gran restauración*, Marsilio, Venezia, 1988.

(16) *Ibidem*

The Guayamican Torombolican Classicism

Si fuese posible que Platón y Aristóteles llegasen a realizar un paseo por varias de las urbanizaciones de antiguos y nuevos ricos del Guayaquil contemporáneo (1991), ya durante las primeras vueltas, creo yo, comenzarían a sentir un caústico sentimiento de culpa por no haber desarrollado algún mecanismo de seguridad (como aquellos desarrollados por los egipcios faraónicos, por ejemplo) que hubiese protegido a la cultura clásica ateniense de caer en manos tercermundistas.

Los griegos de aquel período de la antigüedad occidental conocido como "clásico" dejaron, como testimonio de su voluntad de extender la naturaleza (lo humano incluido), varias formas de reflexión y elaboración cultural; entre ellas una arquitectura propuesta como una gran versión de aquella voluntad, que en la esfera de lo imaginario trabajó un ideal de armonía para la vida humana —pese a toda su tragedia o quizás a causa de la misma—. Dicho ideal, o presentimiento de un estado semejante para la vida, fue adquiriendo su carácter de entidad esquiva pero pensable a consecuencia de una dinámica vital que hilvanó a varias generaciones en torno a una polémica sobre la poética y el conocimiento, estableciendo una tradición y un destino.

La celebrada arquitectura griega de aquel período llamado clásico representa (entonces) un ideal de armonía (cuidadosamente trabajado y esforzadamente discutido por generaciones) cuyo vigor emotivo e intelectual subordinó a su consecución las dimensiones constructiva, geométrica, ornamental, efectista y vivencial de lo habitable, confiriéndoles o encausando en ellas un sentido del orden por el cual se llegaron a manifestar y reunir de una ma-

nera digna de alabanza. En esa gran arquitectura, todas sus dimensiones fueron entonces la expresión de un espíritu y un saber muy logrados en términos poéticos y lógicos. En otras palabras, no fueron el resultado de las elecciones estúpidas (1) y muy mal informadas de un gremio paranoico y perdidamente complacido en la satisfacción de unas necesidades adquiridas durante la indefensa experiencia de una cultura descuajeringada, perversa y tonta.

En este último caso se inscribiría más bien el "clasicismo" guayaquileño, el mismo que es a la arquitectura helénica llamada clásica la que Torombolo era (o es) a la juvenil vitalidad de sus amigos (Archie, Carlos, Betty, Verónica...).

El "clasicismo" guayaquileño o "Torombolican Classicism", que se sepa, no puede ser el resultado de una tradición investigativa o espiritual. ¿Qué Academia, Universidad, Gremio o Cofradía Secreta ha protagonizado o ha tenido la oportunidad de protagonizar una empresa cognoscitiva ambiciosa, sostenida, inspirada y fecunda, involucrada en la develación de los propósitos de las altas arquitecturas helénicas de su antigüedad clásica? Respuesta: Si en Guayaquil no se han publicitado con torneo de "indor" (indoor) y reina incluida es porque no existen. ¿Entonces?, ¿de dónde surge el clasicismo guayaquileño? Si no es del estudio y la meditación sistemáticos, podemos asumir que surge de la inocente y desinformadísima audacia de unos grupos sociales entontecidos por sus tercermundistas delirios de grandeza.

Sobre estos delirios, vale observar que no son sólo exageraciones del gusto a las que, soberanamente, tiene derecho cualquier ciudadano de este mundo. Los delirios de grandeza patentes en el Torombolican Classicism son formas de conducta perversamente desarrolladas durante los procesos de colonización y destempladamente afianzadas durante la asimilación sicopatológica de los ubicuos cánones culturales pertenecientes a los ordenamientos sociales de inspiración nazi-fascista.

Si la idea (y angustia) de blasón y afu-lanamiento son hechos consustanciales a la cultura nacida y desarrollada a partir de la colonización, el abrupto surgimiento y pervivencia del clasicismo guayaco coincide con la fuerte gravitación de sombras como la pinoche-tista y sus afines (muy afines) en la América Latina de los '70 y '80.

Que lo maltrecho ocupe el lugar de lo admirable, en el caso del clasicismo torombólico no es uno de los tantos rastacuerismos que nuestra provinciana cuota de ridiculez nos lo tiene permitidos, no, no; en este caso se trata de un trastorno radical de la razón y de la sensibilidad. ¿Cómo entender sino la orgullosísima y vanidosísima promoción de y filiación a una (anti) arquitectura carente no sólo de todas las cualidades típicas y fundamentales de aquella en la que supuestamente se inspira, sino también de muchas de aquellas reconocibles en las arquitecturas ecuanímicamente sanas de esta o de la época que se quiera?

La ausencia de cohesión proporcional, de compaginación de lenguaje entre las dimensiones básicas de lo arquitectural (lo constructivo, lo geométrico, lo retórico-simbólico, etc), de pertinencia étnico-histórica, de pertinencia climá-

tica, etc., que se registra en el malhadado clasicismo guayaquileño, puede llevarnos, de pronto, a la siguiente pregunta: ¿Qué es entonces lo que mueve toda esa vanidad y orgullo que se levanta en torno al mismo? Respuesta: la enfermiza idea que los clasicistas torombólicos tienen de sí.

The Torombolicans encarnan una ruma (no una suma) de categorías psicológicas, morales y políticas que constituyen una abusiva negación de la salud mental y que puestas bajo escrutinio permiten que de entre ellas se destaque, como la peor, la seguridad (aplo-mo y libertad de dudas) con que se las vive y practica. A espaldas de su descomunal elocuencia para hacer el ridículo, ellos se consideran la última chupada del mango, no importa que ésta haya sido llevada a cabo en un patuleco nido de ignorancia.

Su paralelismo conductual con los nazís no es ni accidental, ni desdefiable, pues su exacerbada vanidad y resolución en sus estupideces (1) hacen de ellos prospectos políticos peligrosísimos, considerando no sólo que aspiran al poder, sino que lo tienen y tratarán de ampliarlo y retenerlo como si de su fuero natural se tratase. Pero, ¿para qué ese poder? ¿para qué más!, para

construir la utopía torombólica, aquella en la que dominaría su moral, su apetito, su ignorancia y su gusto (cosa que ya sucede en sus cercados, "educados" y "protocolarios" "círculos sociales").

La presencia torombólica es pues la expresión de un profundo trastorno patológico de la sensibilidad y la racionalidad, que debido a sus contenidos de ridiculez y cómicos desatinos, evita una definición en términos plenamente dramáticos, decantándose más bien por el lado de lo "dramático" o fusión no desglosable entre lo dramático y lo cómico.

Al terminar esta última línea se han venido a mi mente varias de las "residencias" ubicables bajo el género aquí en cuestión, y lo que siento al recordarlas es "riedo" o una fusión de risa con miedo. Es inevitable.

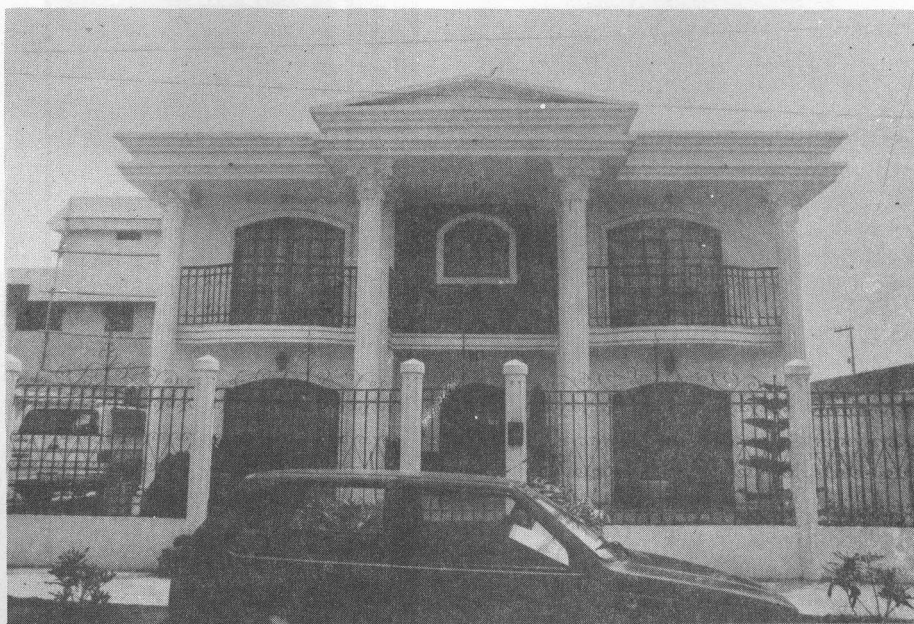
Cómo llegar a sentir otra cosa ante, por ejemplo, un patio "clasicista" que tiene uno de sus cuatro lados flanqueados por una cerca de varillas metálicas floripondias —situada de cara a la calle (una calle bien muy)— y sus tres lados restantes flanqueados por una "arcada" de brío atrofiado, que se encuentra apuntalada por una serie alterna de

columnas ícorintias?! y ívenus—cariátides?! que, por una AUDAZ ¡interpretación! de los estilos, sustituyen el fuste (2) de algunas de las mencionadas columnas, quedándose con el capitel (3) sobre la cabeza, como si estuviesen bailando un mambo equilibrista en una "head ache party" de convocatoria urdesina (4).

Debido a su profusión y acogida, the Torombolican Classicism ha establecido los parámetros de una actualidad estética-antropológica a la que muy bien se la podría considerar como uno de los rasgos más decisivos de la mentalidad guayaquileña de fines del siglo XX.

La cultura de la mala copia, la cultura del bodrio alabado, la cultura del disco de 45 tocado en 33, la cultura de la música de Mozart ejecutada con un palo y un tarro, the Mestizo Monstrification Period, no sé, el nombre con el que pase a la historia este capítulo de nuestra vida es tarea de los historiadores, y yo no lo soy.

Ahora bien, esto último pertenece al futuro y nosotros estamos en un presente torombólico y algo habrá que hacer al respecto. Pero ¿qué? Tal vez nos sirva comenzar por un par de pre-



- Calamitous solemnity.

guntas:

A. ¿Qué hacer con el clasicismo de la antigüedad helénica?

Respuestas:

1. No pensar que tenemos pendiente la reconstrucción de un lazo mal establecido con el helenismo llamado "clásico". Nosotros no tenemos obligaciones históricas con esa cultura. Tenemos otros antecedentes culturales y vivimos en una ecología que motivó arquitecturas muy diversas, de gran sensibilidad e inteligencia, inclusive espectaculares. No sólo de Aristóteles vive el hombre.
2. Considerar que, en general y de forma dominante, la presencia de la cultura europea en la América morena ha sido migájica, superficial y, es más, hasta payasesca.
3. Considerar que la cultura no puede ser solamente un catálogo de datos mañosamente administrados, a través del cual se obtiene un poder de pendejos a base de pronunciar palabras bonitas o altisonantes, o de bucear doctoralmente en archivos enmohecidos

para luego dejar la vida tal como estaba, con sus bobas jerarquías en sus sitios respectivos. A la cultura también es posible considerarla como la capacidad de encender la vida a través de un conocimiento, una sensibilidad y una imaginación desafulanados, desafulanadores y pertinentes con las actitudes existenciales que caracterizan los mejores rasgos de la América morena, de la poética americana no occidental.

B. ¿Qué hacer con los torombólicos?

Brainstorming de respuestas:

1. ¿Matarlos? No, la violencia trae más violencia.
2. ¿Quemarles los palacetes? No, eso sería gastar pólvora en gallinazos.
3. ¿Saquearlos? No, para qué vamos a apropiarnos de esas pésimas imitaciones de la época del Rey Pepino.
4. ¿Reirnos de ellos? No, al menos no del todo, recordemos que eso no es posible sin sentir además miedo.

5. ¿Admirar sus logros? No, eso nos colocaría en una situación más penosa que la de ser alguno de ellos.

6. ¿Tenerles lástima? No, para eso mejor nos fijamos en nuestras propias carencias.

7. ¿Volver por ellos? No, ¡por favor!, es más, creo que debería ser requisito de la información electoral el difundir el modo en el que viven los aspirantes, no para husmear en su intimidad, sino para enterarnos de si son o no torombólicos.

8. ¿Tenerlos de amigos? No, es mejor eludirlos.

9. ¿Tenerlos de enemigos? No, es mejor eludirlos.

10. ¿Pensar en ellos? SI (bueno, más o menos. . .), sobre todo en "El Orden" que les encantaría terminar de imponer a través de su moral, su política y su gusto. Y en la manera en la que podrían papatizar finalmente nuestras vidas si concentran más poder del que ya poseen.



- La solemnidad tercermundista.

Si esto no es suficiente para saber qué hacer con los torombólicos, entonces se reciben ideas.

Mientras tanto, a mí sólo me quedan unas cuantas observaciones:

1. En Guayaquil no todo es torombolismo (creo y espero).
2. Por comodidad, en este escrito sólo he mencionado el Torombolican Classicism, pero existen también el Torombolican West Virginia, el Torombolican French Cottage, el Torombolican Southern Mansion, el Torombolican Jeffersonian Style, el Torombolican Miami Vice, etc.; sobre los mismos que, en última instancia, habrá que decir lo mismo, pues son tristes variaciones de lo mismo.
3. Por el hecho que para los torombólicos la categoría de lo "elegante" aún consiste en dar forma (amorfa) a esa manía de abigarramientos instaurada por los colonizadores barrocos, o por las malas lecturas de lo neo-Jefferson, de lo neo-etc., es válido asumir que ellos representan muy poco dentro de una escala evolutiva o propositiva de la cultura. . . ¡qué digo!, son

menos que poco, son más bien vectores negativos.

4. Lo aquí escrito no constituye, ni de lejos, el despliegue de un discurso moral o moralizador, pues vivimos en un país en el que cada quien tiene derecho de hacer con su plata lo que desee (o lo que nos permita la mente), y eso es algo que aquí no ha sido puesto en duda. Tampoco se cuestiona el derecho al bienestar, a la dignidad o a la elegancia.
5. Por esto último, la lectura que aquí se realiza de la arquitectura grecoguayaca no cae en el plano de la intromisión en los dominios o pareceres privados de nadie, sino que se trata, más bien, de una reflexión sobre la arquitectura en tanto síntoma cultural de dominio e interés público, con miras, en este caso, a ponerme a buen recaudo mental y de hacerlo compartiéndolo con otros. Eso es algo a lo que tengo pleno y constitucional derecho.

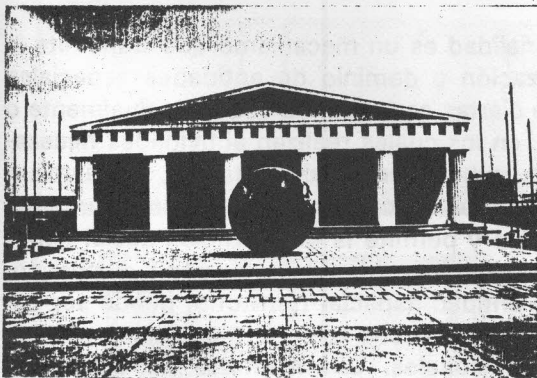
¡Que viva la vida! ¡Que viva el amor!
¿Qué viva el estilo conservador?!

Esquilo Morán
Guayaquil, entre febrero, marzo y mayo de 1991.

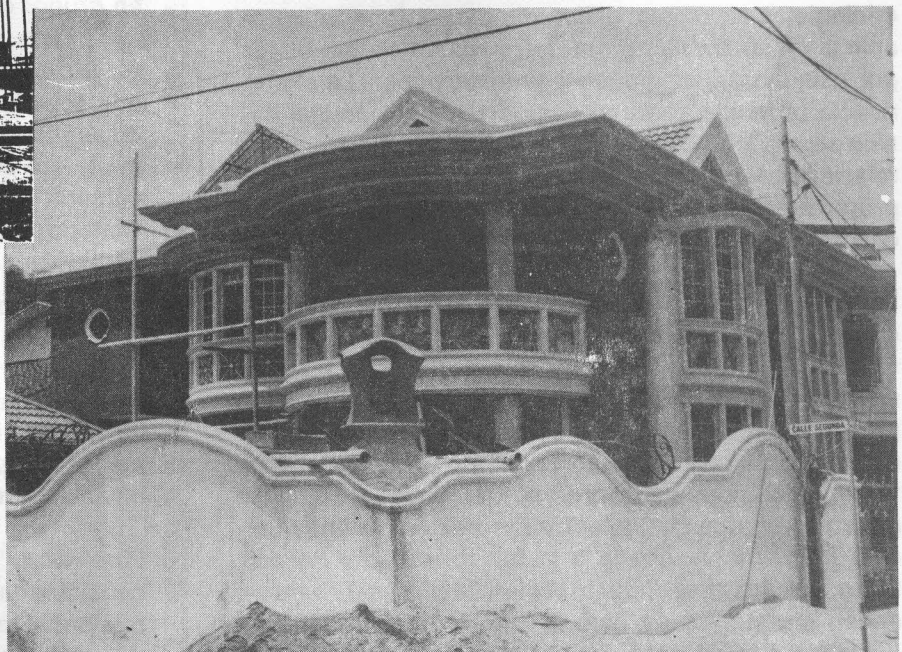
(Lectura correctiva - Rodrigo Matute).

GLOSARIO

- (1) **ESTUPIDO, DA.** (Según el diccionario COSMOS) Muy torpe para comprender. (En más de un momento, entonces, todos pasamos por tales, pero existen diferencias en los grados de peligrosidad de nuestras estupideces).
- (2) **FUSTE.** (Según el mismo diccionario) Parte de la columna entre el capitel y la base. (Cuerpo de la columna).
- (3) **CAPITEL.** (Igual dicc.) Parte que corona la columna.
- (4) "Urdesina" viene de URDESA, que es un barrio de Guayaquil muy agradable e interesante. en él se han ensayado tantas imitaciones del american way, que muy bien se lo podría considerar como uno de nuestros máximos laboratorios del tercermundismo acaudalado y nice.



- Néctar del torombolismo.



Territorialidad

INTRODUCCION

De entre los diferentes aspectos del comportamiento que tienen que ver con el estudio de las relaciones hombre-ambiente, la territorialidad es una materia muy importante y su relevancia al planeamiento y diseño del ambiente urbano está comenzando a ser aceptada.

A la fecha, la literatura relacionada con la influencia de la territorialidad en el planeamiento urbano es escasa. De hecho, sólo dos docenas de estudios empíricos sobre el comportamiento territorial humano han sido hechos en los últimos tiempos. De todas maneras, algunos estudios han sido hechos por etilogistas (etiología: el estudio del comportamiento animal en su ambiente natural) y más recientemente por psiquiatras, sicólogos y antropólogos. La experiencia obtenida sobre el comportamiento animal ha sido usada como base para la comparación de las relaciones humanas y algunas aplicaciones han sido propuestas especialmente en lo que tiene que ver con ambientes cerrados e institucionales.

46

En relación con el planeamiento urbano, los más sobresalientes estudios han sido hechos con respecto a la vivienda. En todo caso, los planificadores urbanos deben estar conscientes del hecho que la profesión de planeamiento urbano... inevitablemente debe preocuparse del establecimiento y mantenimiento de varios tipos de fronteras. De hecho, el planeamiento, más que cualquier otra profesión, es una que está íntimamente ligada a la territorialidad. Por lo tanto, se justifica que los planificadores urbanos deban entender muy bien el comportamiento de la gente en su ambiente natural moderno, es decir de su comportamiento en las ciudades.

Considerando la etiología humana como un área de estudio muy amplia, debemos de estudiar la territorialidad como una de sus manifestaciones.

DEFINICION DE TERRITORIALIDAD

La territorialidad es un mecanismo que transmite la personalización o dominio de entidades espaciales dentro de ciertas especies, ya sea individualmente o en grupo, en los cuales realizan actividades necesarias para su supervivencia (alimentación, apareamiento, etc.). Es un mecanismo que impone fronteras, que controla y permite la organización social (jerarquías y dominio, densidad de población y dispersión, etc.). La entidad espacial (territorio) puede ser tan cercana como nuestra piel o más lejana de las fronteras nacionales. Las fronteras no deben ser ambiguas y deben ser marcadas convencionalmente (la ambigüedad puede causar conflicto e incluso agresión).

En otras palabras, la territorialidad es un espacio o lugar apropiado por un individuo o grupo correctamente demarcado y las actividades realizadas dentro de sus fronteras.

Para tales propósitos la territorialidad puede ser considerada el comportamiento heredado o aprendido que provoca reacciones en los seres humanos dentro de ambientes urbanos (parques, calles, vivienda colectiva, fábricas, etc.).

LA NATURALEZA DE LA TERRITORIALIDAD HUMANA

Se acepta generalmente que los seres humanos y los animales estructuran su ambiente para mantener un orden social, y para ese propósito ellos personalizan y demarcan ambientes como símbolo de posesión y algunas veces defienden territorios contra el acecho de otras especies. Por otro lado, existen opiniones diferentes acerca de la naturaleza de la territorialidad humana.

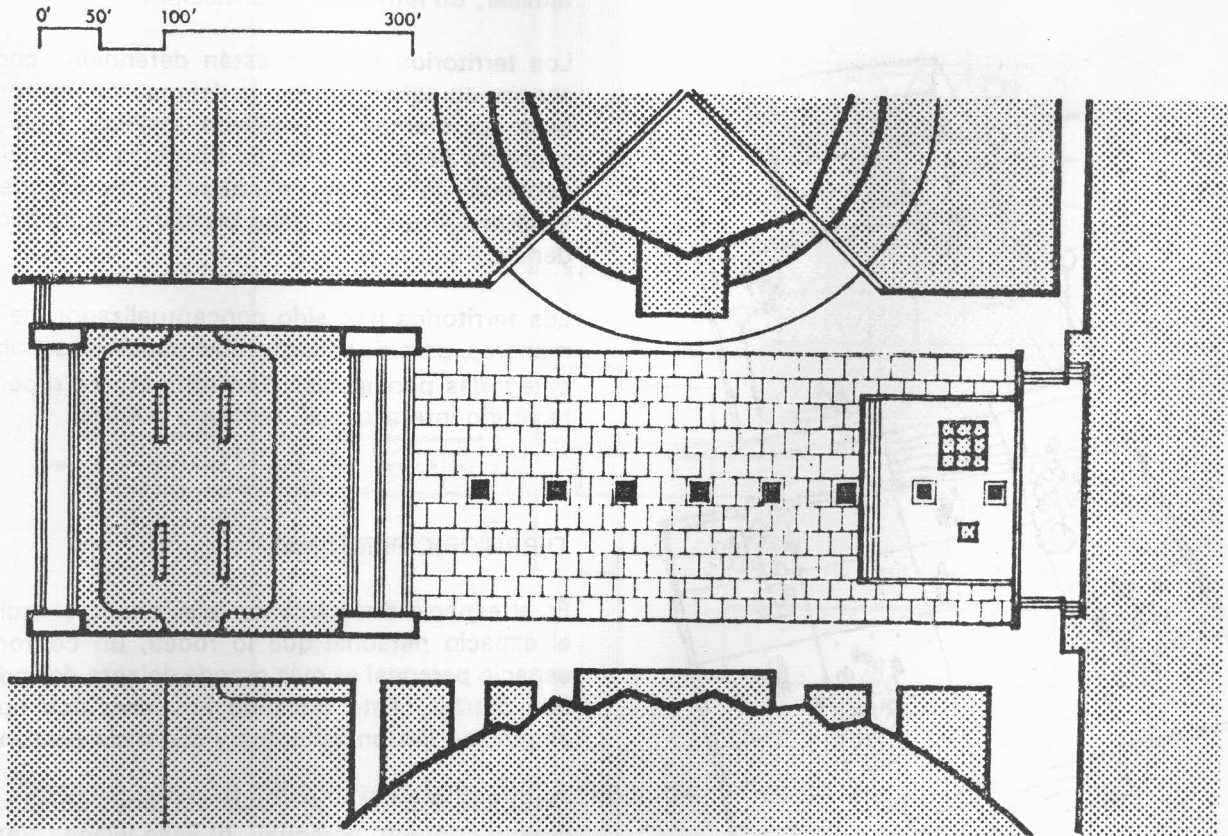
Algunos autores sugieren que la disposición para poseer territorio es innata y defenderlo es también innato. Pero las fronteras serán aprendidas y si uno comparte el territorio con un compañero o grupo, uno aprende a quién tolerar y a quién expulsar. Por lo tanto, en los humanos, la cultura y el ambiente juegan un papel muy importante, pero sólo dentro de los límites implantados por factores genéticos.

Otros consideran la territorialidad en los seres humanos un invento social no sujeto a la genética pero sí a reglas particulares que rigen su expresión. Esta corriente sostiene que la creencia que los seres humanos son instintivamente impulsados a defender la territorialidad es injustificada, y que la ayuda mutua (que lleva a la confianza mutua, la primera condición para la valentía) y la iniciativa individual (la

primera condición para el progreso intelectual) son factores infinitamente más importantes que los conflictos mutuos en la evolución del reino animal. Freedman sugiere que la presencia de grandes cantidades de comida reduce en gran forma y tal vez elimina por completo cualquier reacción territorial.

Una respuesta definitiva tal vez envuelva la aceptación de algún origen genético con preponderancia de factores sociales como por ejemplo el idioma y la habilidad del hombre para conformar grupos especializados como causa principal para el comportamiento territorial. El punto no es si el hombre es o no agresivo. Tal vez el hombre como otros animales es en ciertas situaciones agresivo, pero a diferencia de otras especies, el hombre puede manejar y canalizar la agresión en muchas diferentes maneras dependiendo de su cultura y de como está estructurada la agresión.

Para nuestros propósitos el siguiente argumento es importante sólo por motivos especulativos. Si el comportamiento territorial es genético en origen hay muy poco que hacer aparte de guiarlo para evitar conflicto el mayor tiempo posible (o de producirlo si se desea). Pero si la territorialidad es un comportamiento aprendido, entonces nosotros podríamos ser capaces (por lo menos teóricamente) de eliminarlo de las reacciones humanas.



Plan of the Komazawa Olympic Park, Tokyo.

TERRITORIO

Podríamos pensar que el territorio es el espacio que rodea las actividades sociales, que distingue una entidad social de otra. En un sentido más amplio, puede ser considerado una red de lugares y pasadizos donde las diferentes actividades se realizan.

Como podremos observar en las siguientes páginas, los territorios tienen una dimensión espacial y su posesión puede ser cíclica, también puede ser estacionaria o móvil. Los territorios son generalmente marcados, por lo tanto pueden ser reclamados por el uso de varias clases de símbolos. Los más importantes son: 1) Marcas centrales, 2) Marcas fronterizas, y 3) Marca personal.

Marcas centrales: Un objeto personal o de grupo que localizado en un determinado lugar anuncia un reclamo territorial. Ej.: Un libro o abrigo en una mesa de bar vacía; o una escultura en un parque barrial.

Marcas fronterizas: Simplemente marcan la línea entre dos territorios. Ej.: Una cerca, interrupciones en textura, o en una secuencia de movimiento sobre una vereda.

Marca personal: Personalización de un objeto o lugar simplemente por colocar nuestra firma o alguna característica individual o símbolo. Ej.: Un escudo familiar, un letrero de información.

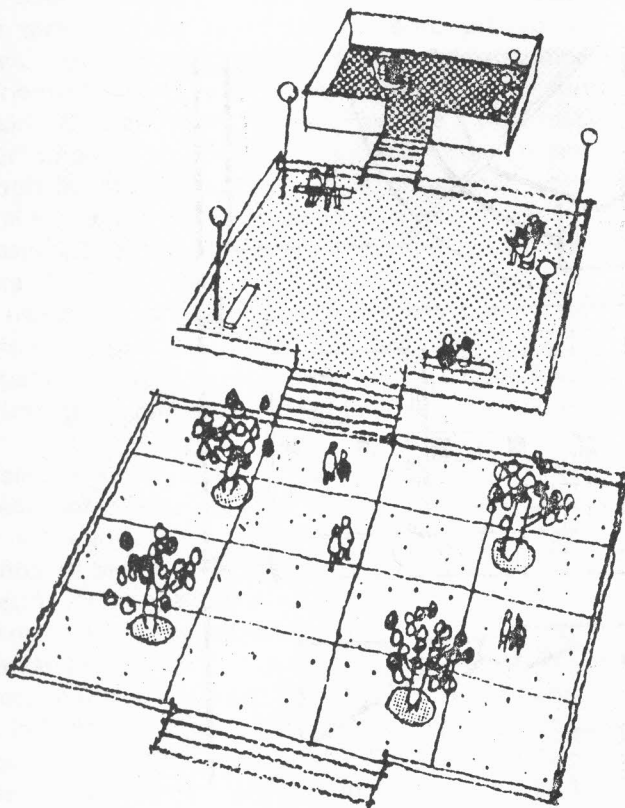
Los territorios también están defendidos contra el acecho en este sentido: la defensa de territorios se basa en marcas y fronteras visibles, pero la de espacios personales cuyas fronteras son invisibles, depende de gestos, posturas y de escoger una localización que transmita un claro significado a los demás.

Los territorios han sido conceptualizados de varias maneras, pero de todas formas podemos señalar tres categorías principales: Territorio íntimo o personal, territorio interaccional, territorio público.

TERRITORIO PERSONAL

Es el espacio directamente relacionado al individuo, el espacio personal que lo rodea, un contorno, el espacio personal es más grande delante del individuo que detrás. Este territorio envuelve dos tipos de distancia: Distancia íntima y distancia personal.

Distancia íntima: a) Fase cercana: Distancia de directo contacto personal. b) Fase lejana: Entre 6 y 8 pulgadas, es el tipo de espacio que la gente trata de preservar en lugares llenos de gente.



Distancia personal: Se considera como una pequeña esfera protectora que un organismo mantiene entre sí mismo y otros. a) Fase cercana: Entre 1/2 y 2 1/2 pies, distancia que fácilmente podemos alcanzar con nuestras extremidades. b) Fase lejana: Entre 2 1/2 y 4 pies, más allá de esta distancia una persona no puede ser alcanzada fácilmente. Hall la llama el límite del dominio físico.

Esta primera categoría envuelve lo que Sommers llama "piel y ropa".

TERRITORIO INTERACCIONAL

Son áreas en las que la interacción o reunión pueden suscitarse, áreas públicas llenas de individuos o grupos (algunos bares, esquinas de calles o lugares de reunión en los cuales por frecuencia de uso, individuos o grupos han desarrollado un sentido de posesión).

Este tipo de territorio envuelve dos tipos de espacios:

- 1) El Stall: Está constituido por espacios definidos u objetos que una persona puede poseer temporalmente, una banca, una mesa, una cabina telefónica, etc.

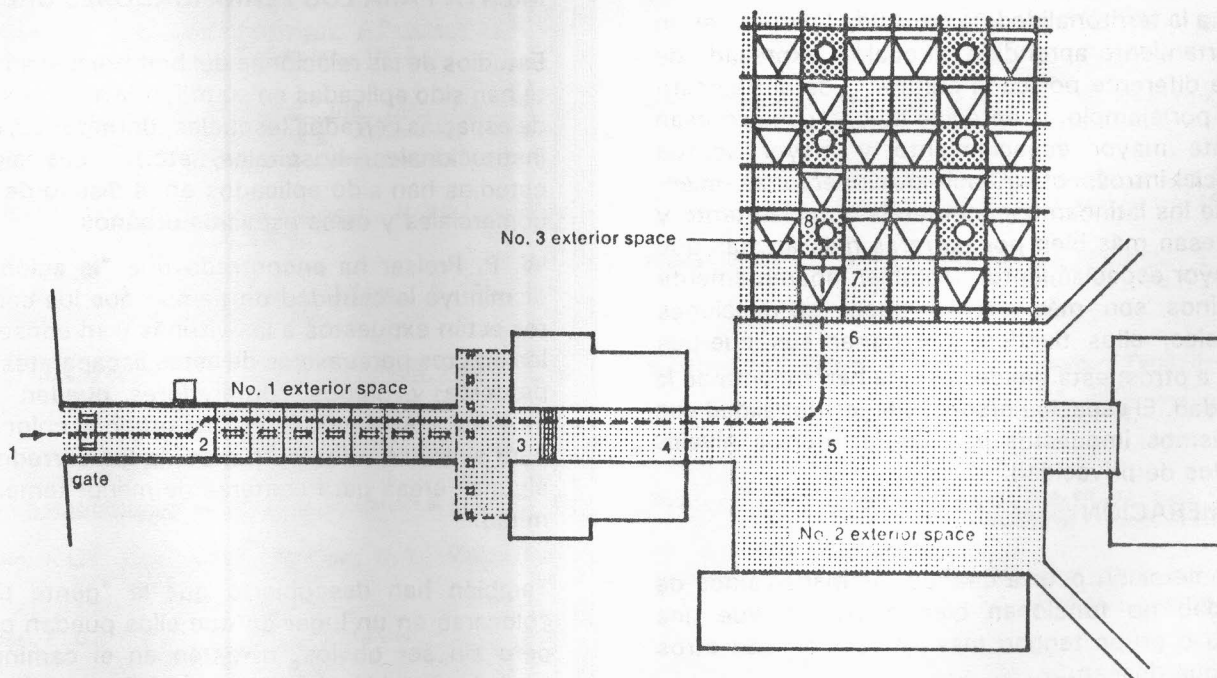
- 2) El espacio usado: Es el espacio que separa al individuo de su sujeto de interacción (es el espacio entre dos personas que conversan, el espacio entre el sujeto y el objeto de arte observado en un museo).

El tipo de distancia relacionado con este territorio es llamado distancia social (Hall). Esta es la distancia en la que nadie toca o espera tocar a otra persona a no ser que se haga un esfuerzo especial.

- a) Fase cercana: (4 a 7 pies). Se caracteriza por la distancia mantenida entre personas que trabajan juntas o entre personas en un reunión social.
- b) Fase lejana: (7 a 12 pies). Esta distancia hace posible que personas trabajen en presencia de otras sin ser molestadas.

TERRITORIO PUBLICO

Son territorios en los que no se restringe la admisión. Debemos notar que a pesar de que el ingreso a estos territorios es libre, el comportamiento no necesariamente es irrestringido. Algunos ejemplos son: parques, centros comerciales, veredas, etc.



Campus de la Universidad de Artes de Musashiro

Este territorio puede ser relacionado con la llamada distancia pública que es la distancia que normalmente todos conservamos en lugares públicos.

- a) Fase cercana: (12 a 20 pies). Es la distancia en la cual, si es necesario, podemos evitar el encuentro. En palabras de Hall: "Es la distancia en la cual un sujeto alerta puede evadir o tomar acción defensiva si es atacado".
- b) Fase lejana: (25 pies o más). Es la distancia en la cual la comunicación normal es casi imposible. Es la distancia impuesta alrededor de figuras públicas por su seguridad.

Dos conceptos que están relacionados con la idea de territorialidad son: Privacidad y aglomeración.

PRIVACIDAD

Es la frontera interpersonal por la cual una persona o grupo regula su interacción con otros. Al tomar control sobre ciertos aspectos de interacción, los individuos o grupos agrandan sus sentimientos de propia definición e identificación. La privacidad tiene una connotación territorial porque de cierta manera envuelve algún tipo de posesión de territorio, porque si la privacidad significa algo, eso es el control del acceso a información, a un lugar o a nosotros mismos.

Similar a la territorialidad, la privacidad parece ser un comportamiento aprendido, el cual es expresado de manera diferente por cada cultura. Los norteamericanos, por ejemplo, la aprecian mucho y la expresan mediante mayor espaciamiento y mayor actitud superficial introspectiva hacia otras personas, mientras que los latinoamericanos no la aprecian tanto y la expresan más bien por barreras más anchas que por mayor espaciamiento. También aparentemente los latinos son más extrovertidos en relaciones personales, ellos tienden a exponer sus cuerpos menos a otros; esta timidez es una herramienta de la privacidad. El espacio personal y la territorialidad son mecanismos impuestos para lograr ciertos niveles deseados de privacidad.

AGLOMERACION

La aglomeración ocurre cuando los mecanismos de privacidad no funcionan bien causando que una persona o grupo tengan más interacción con otros que lo que desean.

Algunos autores tienen la teoría que existe una relación directa entre el espacio reducido y la agresividad (como respuesta a la aglomeración) y que, la agresividad consecuentemente produce una transformación patológica sobre el comportamiento: "cuando

existe un espacio adecuado, el territorio del individuo no se ve afectado y en el caso de los animales pueden vivir juntos pacíficamente. A medida que el espacio se va haciendo más chico, sentimientos de territorialidad surgen y la agresión automáticamente ocurre. Este incremento de agresividad causa peleas que dañan a los animales.

Esta teoría me parece a mí un sobresimplificación y de cierta manera una comparación inapropiada del comportamiento animal con la manera de reaccionar humana. Con la experiencia de haber estado expuesto a suburbios latinoamericanos y norteamericanos y distintas poblaciones en Colombia, Ecuador. Pero yo tiendo a creer que la aglomeración tiene más relación directa con la clase social y la cultura (apreciación del espacio) que con la cantidad de espacio disponible. En otras palabras, el término "densidad" debe ser expandido más allá de la simple proporción: individuos versus espacio disponible.

Por lo tanto, no es la densidad la que está produciendo crímenes y delincuencia y de modo que mover a la gente fuera de las ciudades no resolvería el problema. Reduciría el congestionamiento en las calles, haría el transporte más fácil aliviaría la presión en servicios públicos pero de todas maneras la gente necesita estos servicios, y mover a la gente sólo trasladaría el problema de un lado a otro.

CONCLUSION: TERRITORIALIDAD, UNA HERRAMIENTA PARA LOS PLANIFICADORES URBANOS.

Estudios de las relaciones del hombre con su ambiente han sido aplicadas en su mayoría a la construcción de espacios cerrados (escuelas, dormitorios, edificios institucionales, hospitales, etc.). Los siguientes estudios han sido aplicados en el diseño de centros comerciales y otros espacios urbanos.

W. P. Preiser ha encontrado que "la aglomeración disminuye la cantidad de tiempo que los compradores están expuestos a las vitrinas y en consecuencia los efectos persuasivos de estos escaparates pueden perderse y menos compradores pueden sentirse atraídos a las tiendas. Preiser propone colocar áreas para sentarse a los extremos de los corredores con algunas áreas para sentarse de menor tamaño en la mitad.

También han descubierto que la "gente tiende a colocarse en un lugar en que ellos puedan observar pero sin ser obvios, ni estén en el camino de la gente". También la gente tiende a colocarse cerca de pilares fuera de las líneas de tráfico.

Una manera de aplicar este principio a espacios abiertos es proveer la oportunidad para la formación de series de territorios, con la diferencia de que esta vez no hay techo. Calles, plazas, parques, barrios,

y ciudades pueden ser conceptualizadas como series de enclaves territoriales de diferente importancia en una jerarquía que empieza con el territorio personal y acaba con el territorio público. Ashihara ha usado esta jerarquía de espacios en el diseño físico de la Universidad de Arte Musashiro en Tokio.

Las ciudades pueden ser conceptualizadas como sets de enclaves territoriales, interrelacionados entre sí a diferentes niveles, en resumen el extremo máximo del territorio público. Tal vez la territorialidad y su

estudio puedan ser valiosos para demarcar zonas y distritos políticos que puedan significar más para los ciudadanos.

C. M. Deasy ha expresado esta opinión muy bien: "mientras conceptos generalizados son de uso limitado tratándose de detalles de planificación específicos, por lo menos nos abren el horizonte a un nuevo campo que nos permitiría la creación de ambientes que sean agradables a los seres humanos.

Arq. Luis Moreira.

BIBLIOGRAFIA

- Altman, Irving. "Territorial Behavior in Humans: An Analysis of the Concept, Spatial Behavior in Older People. Ed. L. D. Pastalon, Wayne State University Press, 1970.
- Altman, Irving. The Environment and Social Behavior. Calif.: Brooks/Cole, Publishing Co., 1975.
- Ashihara, Y. Exterior Design in Architecture. N. Y.: Van Nostrand Reinhold Co., 1970.
- Barker, Roger C. Ecological Psychology Concepts and Methods for Studying the Environment of Human Behavior. Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1968.
- Buettner-Janus. Physical Anthropology: A Perspective. N. Y.: John Wiley & Son, Inc., 1973.
- Campbell, Robert, et al. Planning the Man-Environment Interaction. Alexandria, Virginia: Matrix Research Co., 1970.
- Canter, David. Psychology for Architects. N. Y.: John Wiley & Son, Inc., 1974.
- Deasy, C. M. Design for Human Affairs. N. Y.: Collier Books, 1973.
- Deasy, C. M. and Bolling. People in the Streets, People in the Parks. Los Angeles, Calif.: C. M. Deasy FAIA, 1967.
- EDRA I, Proceedings of the First Annual Environmental Research Association Conference. Eds. H. Banoff & Cohn, 1969.
- Freedman, J. L. Crowding and Behavior. N. Y.: Viking Press, 1975.
- Flachsbarb, P. G. "Urban Territorial Behavior", JAIP, (Nov. 1969).
- George, C. J. and D. Mcklinley. Urban Ecology: In Search of an Asphalt Rose. N. Y.: McGraw-Hill, 1974.
- Goffman, E. Behavior in Public Places: Notes on the Social Organization of Gathering. N. Y.: The Free Press, 1963.
- Hall, E. T. The Hidden Dimension. Garden City, N. Y.: Doubleday, 1966.
- Hebb, D. O., "The Evolution of Territorial Behavior", Social Life of Early Man. Ed. S. C. Washburn. N. Y.: Viking Fund Publication in Anthropology No. 31, 1961.
- Lipman, Alan, "Territoriality: A Useful Architectural Concept", RIBA, Journal, (Jan., 1970).
- Loo, Chalsa, M., ed. Crowding and Behavior. N. Y.: MSS Information Corporation, 1974.
- Lorenz, K. King Solomon's Rings. N. Y.: Thomas Y. Crowell, 1952.
- Martin R. J., "The Ecology of Squatter Settlements", Architectural Review, 145 (1969), pp. 213-14.
- Morris, Desmond. The Naked Ape. 28th. ed. New York, N. Y.: Dell Publishing Co., 1976.
- Newman, Oscar. Defensible Space Crime Prevention Through Urban Desig. N. Y.: Collier Books, 1973.
- Preiser, W. F. Environmental Design Research: Volume I Selected Papers. Strausburg, Pa.: Dowden, Hutchinson & Ross, Inc., 1973.
- Schefflen, A. E. with N. Ashcraft, Human Territories, How We Behave in Space, Time. N. J.: Prentice-Hall, Inc., 1976.
- Scott, J. P. Animal Behavior. 2nd. ed., revised. Chicago, 111.: The University of Chicago Press, 1972.
- Smithsonian Annual II. The Fitness of Man's Environment. N. Y.: Harper Colophon Books, 1968.
- Sommer, R. Personal Space: The Behavioral Basis of Design. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1969.
- Sommer, R. "Space-Time on Prairie Highways", JAIP, (July 1967), pp. 274-76.

Vivienda urbana

Tema: vivienda urbana.

Alumno: Omar Jaramillo.

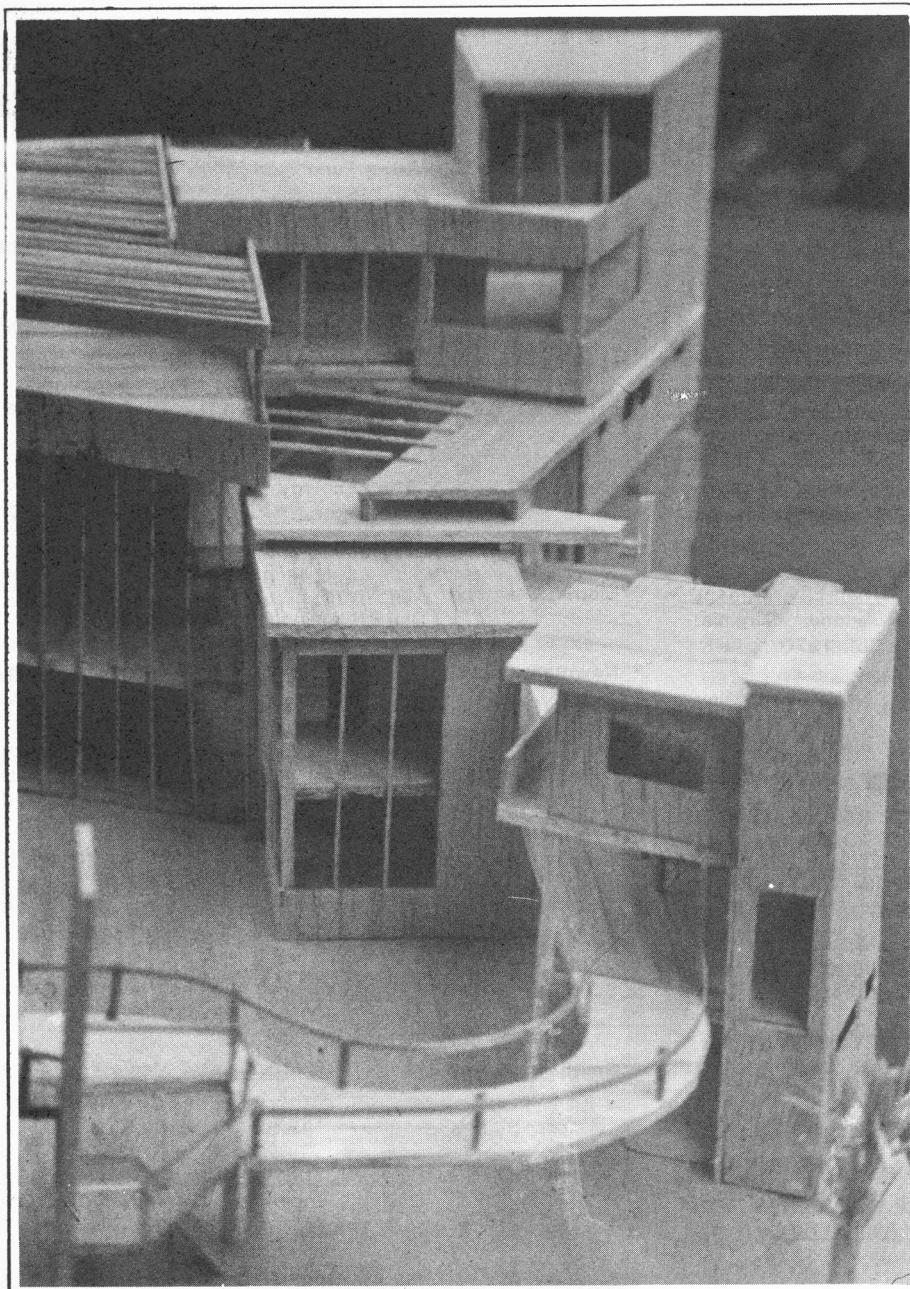
Materia: Diseño básico IV.

Curso Lectivo: Octubre 91 - Marzo 92

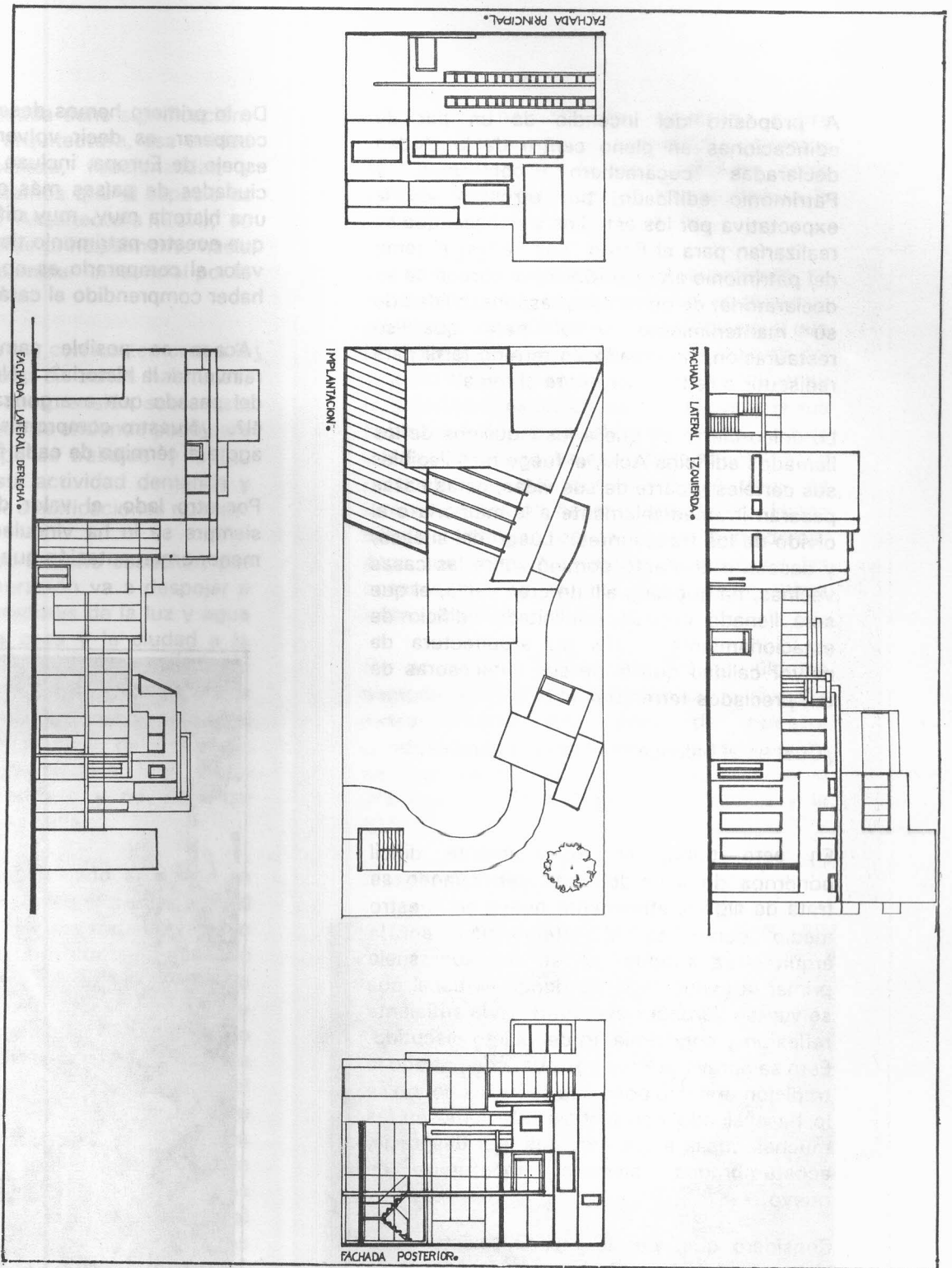
Se presentó como ejercicio de composición el diseño de una vivienda destinada para una familia de cinco miembros. Esta estaría ubicada en un terreno (15 mts. de ancho por 30 de fondo) en el centro urbano de Guayaquil. Por ello y para que exista una relación histórico-espacial con las viviendas de su entorno, se establecieron como premisas que la vivienda posea: soportal, galería y patio interior.

La necesidad de que la altura de la vivienda guarde relación con la de los demás edificios del entorno determinó la composición interior, ya que se optó articular los espacios y actividades verticalmente. Es así como en la planta baja se ubicaron los espacios de carácter público-social (sala, comedor) y la cocina; mientras en las plantas superiores, los dormitorios y las áreas familiares (sala de estar, estudio, cuarto de música y televisión). Todos los pisos se encuentran comunicados por un patio interior que actúa como un eje visual alrededor del cual gira la casa.

Espacialmente la vivienda está conformada por dos volúmenes, y un plano horizontal que los une y continúa su recorrido rodeando el patio e integrándolo a la casa. Al llegar al extremo del terreno el plano horizontal (terrace) se ve interrumpido por un muro de considerable altura, que a la vez que señala el acceso a las escaleras también produce un efecto interesante entre horizontalidad y verticalidad. En todo el diseño se ha buscado producir un efecto de tensión entre la curva y la recta, utilizando para ello curvas seno-oidales. (O. J.).



Fotos: Jessica Wong.



¿Hasta dónde lo antiguo?... ¿Desde dónde lo moderno?

Pablo Lee.

I

A propósito del incendio de un par de edificaciones en pleno centro de la ciudad declaradas "cucarachero", por unos, y Patrimonio edificado, por otros; y de la expectativa por los estudios y trabajos que se realizarían para el Barrio "Las Peñas; el tema del patrimonio arquitectónico, el porqué de su declaratoria, de quién es la responsabilidad de su mantenimiento y el para qué su restauración, ha creado un terreno fértil para rediscutir o reflexionar sobre el tema.

Lo único cierto es que a los inquilinos de los llamados edificios Achi, el fuego hizo ilegibles sus carteles y parte de sus vidas, estas casas pasarán irremediamente a la memoria o al olvido de los transeúntes. Luego del suceso, y desatado el efecto dominó sobre las casas vecinas, ha quedado allí un gran vacío, el que será llenado con un publicitado edificio de estacionamiento. ¿Es su arquitectura de mayor calidad que la de sus antecesoras de tan preciados terrenos?

¿Cuál es el balance final para la ciudad?.

II

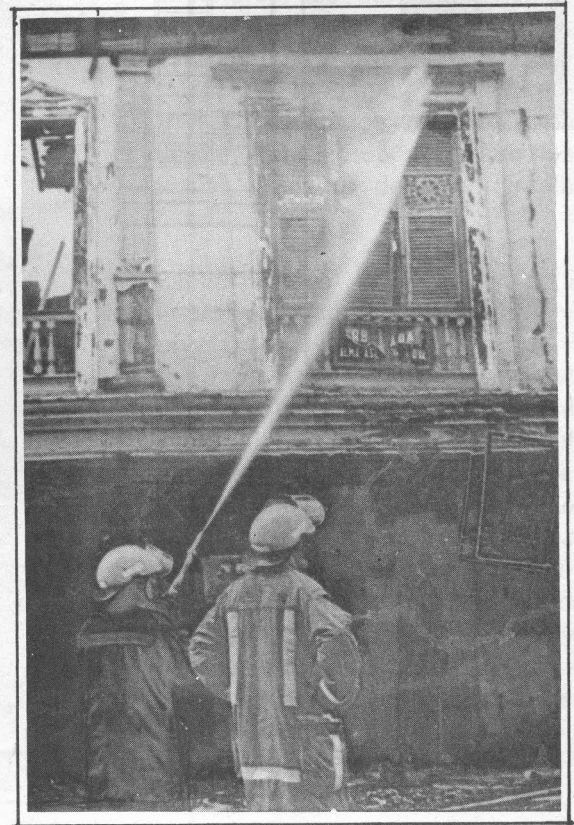
En este tema, es especialmente difícil ponernos de acuerdo, más aún cuando se trata de algo relativamente nuevo en nuestro medio como es la intervención en la arquitectura antigua. A su alrededor suele primar la especulación y donde es usual que se viertan verdades absolutas sin la suficiente reflexión y conocimiento del objeto discutido. Esto se agrava porque nos gusta demasiado la tradición oral y lo poco que se ha hecho, no se lo ha evaluado con justicia. Y como en las muchas cosas a que estamos, por desgracia, acostumbrados, siempre empezamos de nuevo.

Considero que, por lo menos, existen dos instancias del problema, la una es la valoración del edificio patrimonial y la otra, sobre su intervención y los diferentes criterios de ésta.

De lo primero hemos desechado la manía de comparar, es decir volvernos a mirar en el espejo de Europa, incluso de arquitecturas y ciudades de países más cercanos, pero con una historia muy, muy diferente. Insistir en que nuestro patrimonio tiene escaso o ningún valor al compararlo es no haber asimilado ni haber comprendido el carácter del mestizaje.

¿Acaso es posible cambiar el pasado o reinventar la historia?. ¿No es mejor aprender del pasado que avergonzarnos y renegar de él?. ¿Nuestro compromiso con el pasado se agota al término de cada fiesta cívica?.

Por otro lado, el valor de las edificaciones siempre se lo ha vinculado con la mayor o menor ornamentación que éstas poseen; esto,



para la valoración plástica tiene significación, pero si hablamos de arquitectura, esa unidad inseparable de: belleza, funcionalidad y estabilidad, y si aceptamos que el espacio es el protagonista de la Arquitectura (Zevi), su valoración debe dirigirse principalmente hacia él. Negar aquello es cambiar lo esencial por lo superficial.

Lo segundo tiene que ver con los temores a la restauración y más aún en zonas habitadas, primero por la poca comprensión sobre esta actividad -aparte de que se entiende poco para qué se hacen este tipo de trabajos- y luego, por el tiempo que esta actividad demanda y que no es homologable a edificaciones nuevas.

Por eso no me ha sido extraño escuchar, por ejemplo, que la restauración va a despojar a los propietarios y moradores de la luz y agua potable y regresar la casa y la ciudad a la penumbra y a los olores de fines del siglo pasado, lo que no es cierto. El problema consiste en escoger instalaciones y, sólo en el caso de ser necesario, de técnicas constructivas contemporáneas que sean compatibles con el edificio y no altere su sentido estructural y espacial.

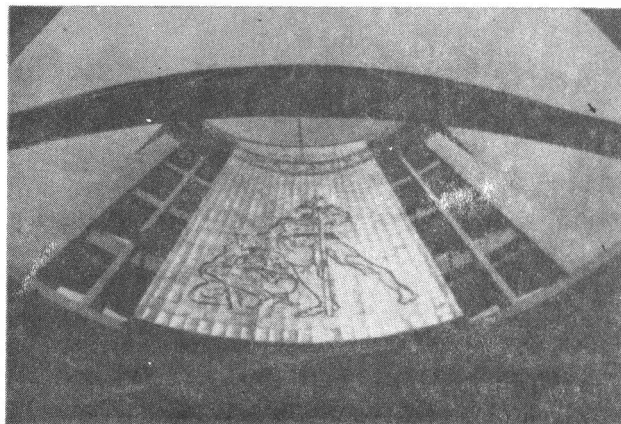
Por otro lado, está demasiado arraigado en nuestro medio dos actitudes extremas ante el Patrimonio edificado: La una trata de vaciarlo y convertirlo en una obra contemporánea o que el edificio regrese a ser de una época a la que nunca perteneció, preferentemente "colonial". En ambos casos hemos destruido el monumento por la vía de la falsificación. La otra, al plantear la intocabilidad a ultranza del edificio, a menos que éste se convierta en un museo, puede encontrar serias dificultades para su compatibilidad con las necesidades de la vida contemporánea. No nos podemos olvidar que a diferencia de otros, el documento-arquitectura contiene actividades humanas.

Ahora, ponernos de acuerdo sobre exactamente qué hacer, sería difícil y podemos ser atrapados por la vieja polémica entre quienes sostienen que son irreconciliables la conservación y la transformación.

Lo que considero realmente importante es reconocer que la restauración es, en términos generales, un problema de arquitectura; y que las intervenciones deben iniciarse a partir del respeto al monumento y buscando reactivar su potencialidad espacial, así como la vida de sus habitantes. Y que sea el conocimiento, lectura y reflexión del monumento, tratado como caso particular, el que determine qué tipos de intervenciones no hacer y qué hacer. Hasta dónde conservar, desde dónde lo moderno. Algo que irremediamente, como todas las cosas de la vida racional, nos toca en última instancia elegir.

De acuerdo a lo ocurrido en los últimos tiempos y a lo que se avecina, y si nada extraordinario nos saca de nuestra cotidianeidad, la gran belleza de la arquitectura de nuestra ciudad será en su esencia lo efímero, lo vinculado con la tragedia y la muerte.

Guayaquil, marzo de 1992.



Noticias

NUEVA PROMOCION DE ARQUITECTOS

El 15 de Noviembre de 1991 se incorporó una nueva promoción de arquitectos de la Universidad Católica, en dicho acto el Arq. Gonzalo Robalino, Decano de la Facultad, se dirigió al público con un discurso, cuya síntesis, reproducimos a continuación:

"Parece ya muy lejano aquel mes de julio de 1968, cuando el primer egresado de nuestra Facultad obtuvo su título de arquitecto.

Desde aquella fecha, son ya 23 años en los cuales hemos recorrido un camino, a veces plagado de dificultades y obstáculos, pero creemos que, si lo vemos con una visión de conjunto, esperanzador.

En efecto, la incipiente Escuela de Arquitectura de los años sesenta, se ha convertido en la vigorosa Facultad de los años presentes. Con los de esta noche, son ya 438 los graduados que, forjados en los principios éticos de la Universidad Católica y con una formación humanística, científica y técnica, han participado y seguirán haciéndolo en el futuro, en nuestra sociedad, dándole su contribución y aporte profesionales.

En este camino, se han conseguido algunos logros, unos pequeños y otros muy significativos. En los últimos años la presencia de nuestra facultad se ha ido fortaleciendo con la participación de Cursos de Graduación, como el presente, dando su aporte a la ciudad de Guayaquil, a través no sólo del análisis y estudio de algunos de sus acuciantes problemas, sino también mediante la propuesta de posibles soluciones a partir de la complejidad disciplinaria de la arquitectura y el urbanismo.

Esta presencia de la Facultad, incluso ha trascendido nuestro medio. Por primera vez en su historia, dos propuestas morfológicas para dos sectores con valor histórico de la ciudad, fueron presentadas, con excelentes resultados, en un evento internacional, esto es el V Seminario de Arquitectura Latinoamericana que tuvo lugar el pasado mes de octubre en Santiago de Chile.

Así mismo, dos convenios, ya firmados, entre la Universidad Católica e instituciones como el FODUR y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural; y un tercero, cuya factibilidad está analizándose, con la Junta Nacional de la Vivienda, involucran a profesores, graduados, egresados y estudiantes de nuestra Facultad y constituyen un reto y una responsabilidad a los que tenemos que responder con solvencia e integridad.

Nuestra participación en este campo, debe obedecer, cada vez más, a parámetros de excelencia académica y de ajuste riguroso a nuestra realidad, ya que solamente así estaremos cumpliendo el rol universitario de ser propiciadores de un salto cualitativo del nivel de vida de nuestra comunidad.

Se han dado los primeros pasos que, como casi siempre ocurre, han sido tal vez dubitativos e inseguros; además, estamos conscientes de que falta mucho por hacer, tanto en el campo organizativo como en el de la profundidad y rigurosidad del análisis y de las propuestas. Tenemos toda una tarea por delante y para poder cumplirla a cabalidad, es imprescindible el concurso de todos, por lo que aprovecho esta oportunidad para convocarlos a hacer un replanteamiento del rol que le toca desempeñar al arquitecto de este final del siglo XX, en que si bien la ciencia y la tecnología aparecen como los objetivos a lograrse, sin embargo, éstas no servirán de nada si no están orientadas a la consecución del bien común y canalizadas, consecuentemente, en función de la satisfacción de las necesidades del hombre.

Les espera una dura tarea que cumplir, frente a un mundo despiadado, donde los valores se trastocan según las conveniencias y en el cual el individualismo y el afán de lucro parecen ser las metas supremas.

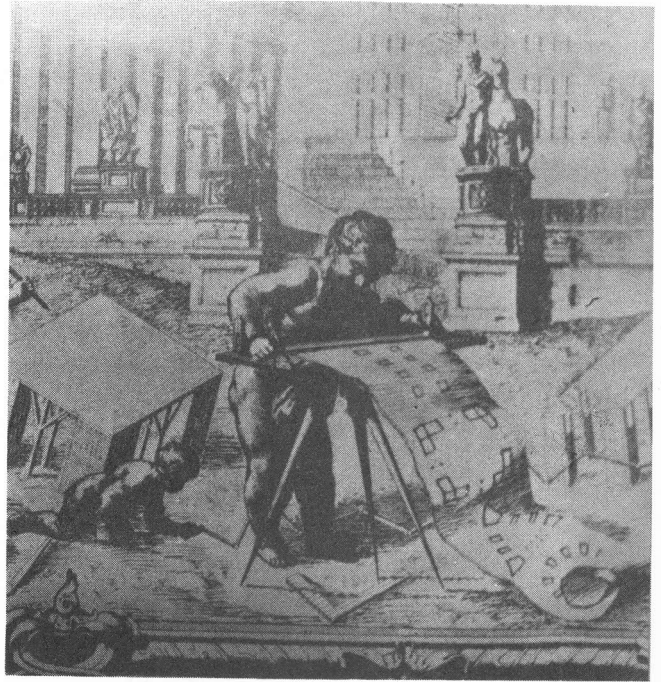
Ustedes están llamados a objetivos superiores y a dar su decidida contribución para el logro de una sociedad más justa y solidaria".

**SE SUSCRIBE CONTRATO ENTRE EL INPC Y LA
UNIVERSIDAD CATÓLICA PARA LOS ESTUDIOS
TECNICOS EN EL BARRIO "LAS PEÑAS".**

Como es de conocimiento público el 8 de noviembre de 1991, luego de superar las dificultades iniciales, a base de una propuesta presentada por la Universidad Católica en junio de 1991, se firmó el contrato entre el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y la Universidad Católica, para la realización del estudio técnico de la primera parte del proceso de rescate del Barrio "Las Peñas", los proyectos que la institución universitaria, a través del PROHA, se ha comprometido a entregar en 10 meses son:

- 1.- Estudios Urbanos
- 2.- Evaluación
- 3.- Proyecto arquitectónico de tres edificaciones
- 4.- Proyecto de la Planchada

Estos trabajos se iniciarán luego de que se cumplan los requisitos legales y administrativos preliminares.



**SE CONFORMA EL TALLER INTEGRAL EN LA
FACULTAD**

En la evaluación académica de la Facultad, efectuada por una consultoría contratada por la Universidad, se detecta, entre otros aspectos, la necesidad de desarrollar un nivel de preparación integral que proporcione la formación necesaria para afrontar la realidad de nuestro medio, nivel que se lo denominó preprofesional, y que en nuestra unidad académica se destina solamente el 2.5% de la carga horaria a este nivel ante el 20% recomendado por los especialistas en la materia. En esta medida, el Consejo Directivo, luego de varias sesiones, aprobó el documento elaborado en diciembre de 1991 denominado "Elementos para la planificación académica de la Facultad de Arquitectura", en donde, entre otros aspectos académicos, se recomendó la conformación del taller integral para suplir la deficiencia detectada. Este documento fue presentado como propuesta de la Facultad al Consejo Universitario ampliado que se efectuó a fines del año pasado, constando entre las recomendaciones de este evento al más alto nivel la necesidad de implementar el nivel preprofesional en

las unidades que lo carecían.

Luego de los dictámenes favorables de las Direcciones de Área y Comisión Académica, el Consejo Directivo decidió en el mes de abril de este año, implementar el Taller Integral que sintetiza la formación del estudiante de Arquitectura, integrado por los Talleres de Diseño Arquitectónico, Diseño Urbano y Diseño Estructural y Constructivo (conformado por las materias Estructuras y Prácticas de Obra) bajo un mismo programa y organización académica. Para complementar este nivel se realizaron algunos ajustes en la programación de las materias precedentes.

Este importante paso en la vida académica de la Facultad, deberá ser perfeccionado con la contribución de profesores y estudiantes interesados en mejorar su nivel de formación. Nuestra revista invita a todos a emitir sus comentarios y sugerencias para que este Taller cumpla con los objetivos trazados.

Eventos

III CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE CONSERVACION DE CENTROS HISTORICOS Y PATRIMONIO EDIFICADO IBEROAMERICANO.

Del 8 al 12 de julio de 1991 se celebró en la Universidad de Guanajuato, México, la III Conferencia Internacional sobre Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado Iberoamericano, cuyas dos primeras ediciones se realizaron en la Universidad de Camagüey, Cuba y como resultado de la primera se proclamó el Acta de Camagüey publicada en el número uno de 1991, de esta Revista.

Esta tercera edición se caracterizó por el fortalecimiento y consolidación del trabajo del Consejo Académico Iberoamericano, cuyo ejecutivo está integrado por 7 representantes universitarios de México, Venezuela, Ecuador, España, Bélgica y Cuba como Sede Permanente.

58 Se amplió la proyección de la Conferencia a la realización de Talleres, Investigaciones, Cursos y otros Eventos colaterales que permitirán ir integrando en este movimiento científico y académico a un número cada vez mayor de universidades.

Con satisfacción hemos visto en Guanajuato a colegas de 15 países y 26 universidades latinoamericanas y españolas; de ellas 47 formando parte ya, del Consejo Académico.

A la Conferencia asistieron seis Rectores que rubricaron un documento de apoyo a las actividades programadas para celebrarse en el presente año, ellas son: Taller Internacional en Quito, Ecuador, del 1 al 11 de julio; IV Conferencia Internacional en Camagüey, Cuba, del 15 al 21 de julio y Curso Internacional en Guanajuato, México, del 15 al 30 de agosto.

La IV Conferencia tendrá como tema principal 'La península ibérica en la arquitectura y el urbanismo latinoamericanos', el año en

que se conmemoran quinientos años del encuentro de dos mundos.

Se seleccionó además la sede de la V Conferencia, acordándose su celebración en la Universidad de Alcalá, España, en el marco de la conmemoración de los 700 años de su fundación.

Contribución:
Dra. Arq. Lourdes Gómez Consuegra
Universidad de Camagüey (Cuba).



El 20 de mayo se inauguró en el Salón de Usos Múltiples "Félix Henriques Fuentes" de la Facultad de Arquitectura, la muestra fotográfica del quehacer de Ricardo Amat y Ricardo Bohórquez, estudiantes de la Facultad. La excelente muestra marca un precedente del apoyo técnico de la

fotografía como expresión de la percepción del hombre-arquitecto, a los elementos que lo rodean; luz y sombra, como herramientas connotativas de los objetos que permite visualizar, experiencias y momentos diferentes en situaciones cotidianas. Felicitaciones por la ejemplar iniciativa,

Exposición Fotográfica

REFLEXIONES DE RICARDO BOHORQUEZ

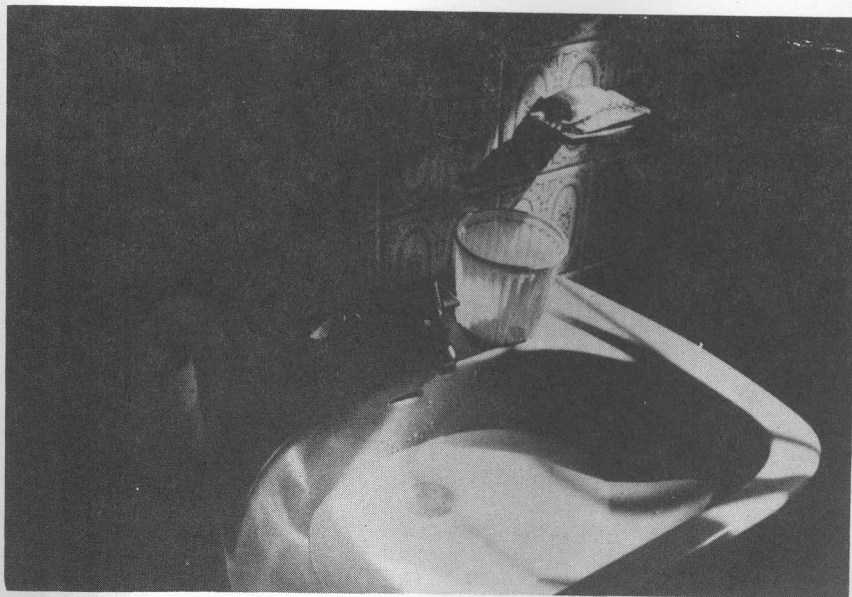
TITULO DE LA MUESTRA:
"CUANDO NO ESTAS AQUI"

Descubrir dentro de lo cotidiano (y que más cotidiano que tú casa) una nueva visión de objetos y espacios, su capacidad de conmoción cuando brotan por sobre...

Mi interés por el tema de lo cotidiano, de mi casa parte del hecho de reconocerlo como el espacio que habitamos y que la muerte de mi padre dejó incompleto, obligándome a buscarlo desde ahora hasta mi propia muerte.

Mi búsqueda fotográfica se basa en el reconocimiento de un específico momento de tensión en

todo aquello que veo o que decido ver, tensión lumínica, formal, compositiva. El tema, la ansiedad está presente. Llega la toma y luego, el temor de no saber exactamente el resultado de esa toma, la imagen final, resultado que sólo hay en el último minuto de fijarlo...



REFLEXIONES DE RICARDO AMAT

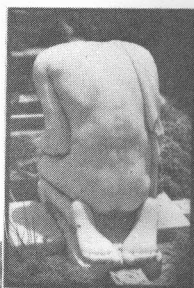
DESPERTAR A LO INTANGIBLE

La luz es el elemento en que la forma se nos revela. La fotografía tanto como la escultura pueden ser engañosas pues congelan un momento, un hecho que ocurre en un instante y muchas veces no será más; pero aún así crean esa "ilusión de vida".

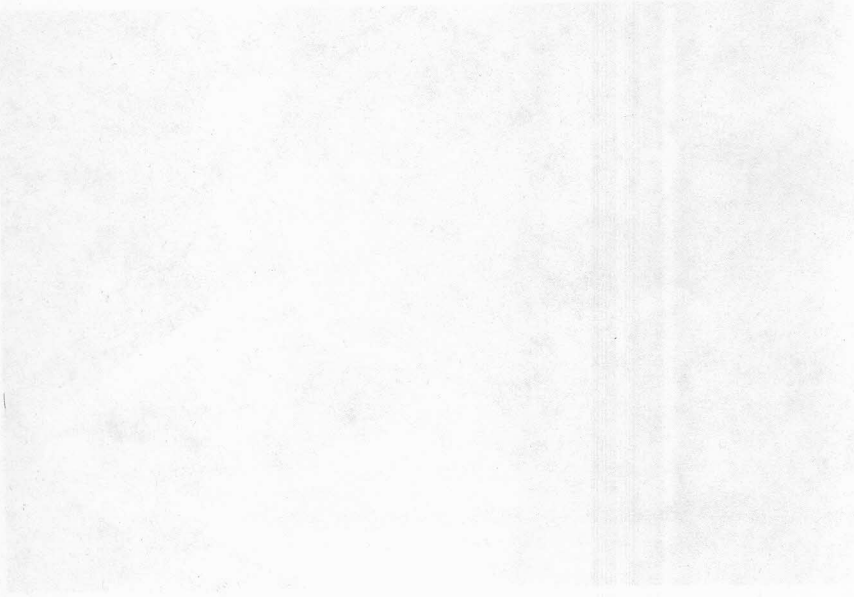
A través de estas fotografías trato de despertar sentimientos subjetivos internos para cada espectador. Todas ellas son una representación de una experiencia visual personal y muchas veces distinta para el espectador.

Alberto Giacometti encontraba el cuerpo humano como el medio de expresar una subjetividad intangible. Decía que hay en nosotros una carencia interna, un sentimiento lúgubre o triste de vacío interior que no se puede llenar de manera física pero que puede ser reducido por un símbolo sólido.

Esta muestra trata de llegar a ser esos distintos símbolos; así con ella no busco solamente la belleza, o lo "bonito", sino una fuerza expresiva, una vitalidad espiritual, y no sólo la complacencia de los sentidos.



Exposición Torombolican



Indice

- Editorial 1
- V SAL 3
- Dos propuestas para Guayaquil 4
- Espacio público - Espacio privado 18
- Relatoría del V SAL 21
- Cuba: Arquitectura y Urbanismo. Polémica en los 80 25
- Sobre la restauración 33
- The Guayamican Torombolican Classicism 42
- Territorialidad 46
- Diseño: Propuesta de vivienda urbana 52
- ¿Hasta dónde lo antiguo?... ¿Desde dónde lo moderno? 54
- Noticias 56
- Eventos 58